



GUADERROS
DE ACTUALIDAD
EN DEFENSA Y
ESTRATEGIA

#3

La Contrainsurgencia en el Siglo XXI y su Crítica

PRÓLOGO
DRA. NILDA GARRÉ
MINISTRA DE DEFENSA

PRESENTACIÓN
KHATCHIK DERGHOUASSIAN



Ministerio de
Defensa

Presidencia de la Nación

○ CUADERNOS
DE ACTUALIDAD
EN DEFENSA Y *
○ ESTRATEGIA

#3

La Contrainsurgencia en el Siglo XXI y su Crítica

KHATCHIK DERGHOUGASSIAN

EDITOR

NATASA LOIZOU

ASISTENTE

AUTORIDADES DEL MINISTERIO DE DEFENSA

DRA. NILDA GARRÉ

MINISTRA DE DEFENSA

LIC. ESTEBAN GERMÁN MONTENEGRO

SECRETARIO DE ESTRATEGIA Y

ASUNTOS MILITARES

LIC. ÓSCAR JULIO CUATTROMO

SECRETARIO DE PLANEAMIENTO

LIC. ALFREDO WALDO FORTI

SECRETARIO DE ASUNTOS INTERNACIONALES

DE LA DEFENSA

DR. RAÚL ALBERTO GARRÉ

JEFE DE GABINETE

LIC. GUSTAVO SIBILA

SUBSECRETARIO DE PLANIFICACIÓN

LOGÍSTICA Y OPERATIVA DE LA DEFENSA

LIC. JOSÉ LUIS SERSALE

SUBSECRETARIO DE PLANEAMIENTO

ESTRATÉGICO Y POLÍTICA MILITAR

DRA. SABINA FREDERIC

SUBSECRATARIA DE FORMACIÓN

DR. ROBERTO ARMANDO CERETTO

SUBSECRETARIO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Y DESARROLLO TECNOLÓGICO

LIC. HUGO CORMICK

SUBSECRETARIO DE COORDINACIÓN

DRA. ILEANA ARDUINO

DIRECTORA NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

Y EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

LIC. CARLOS AGUILAR

DIRECTORA NACIONAL DE

INTELIGENCIA ESTRATÉGICA MILITAR

LIC. JORGE BERNETTI

DIRECTOR DE COMUNICACIÓN SOCIAL

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	5
DRA. NILDA GARRÉ	
MINISTRA DE DEFENSA	
PRESENTACIÓN	
LA CONTRAINSURGENCIA GLOBAL EN LA LÓGICA	
DE LA GEOPOLÍTICA UNIPOLAR.....	7
KHATCHIK DERGHOUGASSIAN	
“LA DÉCADA DEL 80 FUE CLAVE PARA LA EVOLUCIÓN	
DE LA CONTRAINSURGENCIA”.....	13
GABRIEL PÉRIÉS	
MANUAL DE CAMPAÑA DE CONTRAINSURGENCIA: EDICIÓN AFGANISTÁN.....	22
NATHANIEL C. FICK Y JOHN A. NAGL	
PERFECCIONANDO LA CONTRAINSURGENCIA: INFORME DE TALLER.....	29
STEPHEN P. COHÉN Y SHUJA Nawaz	
DIVERGENCIA ESTRATÉGICA: LA GUERRA CONTRA EL TALIBÁN	
Y LA GUERRA CONTRA AL-QAEDA.....	40
GEORGE FRIEDMAN	
LA GUERRA LARGA: INSURGENCIA, CONTRAINSURGENCIA	
Y ESTADOS EN DESINTEGRACIÓN.....	47
MARK T. BERGER & DOUGLAS A. BORER	
LA GUERRA POR OTROS MEDIOS: EL PROBLEMA DE LA	
POBLACIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DE LAS	
INTERVENCIONES DE LA COALICIÓN EN	
ACCIONES CIVILES.....	71
COLLEEN BELL	
LAS GUERRAS DE CONTRAINSURGENCIA DEL SIGLO XXI DEL	
PENTÁGONO: AMÉRICA LATINA Y EL SUR DE	
ASIA.....	99
Rick Rozoff	
COMPRENDER LAS MOTIVACIONES DE IRÁN EN IRAK:	
CÁLCULO DE COSTO DE UN APOYO EXTERNO.....	110
RYAN CARR	
EL COMBATE DE RESISTENCIA POPULAR: RESPUESTA VENEZOLANA	
A LA CONTRAINSURGENCIA ESTADOUNIDENSE.....	123
JOSÉ FÉLIX MEDINA ASTRADA	



Foto de tapa:

Oficial de Unidad de Respuesta a Emergencias
revisando a sospechoso.
UN Photo/Christopher Herwig.

©2009

Publicación del Ministerio de Defensa
Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Diagramación y Cuidado de Edición:
BRAPACK S.A. INDUSTRIA GRÁFICA
www.brapack.com.ar

Impresión y Encuadernación Atlántica Impresores s.r.l.

Impreso en Argentina
PRINTED IN ARGENTINA

PRÓLOGO

DRA. NILDA GARRÉ

MINISTRA DE DEFENSA



En vísperas de la celebración del bicentenario, la Argentina enfrenta el desafío de definir una visión estratégica para el siglo XXI. La derrota en la Guerra de las Malvinas en 1982 no sólo desnudó la incompetencia profesional de la dictadura militar, sino también, y sobre todo, reveló el desastroso peligro de una lectura simplista de la dinámica internacional interpretada por un equivocado cálculo estratégico.

El regreso de la democracia en 1983 y la restauración del control civil sobre el aparato militar mediante la Ley de Defensa excluyeron a los militares del proceso de toma de decisión en la política interna y exterior. El proceso de integración regional, a su vez, desmanteló las hipótesis de conflicto con los países vecinos abriendo un espacio para repensar la política de Defensa nacional más allá de supuestos tradicionales de amenazas a la integridad territorial y adecuada para un contexto regional e internacional radicalmente distinto desde fines de los años ochenta.

En la década de los noventa, la inserción argentina en el mundo se pensó en términos de la política de liberalización económica siguiendo un modelo de país de acuerdo a los fundamentos del llamado Consenso de Washington. En consecuencia, a la Defensa nacional se le adjudicó un papel determinado por el alineamiento con la política exterior de Estados Unidos, única superpotencia global después de la disolución de la Unión Soviética en 1991.

El colapso del modelo de país, con la crisis de 2001-2002, demostró también el carácter coyuntural de la estrategia de inserción internacional del país en la última década del siglo XX, así como el estancamiento de la reforma militar iniciada por la democracia. La superación de la crisis con la recuperación económica a partir de 2003 impuso la necesidad de reformas estructurales de la política nacional conformes a la transformación social en el país y los cambios del contexto internacional. La reglamentación de la Ley de Defensa y el proceso de modernización de las Fuerzas Armadas van en el sentido de estas reformas.

El entendimiento de los procesos internacionales de trascendencia geopolítica, así como el fomento del debate en torno de los acontecimientos que marcan tendencias en la distribución del poder en el mundo son fundamentales para la construcción de un consenso nacional con respecto a la visión estratégica de la Argentina en el mundo. A tal propósito responde la iniciativa del Ministerio de Defensa de la publicación de estos Cuadernos de Actualidad en Defensa y Estrategia dedicada a la difusión de textos que tratan los aspectos más relevantes de la dinámica del poder en los tiempos que vivimos.



P R E S E N T A C I Ó N

La Contransurgencia Global en la Lógica de la Geopolítica Unipolar

KHATCHIK DERGHOUGASSIAN

La contransurgencia se forjó en el contexto de la Guerra Fría. Como explica el experto franco-argentino Gabriel Périés en una entrevista exclusiva a este número de *Cuadernos de Actualidad en Defensa y Estrategia*, su objetivo había sido impedir la penetración indirecta soviética en Europa. Este objetivo intrínsecamente vinculado a la *Contención*, estrategia que caracterizó la política de Estados Unidos -y de la OTAN- en su enfrentamiento con la Unión Soviética, no debería ocultar otro componente histórico-contextual de la contransurgencia: La formularon y aplicaron potencias coloniales. En otras palabras, las recetas contransurgentes confundieron el objetivo declamado de impedir la penetración soviética y la voluntad de mantener aquel orden colonial. En este sentido, la contransurgencia se apartó de la más amplia estrategia de la *Contención* en su supuesto inherente de ocupación territorial y uso exclusivo del instrumento militar. “Se ganaron batallas”, dice Périés, pero la contransurgencia no bastó para asegurar la victoria de las potencias coloniales en Indochina, Mozambique, Angola, Argelia ni en Vietnam. Y una aproximación a un diagnóstico general de aquellos fracasos será “la falta de un planteo de *salida de crisis*” que facilitara el regreso de la política. ¿Acaso en la contransurgencia se olvidó el principio *clausewitziano* de la vinculación entre guerra y política? Vietnam, por lo menos, hizo reflexionar al general Collin Powell en este sentido, al formular uno de los puntos de su conocida doctrina de *Rules of Engagement*, en los que planteó el imperativo de una “estrategia de salida” para cualquier intervención militar estadounidense.

De la primera fase de la contransurgencia en su evolución histórica los militares estadounidenses aparentemente aprendieron muchas lecciones. Su “Guerra de Baja Intensidad” en la América Central de los ochenta tuvo éxitos notables, mientras que al mismo tiempo a sus pares soviéticos les resultaba imposible vencer a los mujahidín en Afganistán, como tampoco pudieron estabilizar el país luego de su invasión en 1979. El “control de la información”, analiza Périés, fue clave en estos resultados opuestos.

El éxito de la “Guerra de Baja Intensidad” fue superior a la sola superación del “síndrome de Vietnam”, uno de los propósitos enunciados por la administración de Ronald Reagan cuando

definió la última etapa de la *Contención* en términos de *Roll-Back*, esto es: una ofensiva en las periferias de una potencia enemiga cuya vulnerabilidad había sido diagnosticada correctamente como consecuencia de su sobre-expansión. A diferencia de la Doctrina de Guerra Revolucionaria (DGR) francesa, “puramente militar”, la “Guerra de Baja Intensidad” propuso combinar la política con el instrumento militar; ganar la “mente y el corazón” de las masas populares donde la insurrección busca su mayor apoyo logístico y moral resultó crucial tanto para obtener información, como para quitar a los rebeldes su mayor ventaja. La “Guerra de Baja Intensidad”, entonces, suponía soldados entrenados a estar en el terreno tanto para combatir a las fuerzas irregulares, como marcar una presencia en la población en un modo en que esta presencia no sea percibida como amenaza; más aún, que sea una presencia aceptada.

A diferencia del proceso de descolonización, la “Guerra de Baja Intensidad” en América Central tuvo una salida política en términos de pacificación, desmovilización, reconciliación y democratización. Si los mentores intelectuales de esta contrainsurgencia particular habían tenido en mente esa salida a la hora de diseñar su estrategia, es tema de investigación y debate aparte. Lo cierto es que mientras la retirada soviética de Afganistán fue una decisión directamente vinculada a la coyuntura particular de la última etapa de la Guerra Fría, y por lo tanto constituyó un factor de las relaciones bilaterales entre las dos superpotencias, la lógica de las dinámicas locales/regionales fue la que prevaleció en la finalización del conflicto centroamericano. De hecho, en los noventa, y probablemente hasta 1996 (si no hasta 2001) Afganistán fue una suerte de “no-lugar” en la geografía de la globalización, mientras Centroamérica abrazó el padrón dominante de la democracia liberal, de la economía de mercado, y, más aún, pasó a formar parte de la esfera de influencia geoestratégica directa de los Estados Unidos.

La contrainsurgencia perdió su relevancia en el escenario del pos-Guerra Fría. Entre las razones que explican ese desinterés está la naturaleza de los nuevos conflictos que estallaron en los Balcanes, en países de la ex Unión Soviética y en África: conflictos “inter-étnicos”, “separatistas”, “secesionistas”, de “estados colapsados”... cuya respuesta se formuló en términos de “operaciones de paz” o de “intervención humanitaria”. Otra razón fue la llamada “Revolución en los Asuntos Militares” y la alta tecnologización de la guerra que generó la ilusión de poder realizar intervenciones bélicas con un mínimo involucramiento humano y, por lo tanto, idealmente con *cero* bajas en las filas militares propias. Estos preceptos se instalaron en la narrativa (hoy comprobadamente falsa) de la guerra entre la OTAN y los serbios en Kosovo en 1999. En otras palabras, en la década pasada parecía que las intervenciones futuras, los llamados “Conflictos de Cuarta Generación” o “Nuevas Guerras”, se distinguirían drásticamente de las intervenciones de contrainsurgencia del pasado por su desestimación del factor humano, el soldado, que seguía siendo de importancia capital para la doctrina de “Guerra de Baja Intensidad”.

El resurgimiento de la contrainsurgencia a partir de 2005-6 parte de una crítica a esta concepción de guerra. En su artículo “*Manual de Campaña de Contrainsurgencia: Edición Afganistán*”, incluido en este número de *Cuadernos...*, Nathaniel C. Fick y John A. Nagl consideran que son necesarios unos 25 soldados por cada mil habitantes para tener una estrategia de contrainsurgencia exitosa. Poner énfasis en la protección de los civiles más que en matar al enemigo: “asumir más riesgo. Usar menos, no más, poder de fuego”, escribieron.

En base a esta crítica, el general David Petraeus rediseñó la estrategia de estabilización en Iraq conocida como *Surge*, que la administración de George W. Bush adoptó el 10 de enero de 2007 luego de rechazar la propuesta del bi-partidario (Demócratas y Republicanos) Grupo de Estudios de Iraq. Mientras este análisis proponía una estrategia regional que comprometía a Siria e Irán en la búsqueda de una solución global para el Medio Oriente (una salida que permitiera a los Estados Unidos programar el retiro de sus tropas de Iraq) el *Surge*, por el contrario, requería unos 21.500 soldados adicionales. Dejando de lado la necesidad de terceras partes, el *Surge* permitió a la administración de Bush mantener la coherencia político-ideológica de su involucramiento en el Medio Oriente; y, aunque no constituyó una solución política, a menos de un año de su implementación, el general Petraeus logró demostrar que las cifras de la violencia habían decrecido, sobre todo en Bagdad y otras grandes ciudades.

Por lo tanto, el *Surge* fue justificado técnicamente. Y con su éxito la contrainsurgencia se instaló en la agenda de la estrategia nacional de seguridad estadounidense. La administración Bush, fuertemente golpeada por la debacle financiera de 2008, no supo ponerle su sello al *Surge* y la contrainsurgencia que fueron identificadas más bien con el general Petraeus (su autor intelectual y mentor) y quien lo apoyara más firmemente desde su inicio: Robert Gates, el Secretario de Defensa que reemplazó a Donald Rumsfeld luego de las elecciones legislativas de 2006 en las que los Demócratas ganaron ambas cámaras del Parlamento. De hecho, el candidato republicano en las elecciones presidenciales de 2008, John McCain, no supo capitalizar el éxito del *Surge* en su campaña, mientras que su rival avanzó con el argumento de la “buena” guerra en Afganistán contra la “mala” guerra en Irak, y basándose en el éxito del *Surge* sumó adhesiones a su propuesta de retirada del país mesopotámico para concentrarse allí donde tantos otros fracasaron en otros tantos intentos de pacificación a lo largo de la historia. Después de Iraq, la superpotencia del siglo XXI intenta demostrar que va a ser posible romper esta larga serie de frustraciones que padecieron todos los conquistadores e imperios desde Alejandro Magno, pasando por los británicos en el siglo XIX y los soviéticos casi sobre fines del siguiente. Es en Afganistán que la estrategia de contrainsurgencia hará su mayor prueba de fuego.

Con la confirmación de Gates como Secretario de Defensa y el ascenso de Petraeus, el nuevo presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, asentó una modificación significativa en el panorama de la estrategia militar norteamericana, pues pareciera ser que la contrainsurgencia está reemplazando la hasta hace poco predominante *preemption* (“guerra preventiva”) y les está quitando importancia a las grandes expectativas de la llamada “Revolución en los Asuntos Militares”.

Por supuesto, la *preemption* no desaparecerá, y menos aún se detendrán los proyectos de investigación militar. De hecho, en Afganistán se nota un aumento considerable del uso de los *drones* (aeronaves robotizadas, sin tripulación humana) en operaciones de ataques preventivos a insurgentes. Pero la lógica de la contrainsurgencia predomina claramente. Obviamente, no hay ningún cambio esencial en la proyección global del poder estadounidense y, por lo tanto, de su voluntad de mantener la unipolaridad. La pregunta es, entonces, ¿cómo se debe entender la contrainsurgencia en el contexto de la persistencia de la unipolaridad, y cuáles son sus consecuencias para el mundo? Desde ya que no se pretende formular una respuesta definitiva a

estas preguntas. No la hay y prácticamente todas las respuestas tendrán una dimensión política en el sentido en que inevitablemente se formularán desde visiones geopolíticas particulares. Pero cualquier visión geopolítica que defina una estrategia de defensa ya no puede obviar la necesidad de incorporar en sus discusiones esta presencia global de la lógica de la contransurgencia.

En primer lugar debemos subrayar que el uso del término de contransurgencia aparece en el contexto de la “Guerra Contra el Terrorismo”. Daniel Byman, por caso, fue uno de los primeros analistas en señalar cómo el contraterrorismo y la contransurgencia se entrecruzaban, en la misma lógica en la que el terrorismo y la insurgencia podrían a menudo entre-cruzarse.¹ En este sentido, si bien la contransurgencia le da más claridad estratégica al uso del instrumento militar que la confusa *preemption*, no obstante implementada en el contexto de la “Larga Guerra” (ver el ensayo “*La Guerra Larga: Insurgencia, Contransurgencia y Estados en Desintegración.*” de Mark T. Berger y Douglas A. Borer en este volumen) no hace más que reforzar la perpetuación de la lógica intervencionista. Es a esta perpetuación de la lógica bélica-intervencionista que se refiere el ensayo muy crítico de Rick Rozoff, “*El Pentágono y las Guerras de Contransurgencia en el Siglo XXI: América Latina y el Sur de Asia*”, incluido también en este número de *Cuadernos...* Su análisis sugiere ya la contransurgencia como la estrategia militar de la proyección de poder de los Estados Unidos con la participación de sus aliados en esta forma particular de guerra. La contransurgencia en el siglo XXI desde esta perspectiva deja de ser una mera estrategia de estabilización y se convierte en un medio para la consolidación de la proyección global del poder que dificulta, sino es que exceptúa, las soluciones políticas, y sobre todo las necesarias “estrategias de salida”. En su artículo crítico al intervencionismo militar estadounidense en Afganistán, Derrick Crowe utiliza la definición de “victoria” del Manual de Campo de la Contransurgencia del Ejército y de los Marines de Estados Unidos -“...cuando la población reconoce la legitimidad del gobierno y deja de apoyar en forma activa o pasiva a la contransurgencia”- para demostrar que la misma resultará imposible por el simple hecho de que los pastuns, mayores aliados y apoyos a los Talibán, jamás iban a reconocer la legitimidad de la autoridad actual en Kabul.² Más aún, la contransurgencia en Afganistán parece no tomar en cuenta la experiencia previa de los soviéticos. El Manual de Contransurgencia, escribe Artemy Kalinovsky, no menciona la experiencia soviética. Pese a algunas diferencias notables, los casos tienen en común el supuesto de una intervención corta que debería permitir a un gobierno aliado consolidarse y hacerse cargo del combate contra los rebeldes.³

No obstante, dos analistas cuyos ensayos traducidos al español se reproducen en este número de *Cuadernos...* insisten en separar el contraterrorismo y la contransurgencia. Colleen Bell (“*La Guerra por Otros Medios: El Problema de la Población y la Transformación de las*

¹ Daniel Byman, “*Going to War with the Allies you Have: Allies, Counterinsurgency and the War on Terrorism*”, Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, November 2005. El ensayo está en Internet al: <http://www.StrategicStudiesInstitute.army.mil/>

² Derrick Crowe, “*In Afghanistan, We Know Failure When We See It*,” The Huffington Post, 31 de agosto de 2009. En Internet al http://www.huffingtonpost.com/derrick-crowe/in-afghanistan-we-know-fa_b_272674.html

³ Artemy Kalinovsky, “*Afghanistan is the New Afghanistan*”, Foreign Policy, September 4, 2009. En Internet: http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/09/04/afghanistan_is_the_new_afghanistan

Intervenciones de la Coalición en Acciones Civiles") pone énfasis en que por los medios por los cuales la contrainsurgencia compromete a la población civil para sostenerse, se debe entender el término como "una forma civil de guerra" y no un simple cambio en la práctica militar. La contrainsurgencia es, en este sentido, una suerte de reconocimiento de los límites del uso de la fuerza, así como una afirmación de que el terrorismo, la insurgencia y la inestabilidad en el fondo son problemas de población, subdesarrollo y gobernanza. George Friedman ("Divergencia Estratégica: La Guerra contra el Talibán y Al-Qaeda"), también ve que en Iraq y en Afganistán las realidades son distintas e imponen estrategias distintas, aunque para el fundador y mayor analista de Stratfor "...es necesario seguir esforzándose a conciencia en la lucha contra los grupos terroristas islámicos, sin importar cuál sea el resultado de la guerra contra el Talibán." Claramente, entonces, Friedman no considera a la contrainsurgencia como una superación del contraterrorismo, sino una estrategia militar adicional al servicio de la "era americana" en el siglo XXI. De hecho, en su desafío intelectual de visionar los próximos cien años, considera que la invasión estadounidense del mundo musulmán no perseguía ninguna victoria y que, de hecho, ni siquiera se sabe qué significa. El objetivo de Estados Unidos, sostiene, era simplemente trastornar el mundo musulmán para impedir la emergencia de un imperio islámico. "Estados Unidos no necesita ganar guerras. Le basta alterar cosas en tal forma que el campo opositor no pueda acumular poder suficiente para desafiarlo."⁴

Simón W. Murden propone otra mirada que ubicaría la contrainsurgencia en la Cuarta Generación de Guerra cuyo fin sería hacerles frente a las insurgencias "glocal" (a la vez global y local) en un mundo globalizado.⁵ En esta perspectiva, la insurgencia "yihadista" es tan sólo un episodio. En el marco de la globalización presenteemergerán nuevas rebeliones e insurgencias de distintos signos ideológicos y con estrategias diversas.

De todas maneras, la contrainsurgencia como estrategia global naturalmente provoca reacciones. La curva de aprendizaje no es verdad sólo para el caso de la contrainsurgencia, sino también de la insurgencia. Una de las mayores expertas en el estudio del grupo islamista libanes Hezbolá, Amal Saad Ghorayeb, analizó la evolución de la doctrina militar de la milicia shíá que luego de una exitosa resistencia contra la ocupación israelí del sur del Líbano supo reorganizarse casi como un ejército convencional y detener así exitosamente la intervención israelí en la llamada "Guerra de julio" de 2006.⁶ ¿Estaría emergiendo entonces una nueva doctrina que combine la estrategia de resistencia a la ocupación y formas más convencionales de guerra como reacción a la contrainsurgencia global? Los respectivos artículos de Ryan Carr ("Comprendiendo las Motivaciones de Irán en Iraq: El Cálculo del Costo del Apoyo Externo") y de José Medina Astrada ("Venezuela: La Resistencia Popular como Respuesta a la Contrainsurgencia Estadounidense") proponen dos reflexiones en torno a las respuestas que se están formulando en

⁴ George Friedman, "The Next 100 Years. A Forecast for the 21st Century", New York: Doubleday, 2009, p. 5. El texto original es en inglés; traducción del autor.

⁵ Simón W. Murden, "The Problem of Force. Grappling with the Global Battlefield", Boulder, CO: Lynne Rieder, 2009.

⁶ Amal Saad-Ghorayeb, "The Hezbollah project: last war, next war," en www.OpenDemocracy.net, 14 de agosto de 2009.

el mundo para enfrentar la contrainsurgencia. En ambos casos, la contrainsurgencia estadounidense no se percibe como una estrategia cuyo fin consista en la estabilización de una situación conflictiva, sino más bien una amenaza a la seguridad nacional.

En este sentido, una de las formas de mirar el escenario internacional podría bien ser a través de la dinámica dialéctica de la proyección global de la contrainsurgencia y la resistencia/insurgencia a su lógica intervencionista. La pregunta que resta formularse en ese entorno es si esa dinámica dialéctica podría eventualmente llegar a abrir un espacio para resoluciones políticas de los conflictos.



“La Década de los 80 fue Clave para la Evolución de la Contrainsurgencia”

Uno de los estudiosos de la historia de la contrainsurgencia más destacados, Gabriel Périés, revisa en esta entrevista exclusiva el origen francés de la doctrina y su evolución desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, revelando detalles conceptuales y prácticos de aquella experiencia que pueden servir como referencia a la hora de considerar el alcance de la contrainsurgencia en las guerras del siglo XXI.

entrevista a

GABRIEL PIÈRÉS



CADE: La estrategia de la contrainsurgencia fue desarrollada por los militares franceses en el contexto del proceso de descolonización. En una mirada retrospectiva, ¿cuáles han sido sus éxitos y fracasos? ¿Cómo la evaluaría en su conjunto?

GP: La doctrina contrainsurgente, es decir, la normatividad específica codificada para el uso de la violencia en sus reglas coactivas y coercitivas a los fines de sofocar una insurrección a mano armada, tiene como fuente el espacio imperial y colonial francés, por una parte, pero también el británico, que entra en crisis al inicio de la Guerra Fría. Aquel fue un momento de incertidumbre para las metrópolis. El objetivo de la contrainsurgencia fue impedir a toda costa la penetración indirecta soviética en Europa, algo que habían advertido a partir del caso de las guerrillas comunistas griegas de los años 45 al 50; en Asia, después de la Revolución China; en América Latina en los casos de Guatemala, Brasil y Argentina de fines de los años 50. En África la alerta en los países centrales se activó con la aparición de Patricio Lumumba en el Congo Belga en 1961, con la represión a las guerrillas de Nyobe en Camerún entre 1954 y 1964, la emergencia del Partido de la Unión de los Pueblos Cameruneses (UPC) de Félix Moumier, la supresión de la corte del rey de Ruanda con sus nobles tutsies por un

aceramiento independentista, precisamente a Patricio Lumumba. Para los franceses de la época los quiebres que anuncianaban una nueva era fueron las guerras contra el Viet Minh de Ho Chi Minh y más tarde contra el Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino, a partir de 1954. La respuesta a todos estos conflictos se vio plasmada primero la doctrina militar francesa, “Doctrina de Guerra Revolucionaria” (DGR) a partir de 1952. Pero también la norteamericana y la inglesa dieron cuenta de estos novedosos fenómenos “revolucionarios”, que fueron analizados bajo el único rótulo del *peligro rojo*. De la misma forma, los movimientos de liberación nacional fueron interpretados por la mirada del técnico de esa forma nueva de hacer la guerra de masas, a saber, la guerra de guerrilla y de contra-guerrilla. Lo que ponen en la balanza los ejércitos especializados en el mantenimiento del orden es el saber particular del control de las poblaciones, dentro de un marco en el cual el combate es a la vez político y militar, y en el que se enfrentan los que pretenden derrocar al poder por las armas y los que lo defienden o piensan defenderlo sea cual fuera su forma: democrática, autoritaria o incluso “oligárquica”, como afirma el oficial galo David Galula en su libro *Counterinsurgency* publicado por la Rand Corporation en el 63 y recientemente reeditado en Francia. ¿Cuáles fueron los éxitos y los fracasos de los partidarios de la contrainsurgencia de cuño francés? Se ganaron batallas, como la Batalla de Argel o la de Tucumán o la de Saigón con la implementación del Plan Phenix. A esta lista se puede integrar también el Plan Cóndor en el plano regional sudamericano. Del lado de los fracasos militares abiertos, se deben integrar los resultados de las guerras en Mozambique y en Angola, que le costó el poder al sistema salazarista en Portugal en 1975. Pero sobre todo, esta lista integra las derrotas Argelia (1962), la estremenda caída de Estados Unidos en Vietnam, así como el caso de Ruanda entre 1990 y 1994. Como se ve, el costo de las derrotas es muy importante, sobre el plano humano, institucional y aún, militar. Porque siempre la aplicación de la DGR, hija de las experiencias francesas de Indochina y Argelia, termina por sofocar a las propias Fuerzas de Seguridad y a las Fuerzas Armadas, al no plantear desde el inicio cual debe ser la *salida de crisis*. Como para la DGR francesa la única salida es el exterminio del enemigo, este principio acaba con la relación de legitimidad de una parte del Estado en el centro o en la periferia de los imperios. La falta de un planteo de *salida de crisis*, es decir, de vuelta a la política, es la característica de esta manera de hacer la guerra contra su propia población. Es por esta razón que sus aplicaciones terminan siempre por un golpe de Estado o con un poder civil pretorianizado que libera el juego militar-político. El Estado de Emergencia pasa de la excepcionalidad a ser la regla permanente de funcionamiento de los poderes públicos y de las instituciones como ocurrió durante el gobierno de las Juntas en la Argentina. En Francia, por ejemplo, tras la Batalla de Argel, en 1958 se produce el golpe del General Charles De Gaulle. Y en abril de 1961, luego del aplastamiento táctico de las guerrillas rurales del ALN-FLN argelino, el *Plan Challes* desemboca en una tentativa de golpe contra De Gaulle, como consecuencia del “planteo” de la Semana de las Barricadas organizado por los Pieds-noirs (europeos nacidos en el norte de África) y una parte del Ejército el año anterior. En el espacio africano de los belgas, que se nutrieron de esta doctrina para mantenerse en el Congo, termina en el golpe de Mobutu Sese Seko y la creación, en este como en el resto de los casos, de poderes autoritarios

y dependientes. Luego pues, ¿cómo se vuelve a la legalidad dentro de instituciones que no son independientes y Estados bajo control geo-estratégico de otras potencias? ¿Cómo se reintegra el monopolio efectivo y profesional de la violencia cuando se autonomizó de tal manera que piensa que la jerarquía político-institucional no está más vigente a causa de la crisis cuya expresión es la violencia social y política? El retorno a la legalidad, es decir, la salida de la crisis y de la excepcionalidad y la retrocesión completa del poder delegado a uno civil bajo una forma democrática cuesta mucho a las Fuerzas Armadas que estuvieron bajo el *imperium* de este tipo de doctrinas. En este sentido, la salida de Irak o de Afganistán se avizora como muy dura para Estados Unidos, para el poder civil local y también para las fuerzas que los apoyan, como las de Francia. Va a haber crímenes de guerra y de lesa humanidad como en Abú Grahib. Desde un punto de vista jurídico y humanitario va ser muy compleja la resolución de estas crisis, fundamentalmente a causa del hecho que los fracasos son permanentes con esta doctrina. Es decir que, si bien pueden darse victorias tácticas, los fracasos son estratégicos. Salvo cuando se llega al exterminio total, siguiendo la doctrina de la *guerra total* de Erich Ludendorff, que está justamente al origen mismo de este tipo de racionalización de la guerra llamada *limitada* o de *baja intensidad*. Forma de guerra ésta que, como lo subraya el gran pensador militar general Lucien Poirier, no impide la dimensión total del ejercicio de la violencia militar. Las aplicaciones de esta doctrina terminaron siempre siendo catastróficas para todos.

CADE: ¿Distinguió esa doctrina entre insurgencias contra una ocupación extranjera de carácter lucha de liberación nacional e insurgencias internas contra un gobierno nacional?

GP: No, no hay distinción, porque la DGR es una doctrina del mantenimiento del orden contra un enemigo interno que lo ataca, sea cual fuera la forma de este último. Grandeza y servidumbre del oficio de las armas... En este contexto específico, al enemigo se lo presenta casi siempre como dependiendo de una estructura externa controlada por un enemigo principal: el soviético, el djihadista, el narcotráfico internacional. Se desarrolla entonces esta concepción de la ilegitimidad absoluta del enemigo interior, que nunca puede ser del todo nacional, sobre la base de la concepción de la estrategia indirecta del general Beaufre, que explica que el enemigo insurrecto siempre está haciendo el juego de una potencia más o menos oculta que lo controla dándole apoyo en términos de propaganda o de acción psicológica (una tribuna internacional por templo), en términos de financiamiento (fondos secretos para comprar armas o favorece la criminalidad organizada) o de asesoramiento militar e ideológico extraño. El enemigo insurrecto es siempre ajeno a la sociedad ideal que defiende el poder de Estado y será siempre el único responsable del conflicto en tiempo de crisis. Nunca la situación económica o política desata la violencia social. La sociedad está siempre idealmente sana con un tumor extraño adentro que hay que recortar: el subversivo.

CADE: La contrainsurgencia francesa inspiró a militares de muchos países que la adoptaron y la adaptaron a sus necesidades. ¿Qué rol jugaron en esta “internacionalización” los propios militares franceses que a menudo asesoraron a sus colegas en distintos países? ¿Fue una política estatal, o una iniciativa propia al sector militar?

GP: Hoy está claro que la doctrina francesa fue históricamente la primera a ser codificada al nivel de reglamentos durante la guerra de Indochina y durante la guerra de Argelia y de Camerún. Circuló hasta Argentina, Brasil, Estados Unidos por vía de intercambios que hoy se conocen bastante bien: lazos personales, a través de las embajadas, de las escuelas militares nacionales y/o especiales durante toda la Guerra Fría. Pero también durante los conflictos mismos. La profesión militar siempre fue una profesión transnacional: por los materiales utilizados, es decir las tecnologías, por las innovaciones dentro del *management* del uso de la fuerza, y no hay que olvidarse también por la experiencia del fuego o de ciertas prácticas. Ejemplo de aquello fue la participación del Cuerpo Expedicionario brasileño en la II Guerra Mundial del lado americano, de oficiales belgas durante la guerra de Indochina, o de portugueses durante la guerra de Argelia. Hay muchos intercambios dentro de esa profesión tan particular. En lo que concierne a la Argentina, se implantaron misiones militares de asesoramiento técnico al nivel de doctrina, del “management” de la violencia al nivel territorial y también de ventas de armas y de material de comunicaciones. Tal pareciera haber sido el caso de Robert Servant (jefe de la misión de asesores militares franceses ante el Estado Mayor General del Ejército a mediados de los años setenta), cuyas competencias fueron utilizadas en Campo de Mayo y en Tucumán. Todo queda en la sombra por ahora. Los ingleses tienen, por supuesto, su propia doctrina contrainsurgente basada en las experiencias en Irlanda, en Grecia, en Malasia, en Kenia... El oficial británico Frank Kitson es uno de sus mejores representantes, y su libro *Gangs and Counter-gangs* (1960) es un clásico de esta literatura técnica. La pregunta sobre el nivel estatal o meramente militar de la política de difusión de la doctrina implica una problemática compleja que tiene que ver con las estructuras internas del aparato de Estado francés, que no son para nada simples. Es evidente que dentro de este marco no se puede mover un militar al extranjero sin tener por encima el ojo del aparato político de Estado francés. El caso de los especialistas de esta doctrina específica se puede resumir así: Charles De Gaulle no los quería más sobre el territorio nacional y los mandó donde se los requerían, por una parte. Y los retuvo en la parte francesa de África, por otra. Después de la guerra de Argelia el futuro general Marcel Bigeard parte para África y lo sigue Roger Trinquier, uno de los más conocidos teóricos de esta doctrina. Otros parten hacia Estados Unidos y otros finalmente para la Argentina y Brasil. Algunos finalmente regresaron a Indochina para ayudar a los Estados Unidos en la lucha contra el Viet Cong. En lo que concierne la parte interna del aparato de Estado francés hay que agregar que durante algunos períodos la tecnocracia estatal le ha dejado mucha capacidad de maniobra interna al aparato militar específico. El caso de una autonomización interna de estas

estructuras muy militarizadas se da justamente durante la crisis ruandesa entre 1990 y 1994, periodo durante el cual el aparato militar-político adquirió una capacidad de decisión muy autónoma respecto al poder legislativo y civil durante el periodo de cohabitación entre la derecha conservadora y la izquierda socialista. Y en 1997 la Revista de la Defensa francesa publicaba ya artículos que llamaban al retorno a la “guerra revolucionaria” en la región de los Grandes Lagos... ¿para justificar una violencia descomunal que terminó en el último genocidio del siglo XX o justificar *a posteriori* una derrota militar del ejército francés en Ruanda?

CADE: ¿Se repitió el mismo patrón de éxito y fracaso de la experiencia francesa en otros países? ¿Influyó el carácter de la insurgencia -guerra de liberación nacional contra una ocupación o intervención extranjera y rebelión interna contra el gobierno o el régimen- en el éxito o el fracaso de la contrainsurgencia?

GP: Justamente el caso ruandés es claro en este punto. Lo que influye más en una guerra insurreccional es el problema de la comunicación, del control de los medios de comunicación y la circulación de la información al nivel internacional. Con los medios de hoy en día es casi imposible imponer restricciones. El escándalo de la prisión de Abu Ghraib, en Irak, es un ejemplo. La crisis iraní con los manifestantes filmando el menor amotinamiento y su represión no terminó de desestabilizar el poder de Mahmoud Ahmadinejad. Hoy no se puede reprimir de la misma manera que en la época colonial. La década de los 80 fue clave para la evolución de la contrainsurgencia, a partir de dos experiencias con resultados opuestos. La “guerra de baja intensidad” de Estados Unidos en América Central se coronó de éxitos notables, mientras que los soviéticos fracasaron contra los mudjahidín en Afganistán. ¿Cuáles son los factores que explican estos resultados opuestos? Precisamente el control de la información. La guerra de baja intensidad en los 80 termina con la guerrilla en Guatemala, pero en el Salvador produjo como violencia algo que los Estados Unidos no llegan a controlar aún hoy en día: las Maras que se injertaron en la criminalidad norteamericana y que son el fruto indirecto y de baja intensidad de la violencia institucionalizada durante los 80. ¿Es esto una victoria? Sin embargo hay que ver en la destrucción de los FARC en Colombia y de los Tigres Tamiles del LTTE en Sri Lanka hace unos meses, una real transformación de las doctrinas contrainsurgentes, por el uso de sistemas satelitales muy sofisticados dentro del marco de una guerra de junglas y de guerrillas que estaban ejerciendo un control territorial injertado profundamente en poblaciones civiles muy diferenciadas culturalmente o sociopolíticamente desde décadas atrás, pero con medios demasiados rústicos al nivel tecnológico en lo que concierne en control de sus propias redes de comunicaciones. La Revolución tecnológica en los Asuntos Militares (RAM) de los años 90 hizo la diferencia. Todos estos movimientos fueron decapitados y perdieron su dirección operativa y liderazgo por un imposible control técnico de sus propias comunicaciones pasadas bajo el control de los dispositivos contrainsurgentes y una gran violencia contra de las poblaciones civiles ejercida por estructuras para-policiales de tipo escuadrones de la muerte, los 'paras' en Colombia o del EPDP en Sri Lanka y el ejército.

CADE: ¿Qué consideraciones tenía el concepto de “terrorismo” en la contrainsurgencia francesa?

GP: La lucha contra el terrorismo desencadenó la intervención de las leyes de excepción en Francia en 1956. Los paracaidistas del general Jacques Massu, de Bigeard y de Trinquier, tuvieron como objetivo destruir este *aparato terrorista*. Para ello crearon un aparato de terrorismo de Estado que ya no va a proteger al ciudadano. Hasta Galula lo subraya en su libro sobre la contrainsurgencia: va a haber víctimas inocentes... y con víctimas inocentes no se gana nunca una guerra. ¿No hubiera sido más simple dar el derecho de voto a los musulmanes en Argelia en 1947? ¿No se hubiera limitado los muertos de Setif y de Guelma - más de 30.000- dándoles el derecho de voto? Sin contar con los sufrimientos ulteriores de la Argelia de los años 90, con más de 100.000 desaparecidos, lo que carcome la sociedad argelina hoy en día todavía. Pero el *terrorismo* es justamente un arma terrible, porque el terror es un mensaje de muerte sin salida si logra romper el sistema democrático. Entrar en la provocación planteando solamente el esquema represivo es ya una victoria para los terroristas. Es entrar en su lógica. Y entonces la negación de la Democracia, representada por el recursos sistemático a la excepcionalidad, arrastra con ella es justamente la destrucción de la Democracia en favor de la dictadura, y se entra en el jugo del *Contraterrorismo de Estado*, expresado por la *Organisation de l'Armée Secrète* (OAS) en Argelia, la *Main Rouge* en Túnez, la *Triple A* en la Argentina, la *Mano Blanca* en Guatemala o la *Garde Presidentielle* en Ruanda.

CADE: Antes de su regreso como doctrina militar a la estrategia de Estados Unidos, varios analistas caracterizaban ya la “guerra contra el terrorismo” como una contrainsurgencia global. ¿Es válida empíricamente la equiparación conceptual del contraterrorismo con la contrainsurgencia?

GP: Hay aquí muchas confusiones. Primero son los teóricos 'neocons' americanos que entran en esta confusión impactados por el 11/9 y obsesionados por la dimensión religiosa de la *cruzada*. Pretenden tachar contra un *enemigo global* que se llama *terrorismo*. Pero el terrorismo nunca es un enemigo. Es un *método* de organizar la violencia. Y no se hace una guerra contra un método de actuar. No tiene sentido al nivel estratégico, ni militar, ni operacional. Más aún si uno usa tales métodos que producen el terror como eje metodológico para controlar las poblaciones dentro de conflictos insurreccionales, de un lado como del otro. Dentro de este marco, la pacificación de Iraq va durar tanto tiempo que nunca se va poder hablar de una victoria contra el terrorismo. Parece totalmente absurdo desde el punto de vista militar, insisto. Por otra parte está el concepto de *insurgencia global* que toma como eje principal la dimensión religiosa de la práctica del sacrificio del kamikaze y de la dimensión masiva de los actos de terrorismo ciego para atacar a la población civil dentro de una lucha intra-religiosa en el mundo musulmán y de lucha contra Israel. Hago una pregunta ¿la lucha contra esta forma de acción necesitará tal despliegue de fuerzas militares o es más bien un trabajo de inteligencia al nivel internacional manejado por fuerzas de policía apoyadas por

fuerzas militares, como en los casos actuales de la piratería? ¿Se necesita ocupar territorios para luchar contra esta forma de accionar sin arriesgar transformarse uno en un pleno actor del contraterrorismo que lleva a las dificultades que conocen hoy las fuerzas militares de OTAN en Afganistán? La reciente pacificación de Gaza fue una catástrofe para el Estado de Israel, y perdió una batalla importante dentro del marco del conflicto asimétrico contra el Hezbollah en el sur Líbano. Ahí también uno se puede preguntar en qué estado va salir la sociedad israelí de su lucha contra la “*subversión*” palestina. ¿Seguirá siendo una Democracia estos próximos años? ¿O solamente la última potencia colonial del mundo con China?

CADE: ¿Cuáles son los puntos comunes y las divergencias de la actual doctrina de contrainsurgencia estadounidense con la original francesa?

GP: La simbiosis parece ser total entre ambas doctrinas. El general David Petraeus, escribió el prefacio de una reciente reedición de la obra de Galula en francés, la que presenta al galo como al “Clausewitz de la contrainsurrección”, cuando en realidad éste sólo retoma -sin citarlos- los textos del coronel Charles Lacheroy y de Trinquier agregando su propia reflexión a partir de su experiencia sobre el terreno de la contra-guerrilla en Argelia. Por supuesto la suya es una obra importante. Pero por lo esencial eufemisa el contenido de la doctrina de la *guerra revolucionaria* francesa para darle el nombre de contra-insurrección. La doctrina francesa es puramente militar. Y sus textos no estaban para la difusión a los civiles. Este libro de Galula fue fabricado en 1963 dentro del marco de la Rand Corporation, una estructura civil de la Guerra Fría. Que vuelva hoy a Francia también bajo esta forma endulzada, plantea muchos problemas porque, si se pone en marcha, conllevará con ella todos los esquemas operacionales de la doctrina de base que se ven hoy mundializados: las jerarquías paralelas parapoliciales y paramilitares siguen siendo propugnadas por la doctrina estadounidense en su dimensión globalizada, como es el caso de las funciones operativas de una estructura como Blackwater. Este es un buen ejemplo de la paralelización de las fuerzas de seguridad para escapar a los rigores de la ley internacional. Lo mismo ocurre con la dictadura como arma de guerra (teorizada por el Coronel Lacheroy) contra el enemigo interior: hoy las normas de la excepcionalidad recorren el planeta de manera reticulada a través de las redes de comunicaciones; los territorios están cuadriculados por vía satelital; la inteligencia y las prácticas del interrogatorio de prisioneros detenidos-desaparecidos están más cerca de la tortura, reaparecen en Guantánamo o en las cárceles de países complacientes y en los transportes por aviones con “chapa neutralizada”... El modelo de los vuelos de los, desaparecidos se mundializó y pareciera que la Argentina del Proceso de Reorganización Nacional hubiese adquirido una amplificación mundial, por lo menos hasta la llegada de Barak Obama a la presidencia de los Estados Unidos. Pero incluso él, se negó hasta la fecha a dar marcha atrás con el Patriot Act y otros textos normativos americanos como *The Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act* del 2004.

CADE: Pensada en primer lugar como la alternativa del Surge a la propuesta de Iraq Study Group para estabilizar Irak, la actual doctrina de la contrainsurgencia estadounidense parece proyectarse globalmente. ¿Se perfila como la nueva Estrategia de Seguridad Nacional en reemplazo a la *preemption*?

GP: Justamente esto se puede plantear a la vista de lo que estuvimos diciendo hasta ahora. Y podemos inferir con la llegada y la integración no menos global de los conceptos de la de la Seguridad Nacional en Francia, como en Guatemala, en México o en la República Dominicana, que se está organizando un nuevo despliegue de la DSN. El caso francés parece paradigmático de esta nueva tendencia, que toca ahora países del primer mundo a cambio de la reciente reintegración de este país al mando central de la OTAN y de su aporte de refuerzos en tropas en Afganistán. Oficiales franceses lo declaran en la prensa: esto se parece cada vez más al caso argelino, aunque, advierten, con menos tortura... Posiblemente la diferencia resida en ese punto. La tortura sistemática parecería excluida. ¿O estará simplemente delegada a fuerzas paralelas? La vuelta del complejo DSN + DGR francesa parece ofrecer más seguridad jurídica al nivel internacional que la concepción de la *preemption* anterior. Permitiría, además, delegar las responsabilidades -o diluirlas- entre varios actores implicados en este tipo de acciones tan específicas. Pienso que se puede incluir en este tipo de estrategia a medio plazo. Diversificar los integrantes dentro de alianzas plásticas pero unificadas por la doctrina -lo que es una de las funciones de la doctrina propiamente- ¿Cómo lo religioso? es una manera también de permitir maniobras dentro de un espacio estratégico multipolar e incrementar sus capacidades de adaptabilidad, en particular frente a China donde es bastante difícil determinar con precisión y en función de mis conocimientos actuales, cuáles van a ser los próximos pasos estratégicos al nivel de los vecinos como la India o Corea del Norte o incluso Rusia. Se sabe ya por experiencia que su presencia se hace cada vez más fuerte en África, por ejemplo, terreno tradicional de Francia...

CADE: ¿Qué impacto global tendrá la estrategia de contrainsurgencia estadounidense?

GP: Con el cambio de presidencia se habían cifrado esperanzas en una total renovación de la doctrina norteamericana. Hoy se hace evidente que aquello era una visión un poco naif de las capacidades de una presidencia demócrata tan novedosa como la de Obama para enfrentar de manera directa el complejo militar-industrial de los Estados Unidos. Los límites le fueron claramente impuestos por el golpe en Honduras. Las fuerzas conservadoras significaron nítidamente que lo que estaba bajo el Río Grande les pertenece y que un civil puro como el actual presidente tenía poco que decir sobre el tema. De una cierta manera Obama está cercado. Y la vuelta de la doctrina contrainsurgente es justamente un síntoma de esa afirmación del poder de aquella parte de la administración de los Estados Unidos que permanece bajo dominio de los 'neocons' republicanos. La contrainsurrección vuelve y se internaliza para defender el orden logrado en el periodo del "Consenso de Washington" y que fue seguido por el neoliberalismo. El mismo ordenamiento militar y económico que está llegando hoy a Europa continental.

CAED: ¿El caso de Colombia donde la estrategia de contrainsurgencia en su carácter particular de la alianza con Estados Unidos se aplica o hasta se confunde con la guerra contra el narcotráfico, es paradigmático de la adaptabilidad de la contrainsurgencia a distintos contextos conflictivos?

GP: ¿Adaptabilidad o plástica global de la defensa de un espacio geoestratégico determinado? Sobre el plano regional los Estados Unidos no pueden permitirse perder el cerrojo de América Central. Colombia funciona además como base de proyección de fuerza hacia la parte sur del sub-continente. La parte narco me resulta más un pretexto. ¡Cuidado no digo que no hay un problema específicamente narco en Colombia que envenena a los Estados Unidos! Lo que digo es que las fuerzas paramilitares están mucho más cerca de un punto de vista operacional y de los intereses objetivos de los narcos que las guerrillas revolucionarias que representaron hasta el periodo de la post-Guerra Fría el verdadero problema militar para el gobierno de Colombia. El uso del argumento de la conexión entre los FARC y el tráfico de cocaína fue muy útil para deslegitimizarlos frente a la opinión pública mundial. Y la tradicional ignorancia de Europa hacia América Latina hizo el resto. La estrategia contrainsurgente americana funcionó y sigue funcionando en esa región. Y si lo necesitan, funcionará de nuevo en el Cono Sur, como se puede pensar con la vuelta de un discurso seguritario en la Argentina, donde, por ejemplo, se puede engarzar rápidamente con intereses geoestratégicos que reaparecieron con la victoria de Evo Morales en Bolivia, que muy rápidamente puede entrar como blanco dentro de un proceso de estrategia indirecta y estar sometido al proceso del esquema del general Beaufre, verdadero preámbulo a la aplicación de la doctrina contrainsurgente, no ya franco-americana sino americano-francesa.



Gabriel Périés, pos doctor franco-argentino, autor de la tesis “De la acción militar a la acción política, impulsión, codificación y aplicación de la doctrina de la guerra revolucionaria (DGR) en el seno del ejército francés (1944-1960)”, Universidad de París I.

Profesor e investigador en Ciencias Políticas de las Casas de Altos Estudios “Telecom y Management-Sud París” del Instituto de Estudios Políticos de Toulouse; “Ciencias de la Información y de la Comunicación” de la Universidad de Evry-Val d' Essone y del Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa “*Manuel Belgrano*”, del Ministerio de Defensa de la Argentina.

Ex Juez de la Corte Nacional de Derecho de Asilo (CNDA) y representante ante el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Autor de innumerables trabajos académicos y de libros acerca de las doctrinas contrainsurgentes, entre los cuales se destaca su investigación del involucramiento de Francia en el genocidio de Ruanda, publicado en 2007 por Editorial La Découverte: *Une Guerre Noire -Enguete Sur les Origines du Génocide Rwanda (1959-1994)*, en coautoría con el periodista David Servenay.

Reproducido con el permiso “Foreign Policy N° 170”(enero/febrero 2009) www.foreipolicy.com.

Copyright 2009 Washingtonpost. Newsweek Interactive LLC.

Manual de Campaña de Contrainsurgencia: Edición Afganistán

NATHANIEL C.FICK Y JOHN A. NAGL



Hace dos años, un controvertido manual militar reescribió la estrategia de los Estados Unidos en Iraq. Ahora, es necesario aplicar los principios simples, poderosos e incluso radicales de esta doctrina al tan diferente e ignorado conflicto en Afganistán.

En los últimos cinco años, la lucha en Afganistán se ha visto afectada por una estrategia sin rumbo, tácticas contrapuestas y un escaso número de efectivos. El Presidente de la Junta de Estado Mayor de Estados Unidos, Almte. Michael Mullen, no se equivocó al decir con total franqueza al Congreso de los Estados Unidos en 2007 que: “En Iraq, hacemos lo que debemos”. En relación con la otra guerra que libra Estados Unidos, declaró: “En Afganistán, hacemos lo que podemos”

Es tiempo de reemplazar esta situación de olvido por una estrategia más creativa y agresiva. El Comando Central de los Estados Unidos, responsable de supervisar las operaciones en Afganistán y Paquistán, está a cargo del Gral. David Petraeus, arquitecto de la estrategia de contrainsurgencia militar estadounidense a la que se le atribuye en gran medida haber logrado rescatar a Iraq del borde del abismo. Muchos creen que, al mando de Petraeus, Afganistán también podría salvarse del fracaso total.

El General Petraeus supervisó la creación, hace dos años, de un nuevo manual de campaña en contrainsurgencia para las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Su publicación marcó un corte definitivo con la fracasada estrategia en Iraq y le mostró a Washington una espeluznante verdad: para evitar repetir los errores de la Guerra de Vietnam, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos deberían re-aprender e institucionalizar las lecciones clave aprendidas en dicho conflicto. Al mismo tiempo, la doctrina contenida en el manual dio lugar a grandes controversias tanto dentro como fuera del Pentágono. Esta situación persiste aún hoy. Los principios clave de este manual son sencillos, pero radicales: concentrarse en proteger a los civiles por encima de matar al enemigo. Asumir mayores riesgos. Usar fuerza mínima, no máxima.

De acuerdo con este concepto de fuerzas armadas pensadas para evitar bajas y lograr victorias rápidas y decisivas, muchos piensan que tales preceptos se acercan demasiado a la concepción de construcción de nación y otras tareas políticas para las cuales los soldados no están bien equipados. Otros critican esta filosofía considerándola una cínica justificación para la constante presencia de Estados Unidos en Iraq -neocolonialismo vestido de PowerPoint-. De cualquier manera, aquellos que critican el manual reconocen un hecho singular: la nueva doctrina de contrainsurgencia representa una casi total reformulación de la forma en que los Estados Unidos debería librarse la guerra.

Dicha reformulación nunca antes ha resultado tan necesaria. Los avances tecnológicos y cambios demográficos apuntan a la posibilidad de un mundo cada vez más desordenado -lo que algunos estrategas militares llaman hoy “un período de guerra irregular persistente”-. La superioridad militar tradicional de los Estados Unidos ha llevado indefectiblemente a sus enemigos a la insurgencia para poder alcanzar sus objetivos. En un mundo multipolar, donde abundan las guerras pequeñas, hay motivos para creer que esta doctrina dará forma no sólo a la próxima etapa de luchas en Afganistán e Iraq, sino también al futuro de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.

El auge en Iraq ha sido una de las principales consecuencias de la influencia de esta nueva doctrina de contrainsurgencia y claramente ha logrado mejorar la seguridad en el lugar. La sabiduría tradicional sobre qué se debe hacer en Afganistán actualmente se concentra en dos cursos de acción que reflejan las acciones realizadas en los últimos 18 meses en Iraq: un incremento similar en cantidad de efectivos y la voluntad de negociar con al menos algunos de los grupos que se oponen a la presencia de la coalición.

Si bien es cierto que es necesario implementar un nuevo plan en Afganistán, entonces es doblemente cierto que Afganistán no es Iraq. Fusionar los dos conflictos sería una simplificación muy peligrosa. La guerra de Iraq fue principalmente una guerra urbana, sectorial, que nunca traspasó las fronteras de dicho país. La guerra afgana ha sido esencialmente rural, concentrada mayormente en el cinturón Pastún, que se extiende al sur y al este del país y limita con Paquistán. La naturaleza distinta de los conflictos requiere estrategias de lucha diferentes. El hecho de que Paquistán sirve de santuario para los Talibanes y miembros de al-Qaeda torna a la diplomacia general incluso más necesaria de lo que fue en Iraq. Ciertamente se necesita reforzar las tropas en Afganistán, pero un aumento en número no es sinónimo de éxito.

Dos mitos empañan en forma constante la política estadounidense en Afganistán. En primer lugar, la idea de que la notoria región lindante entre Paquistán y Afganistán es ingobernable. La zona, cuyo terreno se asemeja al cordón frontal de las Montañas Rocallosas de los Estados Unidos, que se extiende a lo largo de una frontera de una distancia casi igual a la que hay entre Washington y Albuquerque, Nuevo México, es el lugar que alberga el cuartel general internacional de al-Qaeda y gran parte de la insurgencia Talibán. Sin embargo, la ausencia de un gobierno central tipo occidental no debería interpretarse como ausencia de gobernabilidad. Las tribus Pastún, que viven en la frontera, tienen una antigua tradición de estructuras religiosas, sociales y tribales bien desarrolladas, además de haber elaborado su

propio sistema de gobierno y métodos de resolución de disputas. La actual inestabilidad no es la continuación de una situación que se arrastra desde el pasado, sino el resultado directo de décadas de desmantelamiento intencional de esas estructuras tradicionales que permitieron a los grupos extremistas ocupar ese vacío. El re-empoderamiento de los líderes locales puede ayudar a que la región fronteriza recupere un nivel de estabilidad aceptable.

En segundo lugar, los afganos no son un grupo xenófobo comprometido y obsesionado con expulsar a la coalición, como fue el caso con los británicos y los soviéticos. Gran parte de los afganos desea fervientemente erradicar al Talibán de sus aldeas, pero resienten el quedar expuestos cuando no quedan tropas para defender el lugar donde se luchó. Además, tampoco entienden por qué la coalición no logra ofrecer los servicios básicos que necesitan. Los afganos no están cansados de la presencia occidental; están frustrados por la incompetencia occidental.

Durante un reciente vuelo en helicóptero sobre la empinada cadena montañosa del sudeste afgano, un general estadounidense comentó a uno de nosotros que, así como Estados Unidos había fracasado en conducir la contrainsurgencia con eficacia en Iraq hasta 2007, así también fracasaron en Afganistán por estar demasiado concentrados en el enemigo y no lo suficiente en ofrecer seguridad al pueblo afgano.

Ya casi es demasiado tarde. En la próxima etapa de la guerra afgana, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos deben hacer por fin lo que no lograron hacer anteriormente: observar algunos de los preceptos básicos de contrainsurgencia, según se detallan en el manual de campaña, sin importar cuán paradójicos puedan parecer.

Paradoja 1: Algunas de las mejores armas no disparan.

- 1-1.** Afganistán es uno de los países más pobres y menos desarrollados del mundo. El PBI es de \$350 por persona, apenas una décima parte del PBI de Iraq. La expectativa de vida es de 44 años. Alrededor de tres cuartos de la población es analfabeta. El país tiene una superficie 50% más extensa que la de Iraq, aunque sólo un quinto de sus caminos están asfaltados. Si bien la seguridad es crucial, es el desarrollo -impulsado por un gobierno responsable- lo que garantizará una paz duradera.
- 1-2.** Entre las preocupaciones más importantes citadas por el pueblo afgano en una encuesta realizada por la Asia Foundation se incluyen el acceso a electricidad, empleos, agua y educación. Los que creen que el país está avanzando en la dirección correcta pueden remitirse, sin miedo a equivocarse, a los exitosos esfuerzos de reconstrucción como causa principal de su optimismo. Por ello, la seguridad no debe ser considerada simplemente como una condición necesaria para los esfuerzos de desarrollo. Generalmente, el desarrollo crea seguridad, al elevar la confianza del pueblo en su gobierno y brindar una alternativa positiva y

tangible al Talibán. Consideremos, por ejemplo, el Programa Nacional de Solidaridad. Según establece esta iniciativa, los pueblos eligen un consejo comunitario, responsable de supervisar un proyecto de desarrollo elegido por el voto del pueblo. Las personas del lugar aportan parte del capital, mano de obra o materiales, mientras la entrega de ayuda se hace mediante un procedimiento transparente. Los resultados de este procedimiento de “abajo hacia arriba” han sido notables: si bien el Talibán ha incendiado cientos de escuelas en todo Afganistán, prácticamente ninguna de las escuelas construidas bajo este programa fue destruida, especialmente porque el Talibán sabe que no ganaría ningún aliado destruyéndolas.

- 1-3.** Si bien el desarrollo de cualquier clase constituye un aspecto crítico en este país tan empobrecido, las rutas representan el único camino verdaderamente importante para lograr el éxito en Afganistán. El verano pasado en la provincia de Ghazni, uno de nosotros conversó con un constructor vial afgano, que llevaba puesta una camisa cubierta de sangre seca. Los talibanes le habían disparado el día anterior por trabajar con la coalición; pero allí estaba de vuelta al día siguiente con su equipo de obreros para pavimentar el camino, porque consideraba que terminar ese camino era una de las mejores maneras de aumentar la seguridad en su pueblo. Efectivamente, el general estadounidense que había criticado los esfuerzos de contrainsurgencia de Estados Unidos en Afganistán, señaló la ruta de circunvalación de Afganistán desde la ventana de su helicóptero Black Hawk, y dijo “Donde termina el camino, empieza el Talibán”.

Paradoja 2: A veces, cuanto más proteges tu fuerza menos seguro puedes estar.

- 2-1.** Las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, creadas para inflingir una aplastante y desproporcionada cantidad de pérdidas al enemigo, tiende a medir la victoria por el escaso número de bolsas para cuerpos. Lo mismo tiende a hacer el pueblo norteamericano. La nueva doctrina de contrainsurgencia refuta esta percibida inmunidad respecto de las bajas, al exigir que elemento humano reemplace el poder de fuego. Los efectivos desplegados en Afganistán deben salir y mezclarse con el pueblo para ayudar a construir y dotar de personal los puestos de seguridad conjuntos con las fuerzas de seguridad afganas. Esta es la única forma de separar al enemigo de los civiles. Perseverar en la presencia -vivir entre la población en grupos pequeños, permanecer en los pueblos durante la noche algunos meses consecutivos- es peligroso y redundará en mayor cantidad de bajas, pero es la única manera de proteger a la población de manera efectiva. Y, a largo plazo, también ofrecerá mayor protección a las tropas estadounidenses.

- 2-2.** Este imperativo de mezclarse con el pueblo aplica también a los civiles estadounidenses. El personal de la embajada de los Estados Unidos tiene prácticamente prohibido moverse solo por Kabul. Por supuesto, la diplomacia trata sobre las relaciones y aquellas reglas que desalientan las relaciones fundamentalmente limitan la capacidad de los diplomáticos norteamericanos de hacer su trabajo. La misión en Afganistán consiste en estabilizar el país, no asegurar la embajada.
- 2-3.** La estrategia de contrainsurgencia sugiere que la victoria requiere entre 20 a 25 contrainsurgentes cada 1.000 habitantes. Los efectivos actuales de las tropas en Afganistán, incluidas las fuerzas afganas, se ubican en alrededor de un tercio de este nivel. Las alternativas obvias al respecto son: desplegar más efectivos o cambiar la misión.

Paradoja 3: Por lo general es preferible tener algo hecho medianamente bien por los anfitriones que algo bien hecho por extranjeros.

- 3-1.** Los Estados Unidos y sus aliados no pueden permanecer indefinidamente en Afganistán. Establecer una fuerza de seguridad afgana capaz y un gobierno creíble en Afganistán es la estrategia de salida más rápida y responsable. Los esfuerzos de los Estados Unidos hasta ahora han sido variados. Una Fuerza Armada es tan buena como lo es su gobierno, y el gobierno del Presidente Hamid Karzai se ha visto empañado por la corrupción y las conexiones con el narcotráfico. Su reciente decisión de reemplazar el cuestionado ministro del interior podría ser una señal de que las constantes quejas de los Estados Unidos respecto de la deficiente gobernabilidad están siendo escuchadas. Las elecciones nacionales previstas para este año ofrecen un incentivo al gobierno afgano para continuar mejorando, y servir mejor como principal punto de apalancamiento para la política estadounidense.
- 3-2.** A la larga, el desempeño de la coalición es menos importante que el desempeño mismo de los afganos. Cada decisión de la coalición y cada una de sus operaciones debería guiarse por dos preguntas: ¿sirve esto para reforzar la legitimidad del gobierno afgano? y ¿merece ese gobierno nuestro apoyo? Recientemente, los ancianos de las tribus en la provincia de Ghazni declararon sentirse: “abofeteados en una mejilla por el gobierno y en la otra por el Talibán” Estados Unidos puede y debería tomar la iniciativa para el entrenamiento de los efectivos y burócratas afganos para convertirlos en una fuerza más efectiva, pero ni siquiera esta tarea cuenta con el nivel de compromiso que debería. Actualmente, los equipos de Estados Unidos que asesoran al Ejército de Afganistán cuentan con la mitad del personal autorizado; los equipos mentores de

la policía cuentan con apenas un tercio del personal requerido. La baja prioridad asignada a esta piedra angular de cualquier estrategia de contrainsurgencia exitosa es una falla inaceptable de la política estadounidense hasta este momento.

Paradoja 4: Algunas veces sucede que a mayor fuerza, menor efectividad

- 4-1.** En 2005, la coalición llevó a cabo en Afganistán 176 misiones de apoyo aéreo cercano (en las cuales las aeronaves realizan bombardeos y ametrallamientos desde el aire en apoyo a las tropas terrestres). En 2007, completó 3.572 de estas misiones. Las bombas -inclusive las bombas “inteligentes”- son instrumentos contundentes e inevitablemente matan a otras personas, además de atacar los objetivos previstos. La muerte de cada civil causada por la coalición mina más aun la limitada buena voluntad del pueblo afgano en lo que se refiere a Estados Unidos. La muerte de cada civil menoscaba la legitimidad del gobierno afgano, que Estados Unidos busca apoyar. La muerte de cada civil, al ser refractada a través de la campaña propagandista del Talibán, fortalece el discurso de los enemigos de Estados Unidos.
- 4-2.** Si las unidades militares se comprometen a usar menos fuerza, es imperativo que otros actores presentes en el campo de batalla, especialmente las empresas de seguridad integradas por civiles, hagan lo mismo. Uno de nosotros tuvo una experiencia aterradora mientras viajaba en un convoy protegido por un contratista de seguridad afgana en una oscura carretera cerca de Jalalabad. Varias veces pasamos a toda velocidad, sin detenernos, por algunos puestos de control policial nacionales y, finalmente, chocamos contra un ómnibus que estaba detenido, repleto de gente. El impulso de nuestro SUV fuertemente blindado expulsó al ómnibus del camino, pero los guardias se rehusaron a seguir nuestras órdenes de detenernos para ayudar, diciendo temer una emboscada. Los civiles afganos no distinguen entre fuerza excesiva empleada por soldados y fuerza excesiva empleada por este tipo de empresas. En una guerra en la que la percepción crea la realidad, todos sufrimos las consecuencias.

Paradoja 5: A veces no hacer nada es la mejor reacción

- 5-1.** Las incursiones transfronterizas dentro de Paquistán en persecución de insurgentes han tensado las relaciones de Estados Unidos con Paquistán en este momento crítico de la campaña afgana. Paquistán está, por supuesto, conectado intrínsecamente con la insurgencia afgana. El cinturón Pastún, al ser frontera entre

ambos países, es muy conocido y constituye el verdadero campo de batalla en esta guerra. Las operaciones de contrainsurgencia en Paquistán, por lo tanto, son un componente necesario de cualquier estrategia en Afganistán. Sin embargo, sin el apoyo paquistaní, las incursiones transfronterizas unilaterales terminarán provocando un retroceso mayor del que vale la pena asumir.

- 5-2.** Una estrategia más acertada si se quiere persuadir a Paquistán de actuar como aliado -y no como un saboteador- en Afganistán sería renunciar a victorias tácticas a corto plazo de tales incursiones en favor de una diplomacia regional necesaria para ampliar y profundizar la relación entre los Estados Unidos y Paquistán. Aun después de que los extremistas islámicos bombardearon el Hotel Marriott en Islamabad en septiembre, en un intento por asesinar al nuevo líder civil paquistaní, las Fuerzas Armadas de ese país siguen aún más concentradas en la amenaza percibida que representa la India que en la actual amenaza en las fronteras de su propio país. Los esfuerzos internacionales y de Estados Unidos por actuar como intermediarios para el fomento de medidas de confianza mutua entre la India y Paquistán probablemente tengan un mayor efecto en los esfuerzos de contrainsurgencia paquistaníes que todas las incursiones unilaterales que Estados Unidos pueda realizar.
- 5-3.** Para cambiar el rumbo en Afganistán, es absolutamente necesario aumentar la cantidad de efectivos estadounidenses, pero estas tropas representan una solución a corto plazo a un conjunto de problemas permanentes. Los gobiernos afgano y paquistaní que apoyan las iniciativas y pueden responder a las necesidades de sus propios pueblos -incluida la seguridad- deben constituirse como la solución a largo plazo. Las paradojas de contrainsurgencia detalladas en este artículo, por más contraintuitivas que puedan ser, ofrecen las herramientas más útiles que se puede emplear en el complicado camino hacia el éxito. Esta guerra no se ganará a través de la muerte o captura de todos y hasta el último enemigo combatiente, sino mediante la creación de una posición de solidez, desde la cual se pueda negociar una solución política duradera para un ciclo de conflicto sin ningún otro fin en la mira.



Nathaniel C. Fick, visitante académico del “Center for a New American Security”, se desempeñó como oficial de la Infantería de Marina de los Estados Unidos en Afganistán e Iraq.

John A. Nagl, visitante académico sénior del “Center for a New American Security”, se desempeñó como oficial del Ejército de los Estados Unidos en Iraq y participó en la creación del manual The U.S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual.

Stephen P. Cohen y Shuja Nawaz, “Mastering Counterinsurgency: A Workshop Report” Brookings. © 2009 The Brookings Institution. Publicado bajo permiso. Ni Brookings ni los autores han revisado ni aprobado esta traducción.

Perfeccionando la Contrainsurgencia: Informe de Taller

STEPHEN P. COHEN Y SHUJA NAWAZ



La Brookings Institution y la Universidad de Defensa Nacional Paquistaní, con el apoyo de la Universidad Nacional de la Defensa de Estados Unidos (NDU) y la Embajada de Paquistán en Washington, dictaron un taller de tres días, del 10 al 12 de marzo de 2009, en el que se analizaron los enfoques de Estados Unidos y Paquistán sobre la contrainsurgencia (COIN, por sus siglas en inglés) y los conflictos de baja intensidad (LIC, por sus siglas en inglés). El taller consistió en dos días de charlas, una visita a la Base del Cuerpo de Infantería de Marina de Quantico para debatir con expertos de allí y una visita al Pentágono donde funcionarios civiles y militares ofrecieron charlas informativas.

Posteriormente, a principios de mayo, el ejército paquistaní lanzó la operación contrainsurgente más grande de su historia en Swat, que probablemente tuvo consecuencias importantes para la Provincia de la Frontera Noroeste (NWFP), el ejército y Paquistán. El taller predijo y abordó muchas de las dimensiones de esta operación, aunque ninguno de los presentes anticipó que fuera inminente. Los acontecimientos que tuvieron lugar en Paquistán con sorpresa rapidez muestran, en retrospectiva, el mayor “aporte” que realizó la conferencia, y deberían darnos una lección de humildad en lo que respecta al poder de predicción.

Este informe pone de relieve algunos aspectos del análisis realizado en el taller sobre contrainsurgencia y conflictos de baja intensidad y menciona puntos de acuerdo y desacuerdo entre los participantes estadounidenses y paquistaníes. Representa nuestros propios puntos de vista y no necesariamente aquellos de los patrocinadores y participantes. El material de la conferencia está disponible en el sitio web de Brookings.¹

¹ <http://www.brookings.edu/foreign-policy/counterinsurgency-and-pakistan-paper-series.aspx>

¿Contransurgencia o Conflictos de Baja Intensidad?

Los estadounidenses y paquistaníes abordan la contransurgencia y los conflictos de baja intensidad desde historias y experiencias disímiles y también interpretan el registro de éxitos en este tipo de operaciones de manera muy diferente. Los teóricos contemporáneos occidentales, como el experto australiano David Kilcullen, argumentan que el énfasis debería estar en proteger a las personas y construir instituciones y capacidades de gobernabilidad y el rol de las fuerzas armadas es cuidar que no se perturbe este proceso. Según la visión paquistaní, lo que hay que hacer es perseguir al enemigo, capturarlo, inhabilitarlo, o matar a sus líderes, siempre que sea posible. La contransurgencia se centra en la población. Los conflictos de baja intensidad se concentran en el enemigo.

Como menciona Janine Davidson en su ensayo, estas diferencias no deberían sorprendernos, ya que históricamente ha habido diferencias tanto de enfoque como de terminología entre Estados Unidos y sus aliados, incluidos los miembros de la OTAN. En los niveles más altos, los oficiales del ejército paquistaní siguen sin ver más que la necesidad de contar con soldados de infantería bien entrenados, para luchar contra los militantes insurgentes. Sin embargo, sus propias experiencias contradicen sus análisis. Han tenido que recurrir a una abrumadora cantidad de fuerzas convencionales: poder aéreo, helicópteros, artillería, unidades blindadas e infantería en importantes operaciones en las Áreas Tribales bajo Administración Federal (FATA, por sus siglas en inglés), así como en zonas de la Provincia de la Frontera Noroeste (NWFP). A pesar del éxito inicial en expulsar a militantes de ubicaciones fijas en pueblos y ciudades, el ejército no ha podido mantener las áreas despejadas ni administrarlas durante el tiempo suficiente como para restablecer una administración civil normal. La ausencia de una estrategia contransurgente integral que incluya la administración civil, el liderazgo político y las fuerzas armadas, ha significado que los éxitos tácticos militares que se podrían haber logrado, fueran en gran medida ineficaces en el largo plazo. El vacío de un orden civil luego de acciones militares, suele permitir que los insurgentes retomen el control. Swat representa una prueba importante a la capacidad del ejército paquistaní de aprender sobre este proceso e idear una respuesta efectiva.

No conocemos evidencias contundentes de registros institucionales sobre operaciones de contransurgencia pasadas en el ejército paquistaní. No han surgido estudios introspectivos detallados sobre las acciones llevadas a cabo en Baluchistán o Paquistán oriental (Bangladesh), como documentos de doctrina militar en Paquistán. Por el contrario, se confía en la mitología y la negación, y en la mayor parte de los casos se culpa a “la mano extranjera” por las insurgencias. Hemos escuchado estos argumentos como explicación de ataques recientes al estado y ejército paquistaníes, siendo India la posible culpable.

Desafortunadamente, esta actitud impide que el ejército aprenda lecciones o acumule suficiente sabiduría colectiva, como para idear una nueva doctrina. No obstante, debemos advertir que la experiencia reciente de Estados Unidos, podría no siempre resultar relevante. Cada insurgencia tiene su propio ciclo de vida y las comparaciones directas entre las operaciones contrainsurgentes lideradas por Estados Unidos en Iraq y Afganistán por un lado y la operación en Paquistán, por el otro, deben abordarse con cuidado.

El taller nos proporcionó un buen panorama sobre estas cuestiones. Si se mira el lado positivo, quedó claro que los oficiales paquistaníes que habían prestado servicio recientemente en FATA, habían incorporado en forma intuitiva algunas de las lecciones de la contrainsurgencia, que Estados Unidos había aprendido en base a sus errores durante varios años de presencia en Iraq. La dinámica institucional de la toma de decisiones en el ejército paquistaní, (no muy distintas de algunas de las dinámicas a las que hace referencia el Coronel Paul Yingling en su influyente crítica al pensamiento militar estadounidense), no permite que algunos oficiales con rango de general de brigada o inferior expresen su opinión contra la doctrina convencional prevaleciente que defienden sus comandantes superiores.² Con gran frecuencia, se cree que la solución militar es la respuesta eficaz al surgimiento de militancia en NWFP y FATA. No se le presta una atención suficiente a las condiciones económicas, sociales y políticas subyacentes que alimentan la insurgencia y le permiten utilizar la religión como pretexto. El ejército paquistaní continúa usando una extraña palabra inglesa, *miscreant* (hereje, villano) para describir a los militantes, sin darse cuenta de los orígenes y las connotaciones religiosas del término que denota la desviación de una ortodoxia religiosa aceptada.

El rol crítico de la policía y el sistema de justicia

Un tema fundamental sobre el que hubo más acuerdo entre los participantes, fue el de la importancia de la policía y el sistema de justicia local en una etapa temprana de la insurgencia, y su rol en toda operación de contrainsurgencia o conflicto de baja intensidad que intente restaurar la normalidad.

El ensayo de Hassan Abbas explica este punto de manera muy efectiva, en el contexto de las experiencias británica y paquistaní. Dicho claramente, el rol de la policía en el Raj era proteger al estado, no a la población. Las fuerzas policiales eran un instrumento de coerción y, hasta hace poco tiempo, la policía paquistaní operaba bajo la anticuada Ley Policial de 1861. Aun hoy, tanto la conducción civil como militar usa a la policía para reprimir el disenso y

² **Lt. Col. Paul Yingling**, “*A Failure in Generalship*” (“Un fracaso del generalato”), Armed Forces Journal, Mayo de 2007.

marginar a los políticos de la oposición. Entre otras cosas, esto actúa como una falta de incentivo para que los oficiales de policía se desempeñen con profesionalismo.

Otro problema importante es la estructura de las fuerzas policiales. No se cuenta con un sistema estandarizado de contratación de personal a nivel provincial y existen informes de corrupción en el reclutamiento, que comienza en la *thana* (estación policial) local y llega hasta los niveles más altos. El sistema también se ve perjudicado por la falta de entrenamiento, equipos y recursos financieros adecuados. La escasez de recursos ha derivado en fuerzas policiales inadecuadas en todo el país, con apenas 350.000 policías para una población de más de 170 millones, que en su mayoría reciben un sueldo aproximado de sólo US\$100 por mes.

Por lo tanto, no es de sorprender que la policía de Paquistán haya desempeñado con ineeficacia tanto sus tareas habituales, como el trabajo contrainsurgente. Los servicios de inteligencia militar, mejor administrados y mejor pagos, no coordinan su trabajo con la policía. La recolección de datos sobre actividades delictivas y organizaciones militantes es deficiente. El Grupo de Investigaciones Especiales establecido bajo la órbita de la Agencia Federal de Investigaciones tuvo, en un momento, sólo 37 oficiales. Por otra parte, los grupos militantes patrocinados por el estado que alimentaron la *yihad* en Cachemira, estaban fuera del alcance de la policía local.

Como resultado, se han obstaculizado los intentos de la policía de monitorear o controlar a los insurgentes o militantes. Como observó Abbas, si los clérigos de *Lal Masjid* (Mezquita Roja) hubieran sido procesados luego del *fatwa* de 2004, es posible que los acontecimientos de 2007 no hubieran ocurrido.

Para que Paquistán pueda beneficiarse con el uso de sus fuerzas policiales en la lucha contra las insurgencias, debe acelerar el proceso de reforma, mejorar los salarios y beneficios de los oficiales policiales y sacar el sistema policial del alcance de los líderes políticos. Finalmente, Abbas llamó a una “acción policial conducida por actividades de inteligencia”, a fin de que las acciones preventivas puedan evitar el crecimiento de actividades delictivas y terroristas.

Como declarara Sunil Dasgupta, debe reconocerse que las insurgencias pueden durar mucho tiempo. Su duración promedio en los últimos tiempos ha sido muy superior a los 10 años. Esto incluye varias insurgencias de la India, el conflicto de Baluchistán en Paquistán y las insurgencias de Nepal y Sri Lanka que recién ahora están empezando a cesar su accionar. Como nos recuerda Dasgupta, existe algún riesgo cuando se ignoran otras fuerzas a la hora de tratar con insurgencias. En ejemplos de Iraq, Argelia, el Punjab en la India y Colombia, Dasgupta observa que los aliados, o fuerzas paramilitares, locales fueron elementos cruciales para la lucha contra las insurgencias. Éstos tenían que recibir el respaldo de las fuerzas armadas y el apoyo político y financiero del gobierno. Tales alianzas locales, le permiten al gobierno relacionarse con aliados locales y usar sus conocimientos e influencias para dominar las insurgencias. Los aliados locales pueden ser milicias, fuerzas de choque o policías. Las fuerzas paramilitares no son una panacea y Dasgupta advierte sobre los peligros inherentes a un enfoque que contempla tres pasos -reclutamiento, retiro y renegociación- en las alianzas

locales para luchar contra las insurgencias. Hace referencia al mal entrenamiento y los pocos recursos de estos aliados locales, su propensión a hacer acuerdos con insurgentes y la probabilidad de que sean atacados por insurgentes mejor armados y entrenados que ellos. La participación y apoyo activo de las fuerzas armadas son necesarios para reforzar el trabajo de las fuerzas paramilitares locales, durante operaciones contrainsurgentes.

Finalmente, los tribunales deben considerarse un elemento vital en toda estrategia contrainsurgente que se focaliza en gran medida en las fuerzas policiales y paramilitares. Sin los controles judiciales (así como de los grupos de la sociedad civil) sobre abuso policial, existe el riesgo de que una policía poco capacitada y sin control contribuya a la alienación popular y por lo tanto, disminuya su eficacia para encontrar a los insurgentes. Y, naturalmente, debe haber un sistema jurídico en pleno funcionamiento antes de que los insurgentes puedan ser llevados a la justicia.

Paquistán: Repleto de amenazas

En conversaciones con funcionarios estadounidenses que actualmente trabajan en Paquistán, nos preguntan: “¿Paquistán fue siempre así? ¿Siempre hubo tantos problemas?” Nuestra respuesta es “no”, éste es un momento sin precedentes en la historia paquistaní. Ni siquiera es comparable con la bifurcación de 1971-72 del antiguo Paquistán, por una combinación de un movimiento separatista étnico Bengalí y la intervención armada india. Paquistán está “repleto de amenazas”. Hay capas sobre capas de problemas.

Esto se discutió brevemente durante el seminario y, posteriormente, en un ensayo escrito por uno de sus participantes, el General (Ret.) Jehangir Karamat.³ Varios tipos de luchas impulsadas por la ideología se han arraigado en el suelo paquistaní. La mayor parte son islamistas. Las más prominentes están representadas por los más de veinte grupos militantes autóctonos paquistaníes, conocidos colectivamente como el “Talibán de Paquistán”, que no tienen una dirección centralizada, pero que toman parte de su inspiración del Talibán “afgano”.

El Talibán paquistaní no es monolítico, aunque a veces reciba apoyo de al-Qaeda, una organización con ambiciones de gran alcance. Los movimientos islamistas también son poderosos en el Punjab, y los recientes ataques terroristas parecen indicar que estos grupos pueden conectarse a través de las fronteras lingüísticas y provinciales. También ocurre que algunos insurgentes también han utilizado los antagonismos de clase en sus campañas.

Como si esto fuera poco, Paquistán se enfrenta a antiguos pero muy peligrosos conflictos sectarios, que reciben apoyo del exterior, principalmente de Irán shiita y Arabia Saudita sunita. Éstos corroen la sociedad civil de Paquistán y se han llevado miles de vidas paquistaníes durante las últimas décadas.

³ **Jehangir Karamat**, “*Múltiple Wars/ Guerras Múltiples*”), Spearhead Analysis, 4 de abril de 2009.

En Paquistán también existen movimientos separatistas étnicos, principalmente en Baluchistán, pero también entre los mohajires de habla urdu, que se encuentran en Karachi y otros centros urbanos de Sindh. Incluso hay un movimiento separatista étnico muy pequeño en los Territorios del Norte.

La rivalidad entre las provincias también ocupa un lugar en la política paquistaní. La autonomía provincial está reconocida por la constitución nacional, que establece a Paquistán como una federación, a pesar de que la tendencia ha sido concentrar el poder en Islamabad. La rivalidad provincial es más aguda en la asignación de puestos de trabajo, ya que se da trato preferencial a *“los hijos del suelo”* de cada provincia. También se manifestó en conflictos interprovinciales sobre los recursos acuíferos. Y, dado el dominio político y económico del ejército, la conformación del mismo ha sido un punto conflictivo entre el Punjab dominante y las otras provincias. Más del 60 por ciento de los soldados y oficiales provienen de Punjab, mientras que los Pastún representan 14,6 por ciento del ejército.

En otro nivel, existen conflictos dentro de las provincias que apenas asoman por debajo de la superficie. En Punjab, hay un movimiento saraiki, que reclama estatus especial en base a su idioma y cultura. Baluchistán ha sido testigo de la constante expansión de una minoría Pastún. La política de la ciudad más grande e importante de Paquistán, Karachi, está paralizada por una lucha con tres frentes entre los sindhis étnicos, que constituyen la población original, los mohajires, que emigraron de la India luego de 1947 y los inmigrantes Pastún más recientes, que conforman la clase trabajadora de esta megaciudad.

Los conflictos religiosos, sectarios y étnicos son sólo el comienzo. Como afirma Karamat, están acompañados por rivalidades entre naciones, principalmente entre la India y Paquistán, y entre ésta última y Afganistán. Esos conflictos interestatales no son meras luchas territoriales, sino que generalmente involucran identidades nacionales que compiten entre sí y grupos étnicos y lingüísticos que se superponen, en particular Baloch, Kashmiris y Pastún. Esto genera una invitación permanente a los servicios de inteligencia a explotar dichas divisiones en lo que se ha convertido en una serie de competencias costosas que, en última instancia, resultan contraproducentes.

Ordenar las respuestas a una variedad tan amplia de conflictos y amenazas es un problema difícil de política. Además, deben elaborarse distintas estrategias de contrainsurgencia para cada tipo de amenaza. Algunas se inclinan mejor a la fuerza, mientras que otras requieren una fuerte inversión en gobernabilidad civil. ¿Cómo se construye capacidad de estado en diferentes dimensiones? ¿Qué debería ocupar el primer lugar: la claridad doctrinal, el liderazgo político o la reestructuración de las fuerzas de seguridad? En otras palabras, ¿qué cambios son necesarios aun cuando éstos no sean suficientes? Consideramos que una explicación de estas amenazas y una discusión sobre las estrategias apropiadas deberían ser temas prioritarios en cualquier taller futuro.

Construcción de un ejército que aprenda de sus experiencias

Se discutió extensamente y se describió situaciones en las que las fuerzas armadas estadounidenses habían aprendido, olvidado y luego re-aprendido las lecciones de sus propias experiencias en contrainsurgencia. Aún hoy, existe un debate sobre el nivel en que deberían reducir sus capacidades convencionales de guerra en favor de las operaciones contrainsurgentes. ¿Puede el ejército paquistaní participar en este debate? ¿Tiene la capacidad y la voluntad de hacerlo, o los cambios deben venir de afuera? ¿Qué lo obligará a reformarse y adaptarse? ¿Cómo logrará equilibrar las amenazas de la India, FATA, NWFP y Punjab? ¿Acaso su composición étnica y cultural hacen que esto resulte especialmente difícil?

El ejército paquistaní ha estado en el centro de la atención desde el 11 de septiembre, luego de que se trasladara a FATA para ayudar a las fuerzas de Estados Unidos y la OTAN a contener y eliminar el Talibán afgano. Este movimiento había utilizado su etnicidad -así como el resentimiento popular contra un “invasor extranjero” de Afganistán- para conseguir el apoyo de sus correligionarios de Pastún del lado paquistaní del límite poroso de la Línea Durand, y buscar refugio allí.

Aproximadamente 120 efectivos del ejército y del Cuerpo de Fronteras ingresaron a FATA y permanecieron allí durante un período prolongado por primera vez desde 1947. Como el ejército estaba dominado por una mayoría étnica punjabi/panyabi, los locales percibieron a la mayoría de las tropas como “ajenas”. Las comunicaciones eran un problema, al igual que la falta de entrenamiento y equipos para movimientos rápidos en terrenos elevados o montañosos.

Con el tiempo, el entrenamiento de guerra en las fronteras, que en el pasado había constituido un elemento habitual para la instrucción del Ejército Indio Británico, se descartó casi por completo. Los procedimientos operativos estándares (SOP) para el movimiento convencional de tropas y enfrentamientos con el enemigo no funcionaban contra insurgentes y militantes que tenían raíces locales y se mezclaban con la población del lugar. Algunos contratiempos iniciales, incluido la rendición de tropas ante insurgentes fuertemente armados que utilizaban su conocimiento local como ventaja, generaron una sensación de desmoralización. La falta de protección para los soldados (incluida la poca cantidad de chalecos antibalas), la incapacidad para operar de noche debido a la escasez de dispositivos de visión nocturna, la falta de movilidad adecuada para interceptar ataques esporádicos en lugares distantes por no contar con helicópteros suficientes, hacían que el trabajo del ejército para luchar contra la insurgencia fuera aún más difícil. Los daños colaterales de personas y estructuras civiles se convirtieron en un asunto de gravedad. La población en general veía esta guerra como una guerra de Estados Unidos y no de Paquistán.

Con este telón de fondo, el ejército paquistaní se vio limitado en sus esfuerzos de lucha contra la insurgencia desde el comienzo. También, le resultaba difícil aceptar la necesidad de reestructurarse en forma integral para satisfacer las nuevas necesidades de FATA. Consideraba todo paso hacia la contrainsurgencia como un enfoque de “todo o nada” sugerido

por Estados Unidos, entre otros, en lugar de planificar un espectro de fuerzas tanto con capacidades convencionales como contrainsurgentes y con una estructura híbrida que permitiera reorganizar las fuerzas ante cualquier tipo de acción inmediata. En un principio, se creía que las operaciones no requerían más que soldados de infantería bien entrenados. Sin embargo, una vez que quedó claro que sus soldados y oficiales no estaban habituados a las batallas emergentes en terrenos no familiares, se creó un curso de batalla de tres partes a fin de preparar a las tropas para incursionar en FATA. El proceso de adaptación a la guerra en las zonas de frontera de Paquistán occidental fue interrumpido brevemente en diciembre de 2008 luego del ataque terrorista en Mumbai que llevó a la India a amenazar con represalias.

Mientras tanto, el ejército paquistaní empezó a aprender sobre la marcha. A nivel local, oficiales y soldados tuvieron que enfrentarse y adaptarse a luchar contra una fuerza talibán escurridiza. Fue una lección dura, con gran cantidad de víctimas. Más de 1.500 oficiales y soldados del ejército murieron en combate, lo que llevó a realizar algunos acuerdos locales con insurgentes que, con el tiempo, fracasaron. En Swat, el gobierno provincial sufrió un ataque directo de los talibanes y, como resultado de él, tuvo que hacer su propio acuerdo, que también fracasó, pero demostró que los insurgentes tenían grandes planes que no podían desbaratarse sólo con acuerdos. A mediados del 2009, se enviaron más tropas a la zona, con más de 150.000 hombres. No obstante, las acciones militares provocaron terribles daños colaterales y consecuencias no previstas, con más de 300.000 desplazados internos en Bajaur y casi tres millones luego de que las acciones militares comenzaran seriamente en Swat.

El ejército recurrió a bombardeos aéreos y de artillería en las zonas evacuadas con el fin de matar la mayor cantidad de militantes posible. La inteligencia local fue ineficaz. En un principio, el ejército no podía siquiera controlar las transmisiones por radio FM de los insurgentes en Swat, que generaban apoyo a los insurgentes al tiempo que desmoralizaban al ejército y sus aliados. El apoyo de Estados Unidos para obstaculizar las operaciones tardaba en llegar y esto tornaba la situación más difícil. La falta de cooperación y coordinación entre los funcionarios civiles y militares y la ausencia de una presencia visible del gobierno central contribuyeron a la confusión.

Gradualmente, el ejército paquistaní parece estar aprendiendo algunas lecciones sobre la contrainsurgencia a partir de la experiencia de otros y sus propias operaciones en el campo. Sin embargo, éste es un proceso lento. Mientras que sus preocupaciones de seguridad sigan enfocadas en la postura militar de la India, es muy poco probable que tenga la voluntad de transformarse en una institución híbrida, con fuertes capacidades contrainsurgentes para reforzar su fuerza convencional. Deberá hacer una gran inversión en entrenamiento y equipos para que la contrainsurgencia se convierta en un parte significativa de los rasgos distintivos del ejército paquistaní.

“Asumir como propio” y “Hacerse cargo”

Durante el taller, se percibieron preocupaciones implícitas acerca de si el ejército paquistaní puede, o debe, asumir “como propia” la amenaza contrainsurgente y los conflictos de baja intensidad que existen en la actualidad. ¿Debe el ejército esperar indicaciones políticas o debería inducir a los políticos a darse cuenta de que Paquistán podría encontrarse bajo una amenaza existencial? Y en relación con esto, ¿debería acaso admitir su participación pasada en el apoyo y la conducción de grupos que posteriormente se volvieron contra el estado?

El surgimiento de un liderazgo civil en Paquistán luego de un gobierno autocrático militar prolongado, significa que ahora podría haber un cambio en la toma de decisiones. La operación de Swat en el 2009 podría considerarse como un punto de inflexión, en el sentido de que mientras que el ejército no había elegido ninguna estrategia en particular, ésta le fue impuesta por el Presidente Zardari, que veía a los miembros del Talibán paquistaní como las mismas personas que habían asesinado a su esposa, e insistió en que el ejército abandonara sus opciones más cautelosas.

Sin embargo, el ejército sigue siendo el actor más poderoso de la escena política. Ha intentado dar al gobierno en ciernes espacio para operar y aún se está recuperando del exceso de participación en la administración y la política que tuvo lugar bajo el mando del General Pervez Musharraf. Por lo tanto, el rol del ejército en Paquistán está en juego: si triunfa una campaña contrainsurgente apoyada por civiles, esto fortalecerá aún más la posición de estos últimos con respecto a las fuerzas armadas, lo que le permitirá a las fuerzas volver al verdadero profesionalismo y continuar con su alejamiento de la política y administración civil.

Actualmente, el gobierno está formado por una coalición problemática de partidos disímiles y el Presidente aún mantiene los poderes extraordinarios heredados del General Musharraf. Paquistán también ha vuelto a una especie de “troika”, en la que el poder es compartido entre el presidente, el primer ministro y el jefe del ejército, mientras que el poder judicial parece estar reafirmando su autoridad. Por lo tanto, la toma de decisiones parece lenta y, a menudo, se ve frustrada por la política. Hasta la operación de Swat, el gobierno civil no había creado ninguna estrategia clara, más allá de eslóganes, para desafiar a los militantes o conseguir apoyo.

Si se mira hacia el futuro, puede resultar difícil esperar que el ejército se ponga a la cabeza de determinar la política nacional sobre la guerra contra los militantes, dado que aún percibe la existencia de una gran amenaza desde el este. Mientras la India y Paquistán no puedan tener confianza en sus intenciones respectivas, deberán confiar en sus capacidades militares. Ambos tienen la mayor parte de sus fuerzas destinadas a luchar contra el otro. Hasta que no se desactive la cuestión regional de seguridad, es posible que Paquistán no pueda destinar recursos significativos a operaciones contrainsurgentes. Lo mejor que puede esperarse es el entrenamiento de una fuerza contrainsurgente pequeña pero efectiva y el surgimiento de una

campaña bien coordinada por administradores civiles. Pero, ¿quién liderará esta campaña? Esta pregunta permanece aún sin respuesta.

¿Déficit de confianza o relación transaccional?

Nuestra visión difiere parcialmente de las afirmaciones frecuentes acerca de que existe un “déficit de confianza” entre Estados Unidos y Paquistán y que la relación se resiente a raíz de su naturaleza transaccional.

El llamado “déficit de confianza” tiene dos dimensiones. La primera es la cuestión de la durabilidad y longevidad del compromiso estadounidense con Paquistán y Afganistán. A pesar de que el Presidente Obama lo incluyó como elemento central de su política en la región, aún existen dudas entre los paquistaníes sobre si Estados Unidos seguirá brindando su apoyo una vez derrotado al-Qaeda. Los paquistaníes cuentan las repetidas veces en las que Estados Unidos abandonó la región, en particular luego de la partida de la Unión Soviética de Afganistán a fines de la década del ochenta. También hablan sobre la nueva relación entre Estados Unidos y la India y concluyen que Estados Unidos ha “elegido” a la India por sobre Paquistán de una vez y para siempre.

La otra mitad del llamado “déficit de confianza” es la que expresan los estadounidenses, que se quejan sobre la poca cooperación de Paquistán para buscar elementos terroristas y el apoyo paquistaní a algunos grupos, particularmente el Talibán afgano, que desestabilizan Afganistán.

Creemos que invocar la necesidad de confianza es inútil. La última vez que la palabra “confianza” tuvo una presencia significativa en la política exterior de Estados Unidos fue en la década de 1980. En ese entonces, el Presidente Ronald Reagan popularizó la frase “confíen, pero verifiquen” con respecto a las negociaciones sobre control de armas entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Este debería ser el espíritu de la relación entre Estados Unidos y Paquistán. Las relaciones deben enmarcarse sobre una base de trabajo, con obligaciones y expectativas claramente expresadas por ambas partes. No deberían depender de conceptos de confianza vagos e incommensurables.

Una mirada hacia el futuro

¿Qué temas exploraría un segundo taller sobre contrainsurgencia y conflictos de baja intensidad? Sin lugar a dudas, algunos de los temas discutidos en marzo de 2009 deberán volver a tratarse. Estos incluyen la confusión acerca de la terminología, el rol de la policía y los conflictos e insurrecciones variadas que aquejan a Paquistán. Sin embargo, al menos tres temas adicionales merecen ser estudiados en profundidad.

En primer lugar, el equilibrio entre la conducción civil y las fuerzas armadas es especialmente importante en una operación de contrainsurgencia. Si bien el ejército paquistaní puede tener influencia política, mucho de lo que debe hacerse en el terreno entra dentro de la esfera de la autoridad civil. Por ende, las fuerzas armadas, especialmente el ejército, están interesados en que esta autoridad se fortalezca y se vuelva más competente. ¿Cómo puede acelerarse este proceso y mejorarse la competencia civil sin cercenar el profesionalismo del ejército?

En segundo lugar, la transparencia de la información es actualmente un componente vital de una estrategia contrainsurgente eficaz. El estado no debería hacer propaganda en su propio pueblo y, de todos modos, no puede hacerlo ya que los medios modernos volvieron obsoletas a las formas tradicionales de control de la información. Por lo tanto, el problema radica en ampliar las competencias y profesionalismo de los medios privados, en particular los miles de canales televisivos que han surgido en Paquistán.

En tercer lugar, Swat es más que un episodio. Desde una mirada optimista, podría tratarse de un punto de inflexión en la lucha paquistaní contra los grupos radicales separatistas autóctonos. Sin embargo, también puede llevar a una catástrofe si los problemas relacionados con el desplazamiento de población no se manejan adecuadamente, si se permite que los insurgentes se reagrupen o si el éxito limitado en Swat alienta al gobierno a tomarse atribuciones excesivas antes de que el ejército, la policía y la administración civil estén preparados para, por ejemplo, una nueva campaña en Waziristán. La historia de las operaciones en Swat debe estudiarse exhaustivamente y analizarse en forma objetiva, algo que el ejército paquistaní no ha hecho apropiadamente en el pasado. También debe tenerse en cuenta que las contrainsurgencias son operaciones a largo plazo, con una duración que suele ser muy superior a los diez años. Además de poder sostenerse con el apoyo popular, la contrainsurgencia debe sostenerse con un ejército firme y en constante aprendizaje, fuerzas paramilitares adecuadas y el fortalecimiento de la ayuda externa. ¿Puede Paquistán sostener una estrategia de este tipo en el largo plazo?



Stephen P. Cohén, Colaborador Principal, The Brookings Institution.
Shuja Nawaz, Director del South Asia Center, The Atlantic Council

Divergencia Estratégica: La Guerra contra el Talibán y la Guerra contra Al-Qaeda

GEORGE FRIEDMAN



La Desactivación de Al-Qaeda

Washington está concentrando actualmente su atención en Afganistán. Se habla de duplicar las fuerzas estadounidenses en el lugar, mientras se realizan los preparativos necesarios para establecer otra línea de suministro hasta Afganistán, que atravesaría la ex Unión Soviética, como alternativa o complemento a la actual ruta paquistaní. A fin de liberar más recursos para Afganistán, es probable que se acelere el retiro de las tropas estadounidenses de Iraq. Además, se debate si el gobierno de Karzai aporta o no a lograr los propósitos de la guerra en Afganistán. En resumen, la promesa de campaña electoral del Presidente de Estados Unidos Barack Obama de centrarse en Afganistán parecería estar tomando forma.

Hemos discutido muchos aspectos de la guerra afgana en el pasado; pero ahora ha llegado el momento de concentrarnos en la cuestión central. ¿Cuáles son las metas estratégicas de Estados Unidos en Afganistán? ¿Qué recursos serán destinados a esta misión? ¿Cuáles son las intenciones y capacidades del Talibán y de otros que luchan contra Estados Unidos y sus aliados de la OTAN? Más importante aún, ¿cuál es la relación entre la guerra contra el Talibán y la guerra contra al-Qaeda? Si Estados Unidos encuentra dificultades en la guerra contra el Talibán, ¿podrá de todos modos contener no sólo a al-Qaeda sino también a otros grupos terroristas? ¿Necesita Estados Unidos ganarle al Talibán para poder ganar la lucha contra los terroristas islámicos de otros países?

Y, suponiendo que las fuerzas estadounidenses fueran reforzadas en Afganistán y el problema de suministros a través de Paquistán se resolviera, ¿es posible la derrota del Talibán y la desintegración de al-Qaeda?

Objetivos de Al-Qaeda y Estados Unidos después del 11 de Septiembre

El objetivo general de Estados Unidos luego del 11 de septiembre de 2001 fue el de evitar otros ataques de al-Qaeda en territorio norteamericano. Desde entonces, Washington se ha servido de dos medios para alcanzar esta meta. El primero es una estrategia defensiva que busca incrementar la dificultad para que operativos de al-Qaeda penetren y operen dentro de Estados Unidos. El segundo fue atacar y destruir a los líderes del grupo que responde a Osama bin Laden, responsable de organizar y ejecutar el atentado del 11 de septiembre y otros ataques en Europa. Este grupo -y no otros autodenominados al-Qaeda pero que sólo tienen capacidad para operar en aquellos países donde se formaron- es el grupo al que apuntó Estados Unidos como objetivo, por tratarse de aquel que había demostrado tener capacidad para perpetrar ataques intercontinentales.

El grupo líder de al-Qaeda tenía su principal base de operaciones en Afganistán pero no se trataba de un grupo afgano, sino que estaba formado por miembros de diversos países islámicos. Era una alianza con un grupo afgano: el Talibán, que había ganado una guerra civil en Afganistán, lo que le permitió crear una coalición de apoyo entre las tribus que le habían otorgado al grupo el control, ya sea directo o indirecto, sobre la mayor parte del país. Es importante recordar que al-Qaeda era un grupo separado del Talibán; el primero constituía una fuerza multinacional, mientras que el Talibán era una fuerza política interna de Afganistán.

Estados Unidos tiene dos metas estratégicas en Afganistán. La primera consiste en destruir los remanentes del grupo líder de al-Qaeda -el comando central de al-Qaeda- en Afganistán. La segunda, usar a Afganistán como base para la destrucción de al-Qaeda en Paquistán y evitar el retorno de este último a Afganistán.

A fin de alcanzar estos objetivos, Washington ha buscado convertir a Afganistán en un lugar inhóspito para al-Qaeda. Estados Unidos forzó al Talibán a alejarse de las principales ciudades de Afganistán y adentrarse en el campo, al tiempo que estableció un nuevo gobierno anti-Talibán en Kabul bajo el mando del Presidente Hamid Karzai. Washington intentó negarle a al-Qaeda la posibilidad de establecer bases en Afganistán al derrocar al gobierno Talibán, crear un nuevo gobierno favorable a Estados Unidos y, luego, usar a Afganistán como base contra al-Qaeda en Paquistán.

Estados Unidos logró erradicar al Talibán del poder en el sentido de que, al tener que abandonar las ciudades, el Talibán perdió el control formal sobre el país. Más precisamente, al inicio del ataque estadounidense de 2001, el Talibán se dio cuenta de que la defensa concentrada de las ciudades afganas sería imposible ante el poderío aéreo de Estados Unidos.

La capacidad de los B-52 estadounidenses para devistar cualquier concentración de fuerzas significaba que el Talibán no podría defender estas ciudades, sino que tendría que replegarse, dispersarse y reformar sus unidades a fin de tornarlas más favorables.

En este punto, es necesario separar los destinos de al-Qaeda y del Talibán. Durante el repliegue talibán, al-Qaeda también debió retroceder. Gracias a que Estados Unidos no tenía la fuerza suficiente para destruir a al-Qaeda en Tora Bora, al-Qaeda logró replegarse al noroeste de Paquistán. Allí, goza de las ventajas del terreno, una inteligencia táctica superior y redes de apoyo.

No obstante, en casi ocho años de guerra, la inteligencia estadounidense y sus fuerzas de operaciones especiales han logrado mantener la presión sobre al-Qaeda en Paquistán. Estados Unidos ha forzado un desgaste de al-Qaeda, al interrumpir su cadena de comando, control y comunicaciones y dejándolos aislados. En el proceso, Estados Unidos utilizó uno de los propios principios operativos de al-Qaeda contra él. Para evitar la incorporación de servicios de inteligencia hostiles, al-Qaeda ha dejado de reclutar nuevos cuadros para integrar su unidad principal. Esto torna muy complicado desarrollar inteligencia sobre al-Qaeda, pero a la vez también impide que al-Qaeda pueda recuperarse de sus pérdidas. De este modo, en esta larga guerra de desgaste, cada pérdida impuesta a al-Qaeda ha resultado irremplazable y, con el transcurso del tiempo, el grupo líder de al-Qaeda experimentó una dramática caída en su efectividad -lo que significa que han pasado años desde su última operación efectiva-.

La situación con el Talibán fue muy distinta. El Talibán, es esencial recordarlo, ganó la guerra civil afgana que siguió a la retirada soviética, a pesar del apoyo prestado por Rusia e Irán a sus enemigos. Esto significa que el apoyo y la infraestructura del Talibán son muy fuertes y, lo que es aún más importante, que este grupo tiene una fuerte capacidad de recuperación.

Una vez que el grupo abandonó las ciudades de Afganistán y perdió el poder formal después del 11 de septiembre, logró mantener sin embargo una significativa incidencia informal -aunque no el control- sobre importantes regiones de Afganistán y en zonas cruzando las fronteras en Paquistán. A lo largo de los años, desde la invasión de Estados Unidos, el Talibán ha reagrupado, rearmado e incrementado sus operaciones en Afganistán. El conflicto con el Talibán se ha convertido ahora en una guerra de guerrillas convencional.

El Desafío del Talibán y la Guerra de Guerrillas

El Talibán ha logrado crear relaciones con diversas tribus afganas (y paquistaníes). Estas tribus han sido marginadas por Karzai y por Estados Unidos. Por otra parte, dichas tribus no perciben a Estados Unidos y Karzai como posibles vencedores del conflicto afgano. En su memoria tienen grabada la derrota sufrida por Rusia y Gran Bretaña. Las tribus tienen buena memoria y han aprendido que los extranjeros no se quedan mucho tiempo. No consideran prudente apostar a Estados Unidos y Karzai, cuando Estados Unidos ha enviado sólo 30.000

tropas a Afganistán y se debate entre enviar o no otras 30.000 más. Estados Unidos está actuando como si se tratara de una potencia sin intención de vencer y, en todo caso, aunque estuvieran mostrando la intención de ganar, no lograrían impresionar tampoco así a estas tribus.

Por ende, las tribus no desean estar del lado opuesto del Talibán. Esto significa que ayudan y protegen a sus fuerzas, suministrándoles inteligencia sobre los movimientos y las intenciones del enemigo. El Talibán, que cuenta con campamentos base y líneas de suministro operativas en Paquistán, se encuentra en una posición tal que le permite reclutar, entrenar y armar una fuerza cada vez superior.

El Talibán cuenta con la ventaja clásica de las guerrillas que operan en un terreno conocido, con una red de partidarios: inteligencia superior. Saben dónde se encuentran los estadounidenses, qué están haciendo y cuándo se preparan para atacar. El Talibán minimiza el combate según las desventajas con las que corre y ataca en el momento en que los estadounidenses se encuentran más débiles. Por otro lado, Estados Unidos enfrenta el clásico problema de la contrainsurgencia: su fuerza y potencia de fuego son superiores, y puede vencer a todo aquél que logre localizar e inmovilizar, pero carece de inteligencia. Por útil que pueda ser la inteligencia técnica generada por vehículos aéreos y satélites no tripulados, la inteligencia humana es la única solución efectiva a largo plazo para derrotar una insurgencia. En este aspecto, el Talibán está mejor posicionado: ha estado allí durante más tiempo, está distribuido y ubicado en más lugares, y no tiene la intención de ir a ninguna parte.

No existe fuerza concebible alguna que Estados Unidos pudiera desplegar para pacificar Afganistán. Una posible alternativa es ingresar a Paquistán para cortar las líneas de suministro y destruir los campamentos base de los talibanes. El problema está en que si Estados Unidos carece de las tropas necesarias para operar con éxito en Afganistán, es todavía más improbable que tenga las tropas para operar en ambos lugares, Afganistán y Paquistán. Estados Unidos podría utilizar el ejemplo de la Guerra de Corea, al asumir la responsabilidad de evitar que el Talibán obtenga suministros y refuerzos desde Paquistán, pero esa posibilidad parte de la suposición de que el gobierno afgano tiene una fuerza motivada efectiva, capaz de comprometerse y derrotar al Talibán. Y éste no es el caso.

La solución estadounidense evidente -o por lo menos la mejor solución disponible- es retirarse a puntos estratégicos y ciudades en Afganistán y proteger el régimen de Karzai. El problema aquí está en que, en Afganistán, tener el control de las ciudades no significa tener la llave de la puerta al país; al contrario, las afueras de la ciudad son la llave a las mismas. Más aún, una postura puramente defensiva expone a Estados Unidos a la contraestrategia Dien Bien Phu/Khe Sanh, en la que las guerrillas cambian por una guerra de posición, aíslan una base e intentan arrasarla.

Una postura puramente defensiva podría crear, como mucho, un estancamiento pero nada más. Dicho estancamiento a su vez podría construir las bases necesarias para las negociaciones políticas, pero si no existe amenaza contra el enemigo, éste tiene muy pocas razones para querer negociar. Por lo tanto, los ataques contra las concentraciones del Talibán son necesarios. El problema está en que el Talibán sabe que su concentración sería un suicidio

y por ello se esfuerzan por evitar que los estadounidenses puedan atacar objetivos valiosos para ellos. Estados Unidos puede cansarse de atacar objetivos espejo sobre la base de una inteligencia pobre pero no llegará a ninguna parte.

Estrategia Estadounidense a la Luz de la Reducción de Al-Qaeda

Desde el principio, el gobierno de Karzai ha fracasado en controlar la zona rural, lo que le ofreció a al-Qaeda la posibilidad de redesplegarse en Afganistán si así lo hubiera querido. Pero no lo hizo porque su objetivo es evitar riesgos. Esto puede parecer algo extraño cuando hablamos de un grupo capaz de estrellar aviones contra edificios, pero lo cierto es que el grupo cuenta con relativamente pocos miembros; por lo tanto, al-Qaeda no puede arriesgarse a fracasar en sus operaciones. Por ello, mantiene seca la pólvora y permanece oculto.

Esto, entonces, da el marco a la cuestión estratégica estadounidense. Estados Unidos no tiene ningún interés intrínseco en la naturaleza del gobierno afgano. Su interés consiste en asegurarse de que el Talibán no ofrezca refugio al grupo principal de al-Qaeda. Sin embargo, no es posible asegurar que este grupo principal de al-Qaeda sigue en pie y funcionando. Todavía quedan algunos miembros que transmiten videos de vez en cuando y tratan de aparentar ser peligrosos, pero parecería que las operaciones de Estados Unidos han terminado con la efectividad de al-Qaeda.

Por lo tanto, si la razón fundamental para luchar contra el Talibán es evitar que el grupo principal de al-Qaeda tenga una base de operaciones en Afganistán, ahora el argumento es cuestionable considerando que al-Qaeda parece haber sido destruido, lo cual no significa que no pueda surgir otro grupo terrorista islámico y desarrollar los sofisticados métodos y el entrenamiento del grupo principal de al-Qaeda. Pero un grupo así podría desplegarse en muchos lugares y, en todo caso, desarrollar las habilidades necesarias mediante la movilización de dinero y la celebración de reuniones secretas, acciones éstas mucho más difíciles de lo que parecen, teniendo en cuenta la cantidad de servicios de inteligencia - incluidos los del mundo islámico- que están alertas. De ser así, el reclutamiento por parte de estos grupos resultaría complicado.

Por lo tanto, ya no está claro si luchar contra el Talibán resulta esencial para evitar cualquier movimiento por parte de al-Qaeda: es posible que al-Qaeda sencillamente ya no exista. (A esta altura, quienes deben probar su existencia son aquellos que piensan que al-Qaeda sigue operativa.)

Surgen así dos cuestiones. En primer lugar, la búsqueda de al-Qaeda y otros grupos islámicos es un asunto de inteligencia que sería mejor dejar a cargo de las operaciones encubiertas de la inteligencia estadounidense y del Comando de Operaciones Especiales. Para derrotar a al-Qaeda no es necesario enviar decenas de miles de tropas, sino contar con un excelente servicio de inteligencia e idoneidad en la ejecución de operaciones especiales. Esto

se aplica en el caso que al-Qaeda esté en Paquistán o en Afganistán. Esta guerra requiere de inteligencia, fuerzas secretas y ataques aéreos; y de las tres, la inteligencia es la clave.

En segundo lugar, la estrategia actual en Afganistán no sirve para garantizar el control de dicho país, así como tampoco contribuye materialmente al bloqueo total de al-Qaeda. Intentar mantener algunas ciudades y puntos estratégicos con la cantidad de tropas que actualmente se propone no se ajusta a una estrategia efectiva para dicho objetivo. Estados Unidos ya está cediendo al Talibán importantes zonas de Afganistán que podrían servir de refugio a al-Qaeda. Por lo tanto, proteger al gobierno de Karzai y a las ciudades clave no constituye ya ningún aporte significativo en cuanto a la estrategia necesaria para destruir a al-Qaeda definitivamente.

En resumen, Estados Unidos no tiene suficiente control sobre Afganistán como para evitar que se ofrezca refugio a al-Qaeda, no puede controlar la frontera con Paquistán, y carece de una inteligencia efectiva y la cantidad de tropas necesaria para vencer al Talibán.

La lógica dicta entonces la necesidad de crear un proceso político para el retiro de las tropas estadounidenses de Afganistán y la necesidad de un nuevo compromiso respecto de las operaciones de inteligencia contra al-Qaeda. Finalmente, Estados Unidos debe protegerse contra los islamistas radicales, pero no puede pretender convertir a Afganistán en un país unido, a favor de Estados Unidos. Eso no sería posible aun si Estados Unidos enviara 500.000 efectivos, cantidad que, de todas formas, no tiene.

Historia de Dos Avances

La estrategia de Estados Unidos pareciera ahora apuntar al resurgimiento repentino o al envío de una mayor cantidad de tropas, para negociar con el Talibán; estrategia que emula la utilizada en Iraq. Sin embargo, el problema con esta estrategia es que el Talibán no parece dispuesto a hacer concesiones a Estados Unidos. El Talibán no cree que Estados Unidos pueda ganar esta guerra y sabe que en algún momento tendrán que abandonar el lugar. La estrategia del general David Petraeus es infligir suficiente daño al Talibán para que éste deba replantearse su postura; estrategia que funcionó en Iraq, pero no en Vietnam. Mientras el Talibán logre obtener recursos y sobrevivir a los ataques de Estados Unidos, considerará que puede subsistir. Esta ha sido la estrategia utilizada por Afganistán durante siglos y que funcionó contra los británicos y rusos.

Si funciona también contra los estadounidenses, Estados Unidos inevitablemente tendrá que separar la estrategia de al-Qaeda de la estrategia del Talibán. En cuyo caso, la CIA se convertirá en el combatiente crítico en el teatro, y se retirarán las fuerzas convencionales. Obama deberá entonces considerar con extremado cuidado su enfoque respecto de la inteligencia.

Esto no significa que al-Qaeda ya no sea una amenaza, por más que ésta parezca haber disminuido. Asimismo, tampoco significa que la lucha contra el terrorismo en Afganistán y

Paquistán ya no es prioritaria. Lo que se intenta expresar es que vencer al Talibán en el marco de las circunstancias lógicamente expuestas resulta poco probable y que negociar un acuerdo en Afganistán es mucho más difícil e improbable que en el caso de Iraq. No obstante, es necesario seguir esforzándose a conciencia en la lucha contra los grupos terroristas islámicos, sin importar cuál sea el resultado de la guerra contra el Talibán.

Por lo expresado, se espera que Estados Unidos separe ambos conflictos a la luz de estas realidades. Esto significaría que las acciones para contener a los terroristas no estarán supeditadas a si se logra derrotar o rechazar los avances del Talibán, mantener el control de las ciudades afganas o proteger el gobierno de Karzai. Se estima que Estados Unidos aumentará sus tropas en Afganistán pero, a su debido tiempo, la parte que está en contra de los terroristas se separará de la parte que está en contra del Talibán. La parte contraterrorista seguirá funcionando intensamente en operaciones encubiertas, mientras que las operaciones abiertas irán disminuyendo en el transcurso del tiempo. El hecho de que el Talibán tenga o no el control de Afganistán no representa una amenaza para Estados Unidos, siempre y cuando, se mantenga allí una intensa actividad contraterrorista.

El precio del fracaso en Afganistán es simplemente demasiado alto, y la conexión con las actividades contraterroristas demasiado débil para que las dos estrategias sigan unidas. Considerando que la guerra contra el terrorismo se desarrolla ya de manera independiente de las operaciones convencionales en gran parte de Afganistán y Paquistán, este pronóstico no resulta en realidad inverosímil.



George Friedman es científico político estadounidense, fundador, jefe del departamento de inteligencia, auditor financiero y CEO de la corporación privada de inteligencia “Stratfor”.

En “Third World Quarterly”, Vol. Z8, No. 2, 2007, pp 191- 215. Publicado originalmente en el libro “The Long Wdr: Insurgency, Counterinsurgency and Collapsing States”. Editores Mark T. Berger y Douglas A. Borer. Routledge Taylor S Francis Ltd. London-New York.

La Guerra Larga: Insurgencia, Contrainsurgencia y Estados en Desintegración

MARK T. BERGER Y DOUGLAS A. BORER



Resumen

La siguiente introducción establece el contexto para el debate contemporáneo sobre la insurgencia, la contrainsurgencia y los estados en proceso de desintegración, que tiene lugar en el escenario de lo que comenzó como la “guerra global contra el terrorismo” (GWOT por su sigla en inglés) y que actualmente se conoce cada vez más como la “Guerra Prolongada”. La Guerra Prolongada y la GWOT están, por lo general, caracterizadas como una “nueva” era en la guerra y la geopolítica estadounidenses, a pesar de que George W. Bush y otros funcionarios gubernamentales en ciertas oportunidades utilizaron la retórica de asemejar la Segunda Guerra Mundial a la Guerra Prolongada. El presente trabajo sostiene que la Guerra Prolongada es una guerra nueva en muchos aspectos importantes, pero que también presenta similitudes con la Guerra Fría, entre las que se cuenta la forma en que se consideran la

insurgencia y la contrainsurgencia, principalmente dentro del contexto de rivalidad entre estados sin tomar en cuenta las dinámicas críticas locales o regionales respecto de la revolución y contrarrevolución. En este contexto, los formuladores de políticas de Estados Unidos y sus aliados han vuelto a utilizar, equivocadamente, una “gran estrategia”, que se adapta a los imperativos del pensamiento militar y geopolítico tradicional, en lugar de ocuparse de lo que representa un conjunto de problemas diferentes frente a un orden global cambiante. La Guerra Prolongada es evidentemente una guerra contra diversos movimientos, redes y actores no estatales, y está incluso representada de ese modo por el Pentágono y la Casa Blanca. Sin embargo, el enfoque general de la Guerra Prolongada sigue sustentándose en la tradicional “Forma Americana de Librar la Guerra”, que termina siendo más una fuente de problemas que de soluciones.

En febrero de 2003, poco antes de la expulsión del régimen de Saddam Hussein por fuerzas militares estadounidenses, el entonces Secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld (que renunció en noviembre de 2006), habló públicamente sobre la necesidad de ir “más allá de la construcción de nación”. Al reproducir los puntos de vista políticos locales acerca del “debate sobre la guerra” en Estados Unidos, el responsable del Pentágono argumentó que los diversos esfuerzos de reconstrucción en los Balcanes, Haití y otros lugares en el período posterior a la Guerra Fría habían producido una “cultura de dependencia” en los países del Tercer Mundo. Presentó el limitado abordaje a la reconstrucción post-conflicto, que en ese momento llevaba a cabo Estados Unidos en Afganistán luego de la expulsión de los Talibán, como el modelo de la manera en que se procedería en Iraq, luego de la expulsión de Saddam. Incluso en el momento mismo en que Rumsfeld definía este enfoque, ya había numerosos espectadores dentro y fuera del Pentágono que cuestionaban la conveniencia de los planes minimalistas de reconstrucción post-conflicto de Washington en Afganistán y otros países. Desde ese punto de vista, el Pentágono parecía más preocupado por persuadir al electorado estadounidense de que la invasión a Iraq no iba a hundirlos en una situación similar a la vivida en Vietnam, que en prestar atención a las peculiaridades propias de construir una nación después de la guerra. Rumsfeld logró limitar la función del Departamento de Estado, a cargo de Colin Powell (quien ya había diseñado planes para la reconstrucción de Iraq después de la guerra), a fin de mantener una “presencia” reducida de Estados Unidos en Iraq. Poca, o ninguna, era la preparación que existía ante la posibilidad de desintegración del Estado a causa del derrocamiento de Saddam Hussein. Los militares de más alto rango de Estados Unidos advirtieron que sería necesario un número mucho mayor de tropas si se quería mantener el orden en Iraq, luego de la expulsión de Saddam. Pero sus advertencias no fueron escuchadas por su conducción civil y, en lo que fue una inequívoca señal para otros posibles detractores, el Jefe de Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos, el General Eric Shinseki, fue removido de su cargo por haber expresado públicamente una opinión distinta de la de Rumsfeld, durante su presentación ante el Congreso.¹

¹ **G Packer**, “The Assassins' Gate: America in Iraq” (*La Puerta de los Asesinos: América en Iraq*), Nueva York: Farrar, Straus y Giroux, 2005, p 114; y J Fallows, Blind into Baghdad' (*A Ciegas hacia Bagdad*), The Atlantic, 293 (1), 2004, p 56.

El debate sobre los graves problemas que ha sufrido Iraq luego de la invasión de Estados Unidos, en marzo de 2003, (y la anterior expulsión del régimen talibán de Afganistán) ha producido ya una considerable bibliografía que se mantiene en constante crecimiento.² La batalla de Iraq específicamente se cierne sobre el gobierno de George W Bush, al ingresar en sus dos últimos años en funciones.³

En tanto, la ocupación de Iraq por parte de Estados Unidos lleva cuatro largos años y la inestabilidad sostenida ha llevado a la dictadura anterior al borde de la guerra civil generalizada, si es que ésta ya no es una realidad. En este contexto, Washington ha colocado a Iraq en un lugar central respecto de la Guerra Prolongada, desplazando o abarcando la guerra global contra el terrorismo (GWOT). Al mismo tiempo, a pesar de los cambios en el gobierno de Bush y de la situación cada vez peor de Iraq, no está claro si los militares de alto rango estarían dispuestos a reconsiderar seriamente su enfoque respecto del manejo de la insurgencia, contrainsurgencia, reconstrucción post-conflicto y construcción de nación, en una era de estados en desintegración. Por ejemplo, la publicación del Pentágono denominada *Quadrennial Defense Review* (Revisión Cuadrenial de la Defensa) de febrero de 2006, expuso que: “la victoria en la Guerra Prolongada depende de la comunicación estratégica”. Este comentario fue explicado en un discurso posterior en el que se sugería, según algunos espectadores informados, que el entonces Secretario de Defensa “parece creer aún que ganarse los corazones y las mentes es sólo cuestión de una mejor presentación” de las intenciones y políticas estadounidenses, en lugar de abordar cuestiones más profundas.⁴ En términos más generales, tal como indicó otro comentarista, la *Quadrennial Defense Review* “representa, en teoría, un esfuerzo de abajo hacia arriba, por reformular las necesidades de defensa de los Estados Unidos” a fin de “estar preparados para una nueva era de lucha contra terroristas e insurgentes (además de China)”. Sin embargo, lejos está de alcanzar ese objetivo

² La publicación *Third World Quarterly* misma ha dedicado ediciones especiales a Afganistán y posteriormente a Iraq. Véase S Barakat (ed), “Reconstructing War-torn Societies: Afghanistan” (*Reconstruyendo Sociedades Destruídas por la Guerra: Afganistán*), *Third World Quarterly*, 23 (5), 2002; y Barakat (ed), “Reconstructing Post-Saddam Iraq: A Quixotic Beginning to the “Global Democratic Revolution”” (*Reconstruyendo el Iraq Post-Saddam: Un comienzo quijotesco de la ‘Revolución democrática global’*), *Third World Quarterly*, 26 (4-5), 2005.

³ Para una buena investigación respecto del debate sobre Iraq, véase T Dodge, “How Iraq was lost” (*Cómo se perdió Iraq*), *Survival*, 48 (4), 2006 - 07, pp 157 -172.

⁴ “Why it will take so long to win” (*Porqué llevará tanto tiempo ganar*), *The Economist*, 3 Marzo 2006, pp 14 - 16; J White y AS Tyson, “Rumsfeld offers strategies for current war: Pentagon to release 20-year plan to-day” (*Rumsfeld ofrece estrategias para la guerra actual: El Pentágono dará a conocer hoy un plan de 20 años*), *Washington Post*, 3 Febrero 2006, A08; y S Tisdall & E MacAskill, ‘America's long war’ (*La Guerra Prolongada de Estados Unidos de América*), *Guardian*, 15 Febrero 2006.

y procede a organizar “sus programas y armas de la misma manera en que lo hizo cuando el enemigo era la Unión Soviética.⁵

Ni las declaraciones públicas de Rumsfeld ni la *Quadrennial Defense Review* muestran un esfuerzo de la Casa Blanca o del Pentágono por desarrollar un nuevo concepto de insurgencia, contrainsurgencia y estados en desintegración. En este contexto, al igual que en Iraq, una creciente cantidad de pueblos en Medio Oriente y más allá presentan condiciones que los llevarán, o ya lo han hecho, a convertirse en estados en desintegración.

No obstante, el gobierno estadounidense exhibe una consciente falta de reconocimiento de que ni los métodos de una guerra convencional ni un restablecimiento superficial de la insurgencia y la contrainsurgencia serán útiles para librarse las batallas de la Guerra Prolongada. Mucho antes del 11 de septiembre de 2001, y las posteriores invasiones de Afganistán e Iraq, los drásticos cambios introducidos tras la Guerra Fría ya había sugerido que existía una necesidad de reenmarcar la noción de insurgencia y contrainsurgencia, específicamente y, en forma más general, de política exterior estadounidense. Con el final de la Guerra Fría, la escalada de la crisis del sistema de estado-nación se tornó cada vez más evidente a medida que el avance desigual de la globalización afectaba negativamente a los estados frágiles.⁶ De hecho, es necesario destacar que la mayoría de los académicos, expertos y profesionales, por igual, dejaron al margen la especificidad de la insurgencia y la contrainsurgencia (revolución y contrarrevolución) para enfocarse en los imperativos más amplios de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. La necesidad de reformular la estrategia global estadounidense, en general, y la GWOT o Guerra Prolongada, más específicamente, se ha vuelto aun más urgente a medida que la guerra en Iraq contribuye a una creciente desestabilización en Medio Oriente y otros países.⁷

Los autores cuyas contribuciones forman este volumen sobre la Guerra Prolongada abordan las cuestiones sobre insurgencia, contrainsurgencia y estados en desintegración desde distintas perspectivas. Sin embargo, todas estas perspectivas examinan las insurgencias y contrainsurgencias contemporáneas en distintas partes del mundo de un modo que intenta establecer una nueva mirada sobre la historia y la situación actual de los estados en proceso de desintegración. En este contexto, también buscan explicar el carácter y los límites de la Guerra Prolongada, que actualmente libra Estados Unidos de América. Al comienzo, abordamos la pregunta de qué significa exactamente la expresión “Guerra Prolongada”. Esto

⁵ J. Fallows, “Declaring victory” (*Declarando victoria*), The Atlantic, 298 (2), 2006, p. 73

⁶ W. J. Dobson. “The day nothing much changed” (*El día que nada cambió demasiado*), Foreign Policy, Septiembre/Octubre 2006, pp 22 - 25.

⁷ Véase D Colé, “Are we safer?” (*¿Tenemos más seguridad?*), New York Review of Books, 9 Marzo 2006, p 15; y M Boot, “The wrong weapons for the long war” (*Las armas equivocadas para la Guerra Prolongada*), Los Angeles Times, 9 Febrero 2006. Véase también Daniel Benjamín y Steven Simón, *The Next Attack: The Failure of the War on Terror and a Strategy for Getting it Right* (*El Próximo Ataque: El fracaso de la guerra contra el terrorismo y una estrategia para corregirla*), Nueva York: Times Books, 2006; y F Fukuyama, *America at the Crossroads: Democracy, Power and the Neoconservative Legacy* (*América en el Cruce de los Caminos: La Democracia, el Poder y el Legado Neoconservador*), New Haven, CT: Yale University Press, 2006.

es parte del intento de proporcionar los antecedentes históricos generales y el contexto contemporáneo de la experiencia estadounidense en insurgencia, contrainsurgencia y construcción de naciones, en un esfuerzo por ampliar los parámetros del debate actual.

De la Guerra Fría a la Guerra Larga

Una de las características clave de la era de la post-Guerra Fría, durante la cual Estados Unidos pareció demostrar una hegemonía global y dominio militar sin rivales, ha sido la creciente cantidad de estados en proceso de desintegración o desintegrados. El final de la Guerra Fría contribuyó y al mismo tiempo atrajo la atención a la creciente cantidad de estados-nación inmersos en conflictos internos y/o guerras civiles; estados-nación en los cuales era cada vez más patente la casi total ausencia de estabilidad política y orden social. En 2005, el Banco Mundial tenía identificados 30 “países de bajos ingresos en dificultades” (LICUS, por sus siglas en inglés), entre ellos Afganistán, Angola, Camboya, República Democrática del Congo (anteriormente Zaire), Haití, Burma, Nigeria, Somalia, Sudán, Tayikistán, Uzbekistán y Zimbabue. En tanto, el Departamento de Desarrollo Internacional (DFID, por sus siglas en inglés) del gobierno británico confeccionó una lista en la que incluyó alrededor de 50 pueblos a los que consideraba estados “frágiles”.⁸ Si algo puede decirse al respecto es que estas categorizaciones han sido relativamente generosas. Si se empleara una medición más estricta de estabilidad, así como una noción seria de lo que implica la entrega de servicios y derechos básicos a la mayoría de los ciudadanos de un estado-nación, la lista de estados en desintegración o 'fallidos' se incrementaría drásticamente.

Un gran número de estados en proceso de desintegración o fallidos evidentemente comenzaron su proceso de caída durante la Guerra Fría, aunque la idea de estados en proceso de desintegración o desintegrados no había aparecido aún como una preocupación central, tal como lo es hoy en día. La Guerra Fría fue, como ya hemos dicho, también una Guerra Prolongada que confrontó a las insurgencias y contrainsurgencias (revolucionarios frente a contrarrevolucionarios) en el contexto de la lucha más general entre las formas capitalistas y socialistas de construcción y desarrollo de naciones. Empero, el eje primario de la Guerra Fría permaneció centrado en la rivalidad entre estados, en lugar de abordar las cuestiones más específicas de la revolución y la contrarrevolución (las raíces locales del conflicto y la inestabilidad) en la región de las Américas, Asia, África y Medio Oriente.⁹ Al finalizar la Guerra Fría, y más aun después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el conflicto y

⁸ “From chaos, order: rebuilding failed states” (*Del caos, orden: reconstruyendo estados fallidos*), The Economist, 5 Marzo 2005, pp 45 - 47; y M Boas y KM Jennings, ‘Insecurity and development: the rhetoric of the “failed state”’ (*Inseguridad y desarrollo: la retórica del ‘estado fallido’*), European Journal of Development Research, 17 (3), 2005, pp. 385-399.

⁹ D. A Borer, “Superpowers Defeated: Afghanistan and Vietnam Compared” (*Los superestados derrotados: Comparación entre Afganistán y Vietnam*), Londres: Frank Cass, 1999.

la violencia en gran parte del mundo han estado impulsados por una combinación de formas viejas y nuevas de insurgencia/contrainsurgencia y revolución/contrarrevolución. Al mismo tiempo, Washington ha persistido en agravar la desintegración de los estados, mediante el uso de la fuerza militar para castigar o derrocar regímenes que percibe como amenazas al orden internacional y a la seguridad nacional de Estados Unidos. Por ejemplo, en Iraq, algunos insurgentes luchan por expulsar a Estados Unidos y consideran esta lucha como una guerra de liberación nacional contra un ocupante extranjero. Existe también un segundo grupo, compuesto principalmente por combatientes extranjeros, que considera a Iraq como un importante campo de batalla en la *yihad* global. Incluso, otros insurgentes iraquíes ven como enemigo principal al nuevo gobierno de Iraq, donde la escisión sectaria (en particular, pero no exclusivamente, entre sunitas y shiitas) se hace cada vez más prominente.¹⁰ En este contexto, los militares estadounidense en Iraq buscan facilitar la construcción de un nuevo estado-nación, que resulte aceptable para Washington, para los actores regionales, tanto de carácter estatal como no estatal, y para el pueblo iraquí mismo. Como muchos de los autores de esta edición se ocuparán de aclarar, Estados Unidos y sus aliados se han embarcado en una campaña de construcción de nación y combate a la insurgencia en Iraq que, hasta ahora, ha resultado un fracaso. Esto ocurre contra el telón de fondo de un amplio conjunto de actividades mucho menos prominentes en contra de las insurgencias y a favor de la construcción de naciones, que van desde Afganistán hasta las Filipinas, Colombia y más allá.

En este contexto, Medio Oriente en general e Iraq en particular se encuentran en el centro de la Guerra Prolongada, de una manera que nos retrotrae a la manera en que Vietnam se encontraba en el centro de la Guerra Fría en el entonces llamado Tercer Mundo, en la década de 1960. Iraq ha surgido como un territorio de prueba clave para lo que se ha dado en llamar construcción neo-conservadora de naciones.¹¹ Más aun, el derrocamiento de Saddam Hussein por parte de Estados Unidos en 2003 tuvo lugar en un momento en que el estado-nación de Iraq estaba en crisis (se puede argumentar que este estado-nación ha estado en crisis desde su creación en 1920). En términos más generales, la crisis en Iraq es simplemente un foco importante de la crisis general del sistema de estado-nación centrado en las Naciones Unidas. Esto ocurre con el trasfondo del final de la Guerra Fría, la transición desigual y cada vez más despareja hacia la globalización, y el surgimiento de un orden global en el que existe un nivel de supremacía estadounidense sin precedentes. En algunos aspectos, la puja de Estados

¹⁰ V. Nasr, “The Shi'a Revival: “How Conflicts within Islam will Shape the Future” (*La resurrección shiíta: Cómo los conflictos dentro del Islam darán forma al futuro*), Nueva York: WW Norton, 2006.

¹¹ Aunque el 25 de septiembre de 2001 el Presidente George W Bush aseguró al público estadounidense que la 'nueva guerra contra el terrorismo' no involucraría la construcción de la nación en Afganistán ni nada más, a comienzos de 2002 Washington no sólo estaba comprometida en la construcción de la nación en Afganistán, sino que el Pentágono había comenzado a planificar la invasión militar a Iraq, y el Departamento de Estado había comenzado a desarrollar planes para la construcción de la nación luego de la guerra (planes, de cualquier modo, que el Pentágono ignoró después de la caída de Bagdad. Fallows, “Blind into Baghdad” (*A Ciegas hacia Bagdad*), p 56.

Unidos por el dominio global desde el fin de la Guerra Fría, es la tercera instancia de ese tipo desde que Estados Unidos se instauró como Gran Potencia en las últimas décadas del siglo XIX. La primera de estas pujas estuvo dada por el fallido intento de Woodrow Wilson de convertir el Tratado de Versalles, después de la Primera Guerra Mundial, en un trampolín para un nuevo orden liberal internacional, centrado en la Liga de las Naciones (la última parte de este período fue testigo del surgimiento de lo que ahora caracterizamos como la construcción de naciones del colonialismo tardío). La segunda fue la visión más exitosa de Franklin Delano Roosevelt de un orden mundial posterior a 1945, consolidado a través de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales (sostenido por la dominación política y económica de Estados Unidos), y manifestado en el liberalismo anticomunista y la construcción de naciones durante la Guerra Fría que aplicaron sus sucesores hasta la década de 1970.¹² La tercera puja se ve reflejada en los cambios geopolíticos y económicos de la década de 1970, que posibilitaron el surgimiento del neoliberalismo en la década de 1980, proceso que se vio acelerado por el fin de la Guerra Fría y la primera guerra importante de Estados Unidos con Iraq en 1990-1991. Sin embargo, consideramos que desde el 11 de septiembre, apareció una forma de construcción de nación neoliberal más militarizada, que (tal vez irónicamente) estaría mejor caracterizada como la construcción neo-conservadora de naciones.

De la construcción de naciones del colonialismo tardío a la construcción de naciones de la Guerra Fría

La consolidación de la idea de “construcción de naciones del colonialismo tardío” fue producto de importantes cambios, particularmente en el colonialismo británico, a fines de la era colonial en Asia y África.¹³ En esos tiempos, el Gobierno Colonial británico utilizaba cada vez más la idea de “desarrollo” como marco de una serie de intervenciones en las políticas e iniciativas financieras de la metrópolis que tenían por objeto mejorar la calidad de vida en las colonias y recuperar la legitimidad colonial. Un patrón similar, con un marco temporal ligeramente diferente, también se observó en el caso del colonialismo francés¹⁴. El surgimiento de la idea de civilizar a las colonias, al igual que la del desarrollo nacional

¹² N. Smith, “The Endgame of Globalization” (*La partida final de la globalización*), Nueva York: Routledge, 2005.

¹³ S. Constantine, “The Making of British Colonial Development Policy 1914 -1940” (*La Conformación de la Política Británica de Desarrollo Colonial 1914-1940*), Londres: Frank Cass, 1984.

¹⁴ F. Cooper, “África since 1940: The Past of the Present” (*África desde 1940: Pasado y Presente*), Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp 38 - 65.

mediado por el estado, también estaba ligado a una mayor regulación y control de la economía como parte del esfuerzo realizado durante la Segunda Guerra Mundial.¹⁵ Luego de la Ley de Desarrollo y Bienestar Colonial de 1940 el gobierno británico utilizó esta nueva concepción del desarrollo para tratar de revitalizar su proyecto colonial en África y partes de Asia en el mismo momento en el que se encontraba sitiado desde dentro y desde fuera.¹⁶ Finalmente, esto derivó en el establecimiento de la Colonial Development Corporation en 1948.¹⁷ Los británicos también tenían como objetivo retener la influencia imperial en Medio Oriente después de 1945, pero (y este es un “pero” importante) sin considerar necesariamente que la Ley de Desarrollo y Bienestar Colonial tuviera demasiada relevancia en sus relaciones con la región.¹⁸ Al mismo tiempo, las ideas asociadas a la construcción de naciones del colonialismo tardío aún tuvieron un impacto en Medio Oriente. El carácter intrusivo de este reencuentro con el desarrollismo (ya sea como parte del esfuerzo directo de los funcionarios de las colonias o como resultado más indirecto de las exigencias en tiempos de guerra) generó, o al menos contribuyó, al aumento de los conflictos y, por lo tanto, provocó el resultado opuesto al que se había pretendido. A fines de la época colonial, a medida que los nacionalistas y sindicalistas de Asia, África y Medio Oriente se apropiaban del lenguaje y los conceptos de desarrollo y construcción de nación mediados por el estado, aumentaron sus

¹⁵ **Vitalis & S Heydemann**, “War, Keynesianism and colonialism: explaining state-market relations in the postwar Middle East” (*Guerra, Keynesianismo y colonialismo: explicando las relaciones estado-mercado en el Medio Oriente después de la guerra*), en S Heydemann (ed), *War, Institutions, and Social Change in the Middle East (Guerra, Instituciones y Cambio Social en Medio Oriente)*, Berkeley, CA: University of California Press, 2000; pp. 100-102.

¹⁶ **J. M Lee**, “The Colonial Office, War, and Development Policy: Organisation and the Planning of a Metropolitan Initiative, 1939 -1945” (*La Oficina Colonial, Guerra y Política de Desarrollo: Organización y el Planeamiento de una Iniciativa Metropolitana*), Londres: Instituto de Estudios del Commonwealth, 1982; Lee, Colonial Development and Good Government: A Study of the Ideas Expressed by the British Official Classes in Planning Decolonization 1939 -1964 (*Desarrollo Colonial y Buen Gobierno: Un Estudio de las Ideas Expresadas por las Clases Dirigentes Británicas en la Planificación de la Descolonización*), Oxford: Clarendon Press, 1967; y L. J Butler, *Britain and Empire: Adjusting to a Post Imperial World (Gran Bretaña y el Imperio: Adaptándose a un Mundo Post-Imperio)*, Londres: IB Tauris, 2002, esp, pp 18 - 24,34 - 35,47 - 51,81 - 85,107 - 109.

¹⁷ A mediados de la década de 1960 se cambió el nombre a Commonwealth Development Corporation (*Corporación de Desarrollo del Commonwealth*). M McWilliam, “The Development Business: A History of the Commonwealth Development Corporation” (*El Negocio del Desarrollo: Una historia de la Commonwealth Development Corporation*), Londres: Palgrave, 2001. Más en general, véase D. J Morgan, “The Official History of Colonial Development” (*La Historia Oficial del Desarrollo Colonial*) (cinco volúmenes), Londres: Macmillan, 1980.

¹⁸ **W R Louis**, “The British Empire in the Middle East 1945 -1951: Arab Nationalism, The United States and Post-war Imperialism” (*El Imperio Británico en Medio Oriente 1945-1951: Nacionalismo Árabe, Estados Unidos y el Imperialismo de Post-guerra*), Oxford: Clarendon Press, 1984, pp 50,181 -182.

demandas de mejoras salariales, servicios sociales y mejoras del nivel de vida, así como de poder político y soberanía nacional o independencia.¹⁹

El terreno político del que intentaban apoderarse se tornó más accesible a partir del surgimiento de Estados Unidos y la URSS como los nuevos rivales en el mundo, luego de la Segunda Guerra Mundial, ambos posicionados públicamente (al menos en forma retórica) como acérrimos anticolonialistas.

Resultaba cada vez más claro que, en contraposición con los esfuerzos previos de justificar el imperio tradicional, la idea y la práctica que surgieron luego de 1940 de promover el desarrollo político y económico dentro de las colonias, y los instrumentos keynesianos que las acompañaron, atrajeron en forma considerable a las élites nacionalistas de Asia, África y el Medio Oriente. Sin embargo, también fue evidente que, al intentar utilizar la idea de desarrollo para reafirmar su influencia y poder, los funcionarios de las colonias británicas ayudaron a debilitarla mientras la descolonización tomaba fuerza. La construcción de naciones a fines de la época colonial desafiaba los enfoques coloniales centrados en las relaciones de élite entre el centro y la periferia. A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el Imperio Británico se centraba principalmente en la creación y mantenimiento de una jerarquía social finamente estratificada, fundada en la visión semi-feudal y agraria de la aristocracia británica. Esta visión buscaba emplear un complejo despliegue de honores y celebraciones que establecieran una conexión firme entre la élite gobernante británica y los jefes y príncipes tradicionales de África, Asia y el Medio Oriente.²⁰ Sin embargo, con algunas excepciones (principalmente en el Medio Oriente y Oceanía), no se trataba de un marco que incluyera a los jóvenes nacionalistas, generalmente urbanizados y educados, en particular luego de que tomara prominencia la construcción de nación y el desarrollo colonial luego de la Segunda Guerra Mundial a fines de la época colonial. Estos líderes locales transformaron la visión central del desarrollo colonial en proyectos para la construcción de nación que, cada vez más, permitieron la aparición de *brokers* de poder locales que tomaron el control tanto de los proyectos de desarrollo colonial recién establecidos como de la maquinaria política de largo plazo de los estados coloniales o semi-coloniales en las décadas del cincuenta y sesenta.²¹ En última instancia, el desarrollo colonial promovido por los funcionarios coloniales debilitó la antigua afirmación del país de origen en la que se atribuía la responsabilidad de llevar “la civilización y el orden” a pueblos salvajes cuyo atraso se

¹⁹ F Cooper & R Packard, “Introduction” (*Introducción*), en Cooper & Packard (eds), *International Development and the Social Sciences: Essays on the History and Politics of Knowledge* (*Desarrollo Internacional y Ciencias Sociales: Ensayos sobre la historia y la política del conocimiento*), Berkeley, CA: University of California Press, 1997, pp 6 - 7; y Vitalis & Heydemann, ‘War, Keynesianism and colonialism’ (*Guerra, Keynesianismo y Colonialismo*).

²⁰ D Cannadine, “Ornamentalism: How the British saw their Empire” (*Ornamentalismo: Cómo veían los británicos su imperio*), Londres: Penguin, 2001.

²¹ H. Tinker, “Men Who Overturned Empires: Fighters. Dreamers and Schemers” (*Hombres que Derribaron Imperios: Luchadores, Soñadores y Confabuladores*), Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1987.

consideraba fundado en las diferentes culturas y/o en las deficiencias raciales inmutables. La idea de desarrollo había surgido en la década del cuarenta a partir de la crisis del colonialismo que suponía cada vez más que los sujetos coloniales podrían funcionar como sujetos modernos.²² Este fue el hilo central del cambio de un orden mundial de imperios coloniales a un sistema mundial de estados-nación.

Resulta de particular importancia en este contexto la forma en la que Iraq surgió como un estado-nación independiente bajo los auspicios del colonialismo británico en el período anterior a la elaboración del desarrollo colonial y la creación de naciones a fines de la época colonial. Los esfuerzos de los británicos por construir una nación en Iraq en los años veinte precedieron el cambio hacia el desarrollo colonial y, por lo tanto, estaban motivados por las ideas más tradicionales de los funcionarios coloniales que buscaban ganar y retener influencia a través de las que consideraban estructuras políticas y sociales tradicionales de la región. Esto no significa que, si Iraq hubiera sido objeto de los esfuerzos de desarrollo colonial más estructurado, habría surgido como un estado-nación estable, moderna y liberal, sino simplemente que esta opción ni siquiera se tuvo en cuenta. Lo que está claro es que la historia de la creación de un Iraq independiente bajo los auspicios coloniales de Gran Bretaña entre 1920 y 1932, y su trayectoria posterior como un estado-nación independiente, no presagia buenos augurios para el esfuerzo actual neoconservador de los Estados Unidos iniciado en marzo de 2003 para la creación de nación. Este sería el caso incluso si Washington quisiera, y pudiera, embarcarse hoy en una lucha mucho más amplia y sostenida para ganar las mentes y los corazones que aquella que emprendiera durante la Guerra Fría para crear una nación en Vietnam del Sur hace cuarenta años.²³

Desde su establecimiento como estado-nación a comienzos de la Primera Guerra Mundial y su posterior ingreso en la Liga de las Naciones en 1932, Iraq ha sido afectado profundamente por varios problemas estructurales importantes. En primer lugar, la trayectoria de Iraq ha estado caracterizada durante toda su historia por el uso del estado de niveles particularmente elevados de violencia organizada (bajo los británicos, los monarcas hachemitas y luego el régimen Baatista). En segundo lugar, hay un patrón sostenido de utilizar los recursos y auspicios del estado para conseguir el apoyo de grupos sociales clave. En tercer lugar, el estado ha podido utilizar los importantes ingresos obtenidos con la industria petrolera para fortalecer la autonomía del estado. En cuarto lugar, ha habido un marcado

²² F. Cooper, “Modernizing bureaucrats, backward Africans, and the development concept” (*La modernización de burócratas, africanos atrasados y el concepto de desarrollo*), en Cooper & Packard, International Development and the Social Sciences (*Desarrollo Internacional y Ciencias Sociales*), pp 64,75 - 76; y Cooper. Decolonization and African Society: The Labor Question in French and British África (*La descolonialización y la sociedad africana: La cuestión laboral en el África francesa e inglesa*), Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

²³ M. T. Berger, “From Saigon to Baghdad: nation-building and the specter of history” (*De Saigón a Bagdad: la construcción de las naciones y el espectro de la historia*), Intelligence and National Security, 20 (2), 2005. pp 344-356.

patrón constante a través del cual el estado iraquí ha creado y exacerbado ostensiblemente las demarcaciones “tradicionales” étnicas, comunales y sectarias como una estrategia distintiva para mantener su posición de control. Esta dinámica reforzó la ilegitimidad del estado iraquí para grandes sectores de la población mucho antes del comienzo de la ocupación de los Estados Unidos.²⁴

El surgimiento de Iraq de entre los restos del Imperio Otomano, bajo la tutela de Gran Bretaña, luego de la Primera Guerra Mundial mostraba límites y arreglos institucionales diseñados principalmente, si no exclusivamente, para servir los intereses geopolíticos e imperialistas británicos. Antes de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia habían ejercido formas indirectas de dominio en la región, a través de su apoyo al Imperio Otomano en decadencia y su intervención en el mismo. Durante la Conferencia de Paz de París en enero de 1919 y el establecimiento de la Liga de las Naciones, provincias que habían formado parte del Imperio Otomano se convirtieron en territorios bajo el mandato de Gran Bretaña y Francia. Mientras que Francia tomó el control de Siria y el Líbano, Gran Bretaña tomó el control de Iraq y Palestina. Todos fueron designados como mandatos “Clase A” con la expectativa de que la independencia sería otorgada en poco tiempo.²⁵ Cabe destacar que antes del mandato británico, Iraq (formado en 1920 por tres provincias que habían pertenecido al Imperio Otomano: Basra, Bagdad y Mosul) no era una comunidad política. No existía en la región, a la que los británicos formalmente nombraron Mesopotamia, ningún sistema de gobierno, educación, estructura de comando militar ni institución alguna a partir de la cual se define y administra un estado-nación. Además, estas antiguas provincias otomanas se encontraban entre las regiones árabes más diversas desde el punto étnico y religioso del Imperio Otomano. Los hablantes de árabe constituyan un 75-80% de la población y los hablantes de kurdo, un 15-20%. Dentro de la población árabe existía otra división entre dos sectas del Islam: los shiitas y los sunitas. Por lo tanto, la población de la región que a fines del Imperio Otomano se convirtió en Iraq estaba segmentada en tres comunidades diferentes: árabes shiitas, árabes sunitas y kurdos.²⁶

²⁴ El mejor análisis sobre este punto se encuentra en T Dodge, “Inventing Iraq: The Failure of Nation Building and A History Denied” (*Inventando Iraq: El fracaso de la construcción de la nación y una historia negada*). Nueva York: Columbia University Press, 2003, pp 169 -170.

²⁵ Para un buen estudio de la dinámica de este proceso, que pone el énfasis en los actores locales, véase E. Karsh e I. Karsh, “Empires of the Sand: The Struggle for Mastery in the Middle East, 1789 -1923” (*Imperios de la arena: La lucha por la dominación en Medio Oriente, 1789-1923*), Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999.

²⁶ La mejor revisión general de la historia moderna de Iraq se encuentra en C. A Tripp, “A History of Iraq” (*Una historia de Iraq*), Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

El largo período de Saddam Hussein en el poder, de 1979 a 2003, puede verse como un síntoma profundo de la dinámica histórica de la trayectoria de Iraq.²⁷ Incluso dentro del Medio Oriente, Iraq se destaca. Tanto antes como después del surgimiento de Saddam Hussein al frente de la estructura política del país, el régimen del Partido Árabe Socialista Baaz utilizó una combinación de formas extremas de violencia y la distribución de patrocinio basado en el petróleo para eliminar o domesticar cualquier actividad política autónoma significativa. En este contexto, la coalición liderada por los Estados Unidos suele tomar elementos políticos que parecen autónomos y auténticos, o incluso pueden apoyar la “primordialización”, como hicieron los gobernantes coloniales británicos de la década del veinte en el período anterior a aquel en el que hubo una mayor articulación entre el desarrollo colonial y la construcción de naciones a fines de la época colonial. El “primordialismo”, según su uso en este texto, supone que la sociedad iraquí aún está dominada por tribus y estructuras religiosas pre-modernas. Hoy hay indicaciones claras de que tanto los Estados Unidos como sus aliados británicos utilizan estas estructuras ostensiblemente pre-modernas. Sin embargo, no deben ser vistos como instituciones o prácticas tradicionales con raíces profundas en la historia de la región, sino como estructuras sociales destruidas y luego reconstruidas bajo el mandato británico y, luego, una vez más reorganizadas y reconstituidas como pilares del régimen de Saddam Hussein.²⁸

El esfuerzo fallido de Londres a principios del siglo XX para construir un estado-nación liberal con las tres ex provincias del Imperio Otomano, y la creación de un orden neo-tradicional recubierto por el revestimiento de un estado-nación moderna, sigue siendo central para comprender la Iraq post Saddam en el siglo XXI. Y la incapacidad, o la no disposición, de Washington para comprender esto significa que ya se ha embarcado en la versión neo-conservadora del esfuerzo fallido para la creación de una nación, presidido por los británicos en Iraq a fines de la época colonial.²⁹

De la construcción de naciones durante la Guerra Fría a la construcción neoliberal de naciones

Estados Unidos jugó un papel clave en la consolidación del sistema de estado-nación después de 1945, cuando la URSS emergió como su único rival importante. Durante la Guerra Fría, tanto la posición de Estados Unidos en el sistema de estados-nación como las políticas y

²⁷ Dodge, “Inventing Iraq” (*Inventando Iraq*), p 170. Véase también M Eppel, *Iraq From Monarchy to Tyranny: From the Hashemites to the Rise of Saddam (Iraq, de la monarquía a la tiranía: De los hashemitas al surgimiento de Saddam)*, Gainesville, FL: University of Florida Press, 2004.

²⁸ Dodge, *Inventing Iraq (Inventando Iraq)*, p 159-13.

²⁹ Ibid, pp X-XII

prácticas en las relaciones exteriores de la URSS todavía mostraban trazas significativas de formas anteriores de colonialismo e imperialismo. Debe enfatizarse, sin embargo, que los “imperios” de Estados Unidos y la URSS de la Guerra Fría diferían en forma significativa de los proyectos coloniales e imperiales anteriores. Lo más importante, en términos políticos y administrativos, tanto Estados Unidos como la URSS regían imperios formados por estados-nación casi enteras o formalmente independientes y soberanos, en lugar de tratarse de colonias. En la era de la Guerra Fría, la relación entre los respectivos superpoderes y sus aliados estuvo mediada por sistemas de alianzas (OTAN y el Pacto de Varsovia), organizaciones regionales (la OEA y el COMECON) y nuevas instituciones internacionales tales como las Naciones Unidas. En particular, el arreglo post-1945 buscaba “conciliaria apertura” con la orientación Keynesiana de líderes nacionales para asegurar la estabilidad económica y pleno empleo nacional e internacional.³⁰ Con el comienzo de la Guerra Fría a fines de la década de 1940, Estados Unidos estaba cada vez más animada por el compromiso de construir una economía mundial abierta al mismo tiempo que promovía el desarrollo nacional mediado por el estado, o lo que puede denominarse la construcción de naciones durante la Guerra Fría, como parte de su más amplio esfuerzo de contener a la URSS y sus aliados. La protección de la propiedad privada y los intereses del capital eran una parte esencial de la más amplia trama del internacionalismo anticomunista que era cada vez más esencial a la política exterior de Estados Unidos.³¹ Pero esto, estaba combinado con un compromiso para con una serie de políticas y prácticas intervencionistas en lo económico y social, que daban un considerable peso al rol del sector público y el estado más que al mercado. Por ejemplo, la promulgación de la Doctrina Truman, anunciada formalmente el 12 de marzo de 1947 por el Presidente Harry S. Truman (1944-52), representó un punto de inflexión importante en el comienzo de la Guerra Fría y en el nacimiento de la construcción de nación de la Guerra Fría. La Doctrina Truman era una respuesta a la creciente influencia de los partidos comunistas en Grecia y Turquía e incluía la extensión, luego de la aprobación del Congreso de Estados Unidos el 15 de mayo de 1947, de ayuda militar y económica por US\$400 millones a los gobiernos griego

³⁰ **G. J. Ikenberry**, “Creating yesterday's new world order: Keynesian 'new thinking' and the Anglo-American postwar settlement” (*Creando el nuevo orden mundial de ayer: el 'nuevo pensamiento' Keynesiano y el acuerdo angloamericano de la postguerra*), en J. Goldstein y R.O. Keohane (eds), *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions and Political Change* (*Las ideas y la Política Exterior: Creencias, Instituciones y Cambio Político*), Ithaca, NY: Cornell University Press, 1993, p 57.

³¹ **R. W. Cox**, “Production, Power and World Order: Social Forces in the Making of History” (*Producción, Poder y Orden Mundial: Las fuerzas sociales que hacen la historia*), Nueva York: Columbia University Press, 1987, pp. 211 - 267; y S. Gilí, “American Hegemony and the Trilateral Commission” (*La hegemonía estadounidense y la Comisión Trilateral*), Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

³² Los gobiernos que recibieron ayuda a través del Plan Marshall en Europa fueron: Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, España, Suecia, Turquía y el Reino Unido. Australia y Canadá también recibieron alguna asistencia a través del Plan Marshall.

y turco. A esto le siguió el 5 de junio de 1947 el famoso discurso de George C. Marshall que anunció lo que luego se convertiría en el Plan Marshall para Europa Occidental.³²

El 3 de abril de 1948, Truman firmó la Ley de Cooperación Económica (Plan Marshall) que creó la Administración de Cooperación Económica, una iniciativa que representaba un importante precedente para la posterior ayuda de Estados Unidos a Asia, África, Medio Oriente y América Latina. De hecho, Japón, Corea del Sur y Arabia Saudita también recibieron ayuda bajo el Plan Marshall. El Plan Marshall tenía el fin de evitar el empeoramiento de las crisis económicas y políticas en la Europa post-1945. En particular, apuntaba a evitar o contener el surgimiento en Europa, de gobiernos, o agrupamientos de gobiernos que amenazaran los intereses geopolíticos y de seguridad de Estados Unidos. Implicaba el desembolso de US\$12.500 millones para la reconstrucción de Europa Occidental durante un período de cuatro años. Aunque inicialmente fue ofrecido a la URSS y Europa Occidental, Moscú y sus regímenes acólitos consideraron a las condiciones asociadas inaceptables y rechazaron el Plan. A principios de la década de 1950, el Plan Marshall fue un factor clave en el aumento de la producción industrial de Europa Occidental de 35% y la producción agrícola de 18% por encima de los niveles que habían alcanzado antes de la Segunda Guerra Mundial. El Plan Marshall también atrajo la atención a los beneficios de la ayuda externa para la economía estadounidense. Uno de los requisitos del Plan Marshall había sido que la mayor parte del dinero de asistencia debía ser utilizado para comprar exportaciones de Estados Unidos; esto constituyó un estímulo importante para la economía estadounidense y reforzó los lazos comerciales que favorecían a los fabricantes estadounidenses.³³ Al final de la década de 1940, Estados Unidos se había embarcado en un programa integral de reconstrucción y desarrollo nacional en Europa Occidental. También había lanzado un esfuerzo asociado en el nordeste asiático, como parte de un intento de convertir a Japón y estados-nación clave, como por ejemplo, Corea del Sur y Taiwán, en bastiones capitalistas contra la URSS y la República Popular China.³⁴

³³ **M. J. Hogan**, “The Marshall Plan: America, Britain, and the Reconstruction of Western Europe, 1947 -1952” (*El Plan Marshall: Estados Unidos, Gran Bretaña y la Reconstrucción de Europa Occidental, 1947-1952*), Cambridge: Cambridge University Press, 1989. La Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) fue establecida para coordinar el Plan Marshall. Con el cese de la ayuda en 1950, la organización continuó operando como un foco de cooperación económica entre los gobiernos de Europa. La OECE cambió su nombre a Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en 1961. Estados Unidos y Canadá se incorporaron a la OCDE. A través de su Comité de Asistencia para el Desarrollo (DAC) la OCDE comenzó a actuar cada vez más como un vehículo para la distribución de la ayuda externa de Estados Unidos y Europa Occidental a las así llamadas naciones en desarrollo del Tercer Mundo.

³⁴ **B. Cumings**, “Japan in the world-system” (*Japón en el sistema mundial*), en A Gordon (ed), *Post-War Japan as History* (*Japón de la Post-Guerra como Historia*), Berkeley, CA: University of California Press, 1993; WS Borden, “The Pacific Alliance: United States Foreign Economic Policy and Japanese Trade Recovery, 1947 - 1955” (*La Alianza del Pacífico: La política económica exterior de Estados Unidos y la recuperación del comercio de Japón, 1947-1955*), Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1984; y RL McGlothlen,

Una de las características que definen la construcción de naciones en la Guerra Fría fue, entonces, el énfasis en las nuevas instituciones internacionales. Estas instituciones eran centrales a la generación de un marco internacional que promoviera la construcción de naciones capitalistas en la era de la Guerra Fría. Por ejemplo, el FMI, buscaban reducir las dificultades del intercambio extranjero. El Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (el Banco Mundial) ofrecía préstamos públicos para alentar inversiones privadas extranjeras en todo el mundo. Ambos habían sido creados el 27 de diciembre de 1945 después de una cumbre en Bretton Woods, NH en 1944. Con el comienzo de la Guerra Fría, las instituciones de Bretton Woods (que eran ostensiblemente parte de la ONU, pero en la práctica operaban más allá del control de la ONU) pasaron a ser centrales para el predominio de la económica internacional de Estados Unidos y el marco internacional de la construcción de naciones de la Guerra Fría, tales como el flujo del capital y de los productos básicos (*commodities*). Si bien el banco Mundial y el FMI habían sido creados con la idea de la reconstrucción de Europa Occidental en la postguerra, para la década de 1950 claramente habían ampliado sus actividades a la promoción y facilitación de la construcción de naciones para la Guerra Fría y la estabilidad anticomunista en Asia y otros lugares.³⁵ En 1952, Chile, que se convirtió en un campo de batalla importante de la Guerra Fría en las décadas de 1960 y 1970, fue el primer estado-nación fuera de Europa Occidental en recibir un préstamo del Banco Mundial.³⁶

También fue de significación, en la creación de un marco internacional impulsado por instituciones para la construcción de naciones durante la Guerra Fría, la red de bancos regionales de desarrollo, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo Asiático (ADB). La administración del Presidente Dwight D Eisenhower (1953-60) creó el BID en 1959. También hay una serie de organizaciones relacionadas con el desarrollo que crecieron alrededor de la ONU. Si bien el foco del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estaba en las cuestiones de paz y guerra, a la Asamblea General se le confirió, desde un comienzo, particular responsabilidad por las cuestiones sociales y económicas. Con los años, emergió un conjunto de agencias especializadas, frecuentemente semi-autónomas (además del mencionado FMI y Banco Mundial). Por ejemplo, se revitalizó la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que había sido establecida por la Liga de las Naciones. La ONU también creó la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización para

Controlling the Waves: Dean Acheson and US Foreign Policy in Asia (*Controlando las Olas: Dean Acheson y la Política Exterior de Estados Unidos en Asia*), Nueva York: WW Norton, 1993.

³⁵ **D. Kapur, J. Lewis y R. Webb**, “The World Bank: Its First Half-Century” (*El Banco Mundial: Su primer medio siglo*), Vol 1, History (*Historia*), Washington, DC: Brookings Institution, 1997, pp 57 -138.

³⁶ **J. V. Kofas**, “Stabilization and class conflict: the State Department, the IMF and the IBRD in Chile, 1952 - 1958” (*Estabilización y conflicto de clases: el Departamento de Estado, el FMI y el BIRF en Chile, 1952-1958*), International History Review, 21 (2), 1999, pp 352 - 385.

³⁷ **Cooper & Packard**, “Introduction” (*Introducción*), pp 8 - 9,13.

la Alimentación y la Agricultura (FAO), para no mencionar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Programa Expandido de Asistencia Técnica.³⁷

Estas iniciativas surgieron como consecuencia del Programa del Punto IV del Presidente Truman. El 20 de enero de 1949, Truman pronunció el discurso de asunción de su segundo período presidencial y en él delineó una política ampliada de ayuda externa en los puntos cuarto y último del discurso. El Punto I prometía el apoyo permanente de Estados Unidos a las Naciones Unidas. El Punto II enfatizaba el apoyo de norteamericano a la recuperación económica mundial, mientras que el Punto III reiteraba el compromiso de Estados Unidos de apoyar a las naciones que aman la libertad". El Punto IV estableció el compromiso de Estados Unidos de proveer conocimiento técnico y científico así como capital a las naciones 'subdesarrolladas' en un esfuerzo por mejorar sus niveles de vida. El Punto IV llevó a la sanción de la Ley para el Desarrollo Internacional en junio de 1950, para la creación de una Administración de Cooperación Técnica. El programa se inició con un presupuesto de \$45 millones. En 1953, el Congreso de Estados Unidos aumentó el presupuesto del programa del Punto IV a \$155 millones. Con el estallido de la guerra de Corea, Washington también buscaba, a través de la creación de la Agencia de Seguridad Mutua el 31 de octubre de 1951, ligar directamente los programas económicos y la asistencia técnica a las iniciativas militares. Posteriormente, la promulgación de la Ley Pública 480 (PL 480) el 10 de julio de 1954, dispuso la autorización de que el excedente de alimentos de Estados Unidos fuera adquirido por Washington y utilizado a los fines del desarrollo económico.³⁸

El contorno del marco internacional para la creación de naciones durante la Guerra Fría, ya estaba tomando forma a fines de la década de 1940 y 1950. Pero, fue durante las administraciones de John F Kennedy (1961 - 63) y su sucesor inmediato, Lyndon B Johnson (1963-68), que la construcción de naciones para la Guerra Fría alcanzó su climax.³⁹ Por ejemplo, después de la revolución cubana en 1959, se produjo un aumento sin precedentes en el interés de Estados Unidos por América Latina en el contexto de la creciente preocupación en Estados Unidos de que el URSS estuviera ganando terreno en el Tercer Mundo.⁴⁰ La administración Kennedy puso un énfasis considerable en la necesidad de la construcción de nación y de una estrategia contra la insurgencia más ambiciosa para tomar la iniciativa en

³⁸ Algunos escritores, como por ejemplo Gilbert Rist, hasta llegan a decir que el Punto IV de Truman fue el 'acto de apertura' de la 'Era del Desarrollo'. G. Rist, *The History of Development: From Western Origins to Global Faith (La historia del desarrollo: de los orígenes occidentales a la fe global)*, Londres: Zed Press, 1997, p 68.

³⁹ M. E. Latham, "Modernization as Ideology: American Social Science and 'Nation-Building' in the Kennedy Era" (*La modernización como ideología: la ciencia social estadounidense y la 'Construcción de Naciones' en la era Kennedy*), Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2000.

⁴⁰ G. Kolko, "Confronting the Third World: United States Foreign Policy 1945 -1980" (*Confrontando al Tercer Mundo: Política Exterior Estadounidense 1945-1980*), Nueva York: Pantheon Press, 1988.

Asia y América Latina, así como en Medio Oriente y el África. Buscaba contrarrestar la amenaza comunista a través de la infusión de mayores niveles de asistencia, asesoramiento y apoyo militar y económico. Como parte de su más amplio énfasis en la asistencia externa y el desarrollo nacional, la administración Kennedy formó el Cuerpo de Paz el 1 de marzo de 1961, y luego estableció la Agencia para el Desarrollo Internacional estadounidense (USAID) en noviembre de 1961 para coordinar y combinar iniciativas de asistencia externa del gobierno. Establecido como un cuerpo se-mi-autónomo que operaba desde el Departamento de Estado, USAID era la responsable de desembolsar y administrar la ayuda en todo el mundo. Aparte de Vietnam del Sur que estaba emergiendo como un importante foco de asistencia, una gran parte de la asistencia que este nuevo cuerpo desembolsó fue inicialmente para la Alianza para el Progreso. Esta había sido establecida después del famoso discurso de Kennedy el 13 de marzo de 1961 en el que convocó a todos los pueblos y gobiernos del Hemisferio Occidental a participar en una ambiciosa iniciativa de modernización que él esperaba transformaría a América Latina en una década. Con ello, Kennedy buscaba contener a la amenaza comunista a la región representada por el surgimiento del socialismo de estado en Cuba.⁴¹ Aunque sus objetivos nunca se hicieron realidad, la Alianza para el Progreso diseñó un plan de 10 años para aumentar las tasas de crecimiento económico, introducir reformas en los regímenes de propiedad de la tierra, aumentar el alfabetismo, diversificar las economías nacionales y construir infraestructura pública, en la forma de escuelas, viviendas, caminos y hospitales en toda la región. A fines de la década de 1960, entonces, la promoción de la construcción de naciones para la Guerra Fría en América Latina, Vietnam del Sur y más allá estaba basada en la participación del estado en el mercado. Todo esto, cada vez más, excedía la capacidad económica y administrativa de la mayoría de los estados-nación. Para fines de la década de 1970, los resultados eran un creciente nivel de endeudamiento externo, burocracias elefantiásicas e ineffectivas presididas por élites corrompidas y crecientes niveles de inestabilidad social y política.⁴²

⁴¹ **S. G Rabe**, “The Most Dangerous Área in the World: John F Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America” (*La Región Más Peligrosa del Mundo: John F Kennedy confronta a la Revolución Comunista en América Latina*), Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1999.

⁴² **A. Hoogvelt**, “Globalization and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development” (*La Globalización y el Mundo Post Colonial: La Nueva Política Económica del Desarrollo*), Londres: Palgrave, 2001, p 177.

⁴³ Un elemento central del proyecto de globalización liderado por Estados Unidos, a pesar de su reorientación después de los atentados terroristas del 11 de septiembre, ha sido el foco en la promoción de las políticas económicas liberales y la reconfiguración de los proyectos de desarrollo nacional mediados por el estado a estados neoliberales. Son también centrales al proyecto de globalización los cambios tecnológicos de las últimas décadas, que han sustentado el carácter instantáneo de una creciente gama de operaciones financieras, económicas, sociales, políticas y culturales. El proyecto de globalización, tal como se lo conceptualiza aquí, está centrado en Estados Unidos, pero también está siendo implementado en los lugares más variados por élites transnacionalizadas y superpuestas cada vez menos definibles. El proyecto de globalización está ligado, en particular, a la creciente concentración del control sobre la economía global por parte una relativamente pequeña cantidad de corporaciones oligopólicas transnacionales emergidas de los cambios impulsados por las fusiones y

De la construcción de naciones neoliberales a la construcción de naciones neoconservadoras

La universalización del sistema de estado-nación y la profundización de la crisis de la construcción de naciones para la Guerra Fría coincidió con el surgimiento del neoliberalismo y los comienzos de lo que puede llamarse la construcción de naciones neoliberales contra el telón del proyecto de globalización liderado por Estados Unidos ⁴³ Con este cambio y el final de la Guerra Fría en la década de 1990, la profundización del capitalismo global ha sido aun más desbalanceado geográficamente de lo que lo había sido en las décadas de 1950 y 1960. Durante este último período, la construcción de naciones para la Guerra Fría estaba, al menos en teoría, más a tono con las cuestiones de redistribución y la necesidad de abordar el desparejo desarrollo que tuvo lugar dentro de los estados-nación y aun entre ellas. El surgimiento del neoliberalismo involucró la coalescencia de sistemas económicos regionalizados que se constituyen en los motores de la economía global.⁴⁴ Estas regiones son Norte América, Europa Occidental, y el Este de Asia. En lugar de que la economía internacional se expandiera en términos espaciales, a partir de la década de 1970 las diferentes redes financieras, comerciales y de producción que conectan estas poderosas regiones económicas se han tornado más profundas y fuertes. El proceso de exclusión regional, sin embargo, no implica simplemente el descuido de una región o economías particulares. También involucra la creciente elaboración de redes y actividades humanitarias de la ONU y una serie de organizaciones de asistencia. También hay importantes iniciativas de mantenimiento de la paz y construcción de naciones por parte de gobiernos exteriores en las regiones marginadas, que algunas veces tienen lugar bajo los auspicios de las Naciones Unidas y otras veces bajo la autoridad de un gobierno o grupo de gobiernos nacionales, o una organización regional particular.⁴⁵

En el mundo que sucedió a los atentados del 11 de septiembre, la ONU y sus esfuerzos de paz constituyen un componente importante, si bien profundamente condicionado, de un orden post-Guerra Fría más amplio centrado en Estados Unidos (país que actualmente tiene reducido respeto por la Organización de las Naciones Unidas). Este es un orden de post-

facilitados por la tecnología de la economía política global de las últimas décadas. Sin embargo, a pesar del carácter cada vez más oligopólico de las operaciones de negocios globales, el proyecto de globalización liderado por Estados Unidos está legitimado por la visión global de la economía de la libre empresa y el libre comercio, en cuyo nombre es promovido dicho proyecto. Véase Philip McMichael, “Development and Social Change: A Global Perspective” (*Desarrollo y Cambio Social: Una perspectiva global*), Thousand Oaks, C. A: Pine Forge Press, 2004; y M. T. Berger, “The Battle for Asia: From Decolonization to Globalization” (*La batalla por Asia: De la descolonialización a la globalización*), Londres: Routledge, 2004.

⁴⁴ P. J. Katzenstein, “A World of Regions: Asia and Europe in the American Imperium” (*Un Mundo de Regiones: Asia y Europa en el Imperio Americano*), Ithaca, NY: Cornell University Press, 2006.

⁴⁵ A. J. Bellamy, P. Williams y S. Griffin, “Understanding Peacekeeping” (*Cómo entender el mantenimiento de la paz*), Cambridge: Polity Press, 2004, pp 188 - 268.

Guerra Fría en el cual la inestabilidad, el terrorismo y la criminalidad en las regiones marginadas y estados-nación en crisis en diferentes partes del mundo han precipitado el surgimiento de un renovado énfasis en la conexión entre seguridad y desarrollo. Mientras la Guerra Fría fue testigo del compromiso y la promoción activa de instituciones internacionales como motor primario del desarrollo, la construcción de naciones neoliberales buscó un mayor número de herramientas que proveyeran opciones más flexibles. Este cambio está corporizado por los crecientes lazos entre estrategias de resolución de conflictos, reconstrucción social y políticas de ayuda extranjera. Si bien Estados Unidos y otros gobiernos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) han estado empeñados en el esfuerzo de construcción de naciones post-Guerra Fría que esta reorientación representa, la tarea también se está desplazando hacia redes nuevas o reconfiguradas que combinan gobiernos nacionales, establecimientos militares, miríadas de empresas privadas y contratistas, y ONG.⁴⁶ Esta renovada conciencia de los lazos entre seguridad y desarrollo recuerda, aunque no es la misma, las estrategias que se impusieron y luego cayeron durante la Guerra Fría. Las chances de éxito de este enfoque nuevo, más privatizado, más descentralizado y altamente militarizado de la construcción de naciones (aun donde un solo gobierno, como es el de Estados Unidos, toma un rol fundamental, tal el caso de Iraq) son menores que lo que fueron en las décadas inmediatamente siguientes a 1945.

En retrospectiva, es claro que la construcción de naciones en todas sus formas, ya sea en el colonialismo tardío, durante la Guerra Fría o neoliberal, es una proyección (o una expresión distorsionada) hacia la arena internacional de dinámicas políticas clave que están teniendo lugar en la metrópolis. En el caso de Estados Unidos, el surgimiento de los neoconservadores en la política interna de Estados Unidos confirma esta tendencia, y ha jugado un papel esencial en la conducción de las guerras de la administración Bush en Afganistán e Iraq. Como movimiento político, los neoconservadores son un híbrido del pensamiento tradicional liberal y conservador. Sin embargo, a diferencia tanto de liberales como de conservadores, los neoconservadores están más interesados en la política exterior que en las cuestiones internas. Como los liberales, los neoconservadores consideran que los seres humanos son básicamente las mismas criaturas de buen corazón y que los malos gobiernos son la fuente esencial de todos los males de la humanidad. En consecuencia, los neoconservadores (y sus contrapartes liberales) estadounidenses esencialmente abrazan las ideas expresadas por la muy debatida teoría de la 'paz democrática'.⁴⁷ Esta teoría postula un axioma simple: las democracias no combaten entre sí. En consecuencia, la promoción activa de la democracia debería ser un componente clave de la política exterior de Estados Unidos. El tema en que los for-muladores de políticas neoconservadoras se apartan de los liberales es en la cuestión de los medios para

⁴⁶ M. Duffield, "Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security" (*La Gobernabilidad Global y las Nuevas Guerras: La fusión del desarrollo y la seguridad*), Londres: Zed Press, 2001.

⁴⁷ Por ejemplo, véase J. Gowa, "Ballots and Bullets: The Elusive Democratic Peace" (*Votos y Balas: la elusiva paz democrática*), Princeton, NJ: Princeton University Press, 1999; y E. A. Henderson, "Democracy and War: The End of an Illusion?" (*Democracia y Guerra: ¿el final de una ilusión?*), Boulder, C.O: Lynne Rienner, 2002.

lograr el cambio dentro de los malos (y antidemocráticos) gobiernos. Los liberales tradicionalmente han visto a las instituciones internacionales y la diseminación incremental del derecho internacional, como la clave para resolver cuestiones críticas del orden internacional, lograr paz y estabilidad, y difundir la democracia en un enfoque evolutivo. En contraste, los neoconservadores ven el multilateralismo (y las instituciones internacionales) como un abyerto fracaso en sus esfuerzos de alcanzar la paz y la estabilidad. Para los neoconservadores la prolongada sobrevida del régimen de Saddam Hussein en Iraq y su interminable exhibición de sanciones de las Naciones Unidas, constituye uno de los ejemplos más ilustrativos de este fracaso. En resumen, los neoconservadores básicamente coinciden con los liberales en que todos los pueblos merecen buenos gobiernos, pero disienten sobre la eficacia de las instituciones internacionales y la negociación para lograr el cambio político. Los neoconservadores apoyan el cambio rápido y decisivo que sólo puede hacerse realidad mediante la fuerza militar. En este aspecto, los neoconservadores difieren de los conservadores tradicionales, quienes creen en la utilidad de la fuerza militar para influir en el comportamiento de los estados, pero son mucho menos sanguíneos respecto de la capacidad de las fuerzas armadas para transformar las autocracias en democracias.

El contexto global después de los ataques a las Torres Gemelas fue un campo fértil para que los neoconservadores impulsaran su agenda unilateralista para el 'cambio de régimen' en Iraq. El Presidente Bush ya preanunció este nuevo enfoque en su discurso ante el Congreso el 6 de noviembre de 2001, en el que informó a la comunidad mundial: "*O se está con nosotros, o se está en contra de nosotros*".⁴⁸ Entre otras cosas, esto revelaba un aspecto crucial de cómo el pensamiento neoconservador difiere tanto del de los conservadores como el de los liberales. Los neoconservadores estadounidenses están comprometidos con la idea de que Estados Unidos representa la forma de gobierno y de sociedad más pura y sofisticada del planeta. Lo que diferenciaba a los neoconservadores que trabajaban en la administración Bush al comienzo de la guerra en Iraq de sus contrapartes liberales y conservadoras era la convicción fundamental de que dentro de cada iraquí había escondido un estadounidense impaciente por revelarse. En consecuencia, el 'cambio de régimen' realmente se limitaba, según los neoconservadores, a destruir el aparato Baatista, capturar o matar a Saddam y sus secuaces, y permitir que emergiera espontáneamente un 'buen gobierno' de iraquíes leales, inspirados por las masas de las ostensiblemente mínimas consecuencias de la campaña de 'choque e intimidación' de las fuerzas armadas estadounidenses. Estos iraquíes recién liberados se gobernarían pacíficamente a sí mismos mientras las fuerzas estadounidenses se retiraban y los funcionarios iraquíes coordinarían con el Departamento de Estado lo que necesitaban para reconstruir el país. Como resultado de la supervisión civil neoconservadora en el Pentágono, la conducción militar estadounidense fue llevada a construir una campaña enfocada a destruir la infraestructura de gobierno de Saddam, pero esencialmente, les fue instruido no preocuparse sobre la construcción posterior de la nación. Iraq tenía abundantes recursos de petróleo para pagar su propia reconstrucción, y las tendencias democráticas naturales de los

⁴⁸ <http://archives.cnn.com/2001/US/11/06/gen.attack.on.terror/>

iraquíes con la visión compartida de un estado nacional unificado aseguraría la cooperación entre sus componentes subnacionales.⁴⁹ Este fue un asombrosamente inexacto análisis de la situación.

El carácter general neoconservador de la construcción de la nación iraquí liderada por Estados Unidos y los límites profundos de su éxito se manifestaron claramente en primer lugar, en la forma en que la Autoridad Provisional de Coalición (CPA) se dispuso a reordenar la sociedad iraquí en 2003. Paul Bremer, el primer titular de la CPA, asumió su cargo sobre la suposición de que la superioridad incuestionable del mercado era la clave de la reforma del estado iraquí. Más aun, esto podía combinarse con la presencia de un *establishment* militar liderado por Estados Unidos para reconstruir Iraq, como una especie de hoja en blanco para la realización de la visión neoconservadora de la nueva 'revolución democrática global'. Al comienzo, el esfuerzo neoconservador de Estados Unidos por la construcción de nación en Iraq sufrió lo que recientemente ha dado en llamarse la 'falacia del nirvana': es decir, estaba basado en la desesperadamente exagerada expectativa de la importancia y efectividad de la intervención externa, en general, y de la intervención de Estados Unidos en particular.⁵⁰ Después del abordaje de las instituciones iraquíes, o lo que quedaba de ellas después de la despedida mayoritaria de los funcionarios del partido Baatista y el ejército iraquí, y la imposición de un orden desbalanceado, se consideraba que la tarea principal era la reforma radical del estado. En particular, esto estaba orientado al retorno del control de la economía al mismo tiempo que la CPA buscaba retener el rol del estado de mantener el orden social. Sin embargo, la visión neoconservadora de una Iraq pacificada, unificada y pro-estadounidense se estrelló contra una sociedad que estaba profundamente dividida y no abrazaba un concepto común de lo que significaba ser iraquí.

Para 2004, la construcción de la nación neoconservadora sufría una enfermedad terminal, si es que ya no estaba muerta. En este contexto, las fuerzas de ocupación lideradas por Estados Unidos se encontraban cada vez más inclinadas al 'primordialismo' que había sido un factor clave en la anterior construcción de la nación colonial británica de Iraq y también se había tornado cada vez más central en el gobierno de Saddam Hussein. Desde esta perspectiva, si bien en general las fronteras territoriales de Iraq eran aceptadas como naturales y legítimas, se reconocía que Iraq estaba formada por tres comunidades homogéneas (Sunis, Shiitas y Kurdos) cuyos intereses estaban en oposición directa entre sí y a menudo en conflicto con los intereses de Estados Unidos. La aceptación de esta división étnico-religiosa

⁴⁹ Para diferentes informes sobre la planificación hacia la invasión, véase Fallows, "Blind into Baghdad" (*A Ciegas hacia Bagdad*); B. Woodward, "Plan of Attack" (*Plan de Ataque*), Nueva York, Simón and Schuster, 2004; Packer, "The Assassins' Gate" (*La Puerta de los Asesinos*); W. R. Gordon y B. E. Trainor, "COBRA II: The Inside Story of the Invasión and Occupation of Iraq" (*COBRA II: La historia de la invasión y ocupación de Iraq vista desde adentro*), Nueva York: Pantheon, 2006; y T. E. Ricks, *Fiasco: The American Military Adventure in Iraq (Fiasco: La aventura militar estadounidense en Iraq)*, Nueva York: Penguin, 2006.

⁵⁰ C. J. Coyne, "Reconstructing weak and failed states: foreign intervention and the nirvana fallacy" (*Reconstruyendo estados débiles y fallidos: intervención extranjera y la falacia del nirvana*), Foreign Policy Analysis, 2 (4), 2006, p 343.

tripartita era la base de la forma en que fue organizado el Concejo Interino Iraquí. También dio forma, cada vez más, a la manera en que la fuerza de ocupación estadounidense, al igual que Saddam antes de ella, buscaba establecer y mantener el control mediante el uso de lo que se percibía como líderes y estructuras tribales. La combinación de las visiones neoconservadoras de la democracia global al estilo estadounidense y el neo-tradicionalismo del primordialismo fueron la base de los giros y las contorsiones que adoptó Estados Unidos después de la invasión. Esta combinación, y el más amplio contexto histórico y la crisis contemporánea del sistema de estado-nación, son clave para el fracasado ejercicio de Washington en la construcción de nación en Iraq.⁵¹ En el corazón el enfoque actual de Estados Unidos hacia Iraq se haya no un esfuerzo por crear un orden político estable, sino uno que ponga en funcionamiento un *establishment* militar suficientemente efectivo que permita el retiro de las tropas estadounidenses y el mantenimiento de la influencia de Estados Unidos. Si bien esto puede ser central al plan general de Washington para Iraq, hasta ahora la evidencia de cualquier cosa que se parezca a un ejército iraquí efectivo es imposible de encontrar.⁵² Aparentemente, si se juzga en términos de la identidad nacional unificada, Iraq es un país con muy pocos iraquíes. Al mismo tiempo, no escasea el asesoramiento tecnocrático y estratégico sobre cómo crear *establishments* militares y policiales iraquíes efectivos.⁵³ Lo que ignora este análisis estratégico es la historia y economía geopolítica que llevaron a la situación actual en Iraq. También pasa por alto la forma más particular en que la administración Bush ha abordado, o más bien ha fracasado en abordar, la situación en constante deterioro de Iraq desde que el presidente hiciera la conocida y prematura declaración '*Misión cumplida*' en 2003. Más ampliamente, el esfuerzo neoconservador liderado por Estados Unidos de la construcción del estado en Iraq está siendo manejado de modo equivocado contra el telón de fondo de un orden global post-Guerra Fría en el cual la cantidad de estados nación fallidos o en proceso de desintegración aumenta a medida que la globalización transforma el sistema de estado-nación y lleva a un creciente número de estados-nación a su límite o más allá de él. La preocupación de Washington por la democracia como elemento *sine qua non* para lograr seguridad (proyecto neoconservador antes que neoliberal) en lugar de internacionalismo y desarrollo no ha debilitado tanto el impulso a la globalización cuanto lo ha militarizado, llevándonos de la construcción neoliberal de naciones a la construcción neoconservadora de naciones y más allá. Sin embargo, tal como hemos tratado de enfatizar, la creciente

⁵¹ T. Dodge, "Iraq: the contradictions of state-building in historical perspective" (*Iraq: Las contradicciones de la construcción del estado desde una perspectiva histórica*), *Third World Quarterly*, 27 (1), 2006, pp. 187 - 200. Véase también C. Tripp, "The United States and state-building in Iraq" (*Estados Unidos y la construcción del estado en Iraq*), *Review of International Studies*, 30 (4), 2004, pp 545 - 558; y J. Hippler, "Nation-building by occupation? The case of Iraq" (*Construcción de la nación mediante la ocupación? El caso de Iraq*), en Hippler (ed), *Nation-Building*: A. Key, "Concept for Peaceful Conflict Transformation" (*Construcción de Naciones: Concepto clave para la transformación pacífica de los conflictos*), Londres: Pluto Press, 2005.

⁵² J. Fallows, "Why Iraq has no army" (*Porqué Iraq no tiene ejército*), *The Atlantic*, 296 (5), 2005, pp. 60 - 77.

⁵³ A. H. Cordesman y P. Baeijer, "Iraqi Security Forces: A Strategy for Success" (*Fuerzas de seguridad iraquíes: Una estrategia para el éxito*), Nueva York: Praeger Security International, 2005.

preocupación respecto de la construcción de naciones y contrainsurgencia en la era posterior a la Guerra Fría y los ataques terroristas del 11 de septiembre ha limitado (y en algunos casos, impidió) cualquier posibilidad de éxito, si quienes están involucrados en el proceso no logran enmarcar lo que están haciendo dentro de un contexto histórico crítico. Como mínimo indispensable, es necesario ligar realmente la formulación y la implementación de la construcción contemporánea de naciones y las estrategias contra la insurgencia con la historia del siglo XX, en general, y con un examen crítico de la historia, la teoría y la práctica de la insurgencia y la contrainsurgencia, más específicamente.

Existe, por supuesto, una bibliografía relativamente substancial sobre la historia y la dinámica de la insurgencia y la contrainsurgencia (revolución y contrarrevolución) y/o de las 'guerras irregulares'.⁵⁴ Mientras la insurgencia y la contrainsurgencia tienen un linaje prolongado y complejo, la guerra de guerrillas (y el término 'guerrilla' mismo) surgieron como parte del creciente desafío a la legitimidad y el poder monárquico en la segunda mitad del siglo XVIII. A pesar de la larga historia de insurgencia y contrainsurgencia, se puede decir que éste es aún un tema marginal en los círculos académicos y está profundamente descuidado dentro de los círculos de formación militar. El Departamento de Análisis de la Defensa (DA), establecido en la Escuela Naval de Posgrado (*Naval Postgraduate School*) en Monterey, CA, apenas superada la era de la Guerra Fría, constituye una notable excepción. Esto explica, al menos en parte, el hecho de que muchas de las contribuciones de este volumen provienen de autores que trabajan allí. El DA fue fundado por el Dr. Gordon McCormick con el patrocinio del Departamento de Defensa para proveer formación de postgrado a los oficiales de las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos, pero ahora atrae estudiantes de todas las fuerzas armadas estadounidenses y un creciente número de alumnos de procedencia extranjera. El surgimiento y crecimiento del DA como base de una masa crítica de academia interdisciplinaria que se enfoca en la insurgencia y contrainsurgencia ha sido impulsado por los conocimientos de disciplinas tales como la ciencia política, antropología, matemática, informática, teología, historia y sociología. Su existencia misma refleja una creciente conciencia de los elementos del *establishment* de la Defensa de Estados Unidos responsables de la lucha contra el terrorismo y las operaciones especiales sobre la necesidad de abordar seriamente las políticas y los elementos culturales y socioeconómicos de la insurgencia, la contrainsurgencia y la construcción de naciones.

⁵⁴ Véase J. Goodwin, "No OtherWay Out: States and Revolutionary Movements, 1945 -1991" (*Sin opciones: Los estados y los movimientos revolucionarios*), Cambridge: Cambridge University Press, 2001; IFW Beckett, *Modern Insurgencies and Counter-Insurgencies: Guerrillas and their Opponents since 1750* (*Insurgencias y contrainsurgencias modernas: las guerrillas y sus oponentes desde 1750*), Londres: Routledge, 2001; y A. J Joes, "Resisting Rebellion: The History and Politics of Counterinsurgency" (*Resistiendo a las rebeliones: la historia y la política de la contrainsurgencia*), Lexington, K.Y: University Press of Kentucky, 2005.

Conclusión: Insurgencia, contrainsurgencia y estados en proceso de desintegración

Los autores cuyas contribuciones reúne este volumen, sobre lo que actualmente es descripto como la 'Guerra Larga' ("Long War"), abordan la cuestión de la insurgencia y la contrainsurgencia en una era en la que un gran número de estados colapsan, desde una variedad de perspectivas. Sin embargo, todos examinan las insurgencias, contrainsurgencias y/o esfuerzos de construcción de naciones contemporáneas en diferentes partes del mundo desde un punto de vista crítico y/o comparativo. El intento es de iluminar con una luz nueva las razones complejas del éxito y el fracaso y también de aclarar y evaluar los límites de la 'Guerra Larga' que actualmente libran Estados Unidos y sus aliados. En última instancia, este volumen reúne una amplia gama de visiones a fin de avanzar y debatir aspectos clave de la historia y el futuro de la Guerra Larga en general, y las cuestiones de la insurgencia, la contrainsurgencia y el colapso de los estados, en particular.



Mark T. Berger y Douglas A. Borer son profesores en el Departamento de Análisis de Defensa, del Naval Posgraduate School, Monterrey, Estados Unidos. Quisiéramos agradecer a **Jason Brizk** (Mayor, Fuerzas Especiales de Estados Unidos) por sus aportes durante una serie de conversaciones sobre la relación entre la contrainsurgencia y la insurgencia en las eras de la Guerra Fría y post-Guerra Fría. Al mismo tiempo deseamos dejar en claro que, obviamente, él no tiene responsabilidad alguna por ninguna de las opiniones vertidas en este artículo introductorio.

“La Guerra por Otros Medios: El problema de la población y la transformación de las intervenciones de la Coalición en Acciones Civiles”

COLLEEN BELL



Resumen:

Este trabajo examina el resurgimiento de la doctrina de la contrainsurgencia en las intervenciones de la Coalición en Afganistán e Iraq. Mientras que el contraterrorismo ha tenido la tendencia de enfatizar la detección y eliminación de atacantes conocidos o sospechados, el trabajo considera la forma en que opera la contrainsurgencia a nivel de la población a través de la inclusión de la cultura en la estrategia del esquema de guerra. El trabajo primero contextualiza la contrainsurgencia como una estratagema de guerra que elide el dicho clausewitziano acerca de que la guerra es simplemente la continuación de la política por otros medios. Luego, analiza la forma en que la contrainsurgencia funciona como un esfuerzo de reparación para revertir el rumbo de los reveses sufridos por la Coalición a través del desplazamiento del foco en terroristas o insurgentes particulares a la problematización de poblaciones enteras. La contrainsurgencia considera a las poblaciones ocupadas como formas de vida potencialmente insurgentes que pueden ser pacificadas mediante el uso estratégico del conocimiento etnográfico, a través de la construcción de “redes de confianza” dentro de la población y de la movilización de formas no materiales de desarrollo cuyo propósito sería reconstituir las relaciones sociales mediante una soberanía gradual. Finalmente, se llega a la conclusión de que la contrainsurgencia no es simplemente un cambio en la práctica militar, sino que se trata principalmente de una forma civil de guerra que vuelve al discurso de la intervención como parte de la evolución de la liberalización política y económica, marcando un pasaje de la fuerza intervencionista al gobierno post intervencionista.

Palabras clave: contrainsurgencia, intervención, guerra, biopolítica, etnografía.

“Si esto no suena militar, supérenlo”

(Kilcullen 2006a, 104).¹

Existe gran oposición entre los iraquíes y afganos contra la presencia de las fuerzas de la Coalición en sus países. Si bien se ha prestado mucha atención a los atentados suicidas y las bombas a la vera de las carreteras como expresiones básicas de este descontento, las encuestas de opinión y los estudios consecutivos encargados por las fuerzas armadas de Estados Unidos y el Reino Unido, así como los medios de difusión, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los institutos de investigación, señalan la existencia de una oposición popular más generalizada. Desde 2005, los estudios han reflejado un creciente apoyo de los iraquíes al retiro inmediato de las tropas extranjeras, un cada vez más extendido sentimiento de que la presencia estadounidense ha servido para provocar conflictos más que para solucionarlos y una sensación generalizada de que los ataques al personal del Ejército de Estados Unidos y de las Fuerzas Armadas de Gran Bretaña a menudo están justificados.² Y, a pesar de que Afganistán ha sido considerada la nación menos controvertida, incluso con una intervención legítima en términos comparativos, también su pueblo está plagado de frustración ante la presencia de la Coalición. Las encuestas muestran una paciencia cada vez menor con las tropas extranjeras, graves problemas económicos que se le adjudican en parte a los actores extranjeros y evaluaciones cada vez más negativas de la administración Karzai, apoyada por occidente (Loyn, 2007; Panel Independiente, 2008; ICOS 2006). La oposición organizada y masiva también ha echado raíz en ambos países. Las federaciones iraquíes de trabajadores, asociaciones sindicales y comunidades enteras de cientos de miles de pobladores bajo el liderazgo de Moqtada al-Sadr se han unido no sólo para exigir el retiro de las fuerzas de la Coalición y una mayor responsabilidad por parte del gobierno, sino también para insistir en

¹ Vale la pena mencionar que el título del trabajo de David Kilcullen, “Veintiocho trabajos”, guarda relación con los “Veintisiete trabajos” de T.E. Lawrence (“Lawrence de Arabia”), 1917. Véase Packer 2006, “Conociendo al enemigo”. *The New Yorker*, 18 de diciembre de 2006, disponible en http://www.newyorker.com/archive/2006/12/18/061218fa_fact2?currentPage=2

² Véase, por ejemplo, World Public Opinion Poli, *El pueblo iraquí sobre la presencia de Estados Unidos y el futuro de Iraq*. Programa sobre Actitudes Políticas Internacionales, Universidad de Maryland, 27 de septiembre de 2006. Este estudio se basó en los hallazgos de un estudio previo, realizado en 2005, en el que el Ministro de Defensa británico descubrió que un sorprendentemente alto porcentaje de la población iraquí, que alcanzaba el 45%, consideraba que los ataques a Estados Unidos y el Reino Unido estaban justificados, mientras que otra encuesta realizada en 2006 arrojó la asombrosa cifra de 65% de apoyo a los ataques contra las fuerzas estadounidenses, aún cuando la gran mayoría estaba en desacuerdo con los objetivos y tácticas del terrorismo. Además véase, James Paul y Céline Nahory, *Guerra y Ocupación en Iraq*, Foro Global de Política, junio de 2007; Amit R. Paley, “Según las encuestas, la mayoría de los iraquíes están a favor de un retiro inmediato de Estados Unidos, *Washington Post*, (Washington), 27 de septiembre de 2006, pp. A22; y Sean Rayment, “Encuesta secreta del Ministerio de Defensa: Los iraquíes apoyan los ataques a las tropas británicas”, *Telegraph*, (Londres), 23 de octubre de 2005, disponible en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/iraq/1501319/Secret-MoD-poll-Iraqis-support-attacks-on-British-troops.html>

que los recursos públicos permanezcan en manos públicas en lugar de rematarse a los oferentes extranjeros (Sheridan 2008). Los disturbios de Kabul en 2005, que se extendieron a sea provincias, fueron la culminación de la ira de la población por la flagrante indiferencia por la vida civil y el trato cruel de los prisioneros por parte del personal de la Coalición (Lawrence 2005). Esta y otras demostraciones más recién han socavado la creencia, que antes no se ponía en duda, de que los afganos están simplemente agradecidos por la intervención (Azimy 2008).

El descontento cada vez mayor de las poblaciones ocupadas en Iraq y Afganistán plantea la cuestión de si las victorias se deciden en el campo de batalla o se determinan a través de las percepciones de la gente común y el impacto que la guerra tiene en sus vidas y ocupaciones. Esta cuestión ha llevado a alteraciones en las políticas y operaciones que marcan un cambio radical en la manera de librarse la Guerra contra el Terrorismo. Teniendo en cuenta que ya no se cree en forma convincente que la oposición se limita a redes terroristas o incluso a grupos opositores armados, los profesionales militares son cada vez más conscientes de que existe un número creciente de personas comunes en los lugares ocupados que se ven afectadas y se oponen a la presencia de potencias extranjeras y los regímenes locales que ellas apoyan (US Army 2006). Este trabajo analiza ese cambio en términos del renacimiento de la contrainsurgencia. La contrainsurgencia señala un alejamiento de la dependencia exclusiva de la eliminación de células terroristas para pasar a considerar el apoyo brindado a las poblaciones y el tratamiento de las mismas como variables decisivas para el éxito o el fracaso de una misión. Algunos podrán sugerir que la distinción entre “insurgencia” y “terrorismo” es simplemente una cuestión de preferencia terminológica y es cierto que existe algún grado de confluencia en la terminología. Sin embargo, el enfoque que aquí se adopta sugiere que el discurso actual sobre la contrainsurgencia contempla una interpretación más amplia y modificada de las amenazas, el alargamiento periódico de la duración de las misiones y la reevaluación de los usos apropiados de la fuerza. A pesar de que la contrainsurgencia puede abarcar políticas existentes del combate al terrorismo, ésta denota la aparición de una forma más amplia y compleja de empeño que conecta el intervencionismo con aspectos específicos del gobierno post intervencionista en el que las fuerzas armadas de los estados de la Coalición pretenden ocupar un rol fundamental. Las fuerzas de la Coalición ahora enfatizan la necesidad de vencer a la subversión, fomentar el apoyo a los nuevos gobiernos y promover las “asociaciones de colaboración” entre las fuerzas de la Coalición y la población local. En términos relativos, se ha quitado énfasis sobre la detección y captura de las células terroristas. Ubicar al “enemigo” actualmente es interpretado como una cuestión delicada de negociación e interconexión dentro de la población, más que como algo que se logra a través de allanamientos de viviendas y desplazamientos masivos, o de los esfuerzos técnicos de sistemas móviles de sensores, intercepciones y bombardeos precisos. En otras palabras, la contrainsurgencia marca un alejamiento decisivo de la crudeza abrumadora de la política de “conmoción y pavor” y un acercamiento hacia la tarea laberíntica de ganar “los corazones y las mentes” (ICOS 2007; Gombert y Gordon IV 2008; Sepp 2007; Long 2006).

En este trabajo se argumenta que la contrainsurgencia puede entenderse mejor no simplemente como la búsqueda de una nueva estrategia de la doctrina militar, sino como el reconocimiento dentro de los círculos militares de los límites del uso de la fuerza y la incapacidad del paradigma tradicional de la guerra para alcanzar los resultados deseados. Compuesta por prácticas que toman la señal para entrar en acción de formas no militares de empeñamiento, la premisa de la contrainsurgencia es que el problema del terrorismo, la insurgencia y la inestabilidad es realmente un problema de población, subdesarrollo y gobierno. De hecho, a pesar de que la contrainsurgencia es comúnmente considerada como una reconfiguración de las maniobras militares, su historia es tanto civil cuanto militar. Representa un cambio de estrategia cuya fuente puede encontrarse en un grupo influyente de intelectuales de la defensa que incluye, por ejemplo, al General David Petraeus, David Kilcullen, Montgomery McFate, Jacob Kipp y John Nagl, quienes abarcan los mundos de las fuerzas armadas y las ciencias sociales. Su trabajo se asocia a la integración cada vez mayor de los esfuerzos civiles y militares descripta en el *Manual de Campo de la Contrainsurgencia*, publicado por el Ejército y el Cuerpo de Marines de Estados Unidos en el 2006 y el acrecentamiento, en 2007, de las tropas en Iraq llamado “El Nuevo Camino Hacia Adelante”, así como a la inclusión cada vez mayor de antropólogos y científicos sociales en programas de “mapeo del terreno humano” entre las poblaciones objetivo. El resurgimiento de la contrainsurgencia también nace de la iniciativa civil y militar de los Equipos Provinciales de Reconstrucción, que preceden a movimientos más formales hacia los objetivos principales de la contrainsurgencia y que, sin embargo, han sido considerados como un microcosmos de su potencial de conocimiento.

Creo que las prácticas que fluyen del pensamiento de la contrainsurgencia están íntimamente ligadas a tendencias más amplias de los gobiernos liberales a nivel mundial que conectan el carácter social, político y económico de las sociedades y los pueblos con la seguridad internacional. Resolver conflictos internos, promover la comprensión cultural y reconstruir sociedades destruidas por la guerra no son sólo tareas de las ONG y la ONU, sino que formulan el núcleo ideacional de la guerra de contrainsurgencia de la Coalición. Por lo tanto, aún cuando abundan las expresiones sobre la contrainsurgencia como una forma de reformulación de las estrategias militares, su principio fundamental de pacificar sociedades anfitrionas reside, en gran medida, dentro y a través de formas de intervención civil establecidas hace tiempo como programas para el desarrollo político y económico de las sociedades “no liberales”. Sin embargo, al mismo tiempo, los esfuerzos de desarrollo que necesitan los planes intervencionistas enfatizan el buen gobierno, las elecciones y las necesidades básicas no materiales, modelo “sostenible” que caracteriza gran parte de lo que se dice y se hace actualmente en nombre del desarrollo (Duffield 2007; Pupavac 2005; Luke 2008). Como tal, este trabajo examina los fundamentos de la contrainsurgencia como un eje de la forma liberal de guerra (Dillon y Reid 2001) conectada con una problematización de la eficiencia del uso de la fuerza y la creencia de que es el desarrollo de la modernidad liberal, y no la igualación de las relaciones políticas y económicas mundiales, lo que lleva a una coexistencia pacífica dentro y entre las sociedades humanas. En este sentido, la

contrainsurgencia es un diseño mejorador de gobierno en el contexto post intervencionista, un intento de atemperar la resistencia a la ocupación, recuperar la legitimidad perdida y reafirmar las declaraciones altruistas de mejorar a los otros en la fase que condujo a la intervención. Por ende, la importancia de la contrainsurgencia no yace solamente en que ésta representa el avance de roles no tradicionales en las fuerzas armadas, sino también que hace visible la forma en que el espacio de la batalla de la guerra intervencionista expresa una voluntad liberal de gobernar.

Este argumento tiene tres aspectos. El primero es que el desplazamiento hacia la contrainsurgencia, si bien no se trata simplemente del planteo de una nueva estrategia de actividades militares, sigue siendo, desde el punto de vista instrumental, una forma de guerra. Demuestro esto a través de la exploración de cómo podemos corregir el dictamen clausewitziano que afirma que la guerra es simplemente política por otros medios para dar cuenta de la forma en que las relaciones de poder están dotadas de fuerza. Es decir que la guerra no sólo ocurre cuando se encuentran dos adversarios en un campo de batalla, sino que se moviliza dentro y a través de las relaciones civiles. El segundo aspecto de este argumento es que la contrainsurgencia, al llevar el espacio de batalla de la guerra intervencionista más allá del terrorismo y la lucha armada, plantea la problematización de poblaciones enteras. A diferencia del contraterrorismo, que concentra los esfuerzos militares en la eliminación de células terroristas y líderes bandidos, la contrainsurgencia, si bien no excluye la posibilidad de acciones coercitivas, gira en torno al cambio de la forma de sentir de las personas, el desarrollo de nuevas subjetividades y la creación de nuevas sociedades para ganar la guerra. La base de este proceso es que las poblaciones de Iraq y Afganistán son consideradas objetos estratégicos de conocimiento etnográfico dentro del circuito militar. El tercer aspecto es que este trabajo defiende la conceptualización del resurgimiento de la contrainsurgencia, que funciona a partir de la interconexión de los dos puntos mencionados anteriormente. Al hacerlo, resulta posible considerar cómo las actividades políticas y económicas del post intervencionismo en Afganistán e Iraq pueden y deben conceptualizarse como guerra por otros medios, incluso si estas formas de empeña-miento son presentadas como diseños de paz.

Guerra

El análisis convencional de la guerra se ha basado, de ordinario, en el trabajo de Carl von Clausewitz, en particular en su pronunciamiento acerca de que la guerra es “una mera continuación de la política por otros medios” (1832/1968, 119). Muchos estrategas de guerra consideran que este dicho ha sido tratado principalmente como una subordinación necesaria de la guerra a los fines políticos de la soberanía y, por lo tanto, como una recomendación práctica sobre el manejo político de sus objetivos. Sin embargo, como apuntara perspicazmente Julián Reid (2006), para Clausewitz la guerra no podía reducirse a un punto de vista instrumental del estado, ni podía ser capturada simplemente por el dictamen sobrecargado de la política por otros medios. Clausewitz también definió a la guerra como un “acto de fuerza”, un “conflicto de fuerzas vivas” y “comercio”. Estos otros aspectos de la

guerra han influido sobre el desarrollo de lo que Reid llama “pensamiento contra-estratégico”; es decir, el cuestionamiento de aquellas relaciones de poder que generalmente se han mantenido sin cuestionamientos dentro del pensamiento político. Este tipo de pensamiento expone el hecho de que la guerra no es simplemente un duelo entre dos ejércitos, sino que se trata de una relación social constituida por una dimensión productiva y una dimensión conflictiva. Esta última ha alimentado el desarrollo de una concepción dialéctica de la guerra, en la que ésta es concebida como un principio de oposición o antagonismo entre dos campos históricamente sedimentados y discretos que son políticamente irreconciliables. Esta visión sostiene la caracterización que Marx y Engels hacen de las sociedades modernas, cuando las definen como una “guerra civil más o menos velada” (1848/1998, 11). Y, en base a esta división antagonista entre opresores y oprimidos, Antonio Gramsci concibió una “guerra de posiciones” en la que aumentar la conciencia de clase de intereses opuestos fomentaría un cambio revolucionario (1971, 229-239). Según estas formulaciones, la guerra no es simplemente un instrumento utilitario de coerción estatal, sino que está entrelazada con el desarrollo del orden político moderno. En otras palabras, la guerra es una expresión de “divisiones históricamente determinadas que estructuran los antagonismos dentro de la sociedad” (Reid 2006,246).

Esta visión de la guerra presenta un fuerte contraste con la teoría del contrato social en la formación de los estados inspirada en Hobbes, quien establece que las sociedades modernas son concebidas como productos del cese de la guerra (Luttwak, 1999). Sin embargo, la idea de que la guerra existe dentro de la estructura de las sociedades, más que existir antes de la formación de las mismas o simplemente a la hora de su desaparición, ha sido tomada también para explorar la forma en que la guerra puede servir como una condición que permita el surgimiento de nuevas formas de subjetividad. En sus conferencias de 1976 publicadas bajo el título *La Sociedad Debe Ser Defendida* (2003), Michel Foucault comenzó a desarrollar un argumento que rechazaba la idea de que las sociedades occidentales fueran el producto de la resolución de una guerra, así como la idea de que fueran simplemente la expresión de guerras “escondidas”. En cambio, buscó explorar cómo las sociedades occidentales se habían formado a través del refinamiento interno de la guerra dentro de las relaciones civiles. Mientras que esta visión no acepta la idea marxista de la sociedad como guerra civil “velada”, sugiere que si la guerra es la expresión de divisiones fundadas a lo largo de la historia que estructuran las relaciones sociales, su prosecución apunta no sólo a sus dimensiones conflictivas, sino también a su potencial productivo. En otras palabras, la guerra puede ser una forma de reconstituir las relaciones sociales a través de la alteración de las divisiones existentes y la creación de nuevas posibilidades. Según Foucault, las relaciones sociales que formaron a las sociedades occidentales operaban “dinámicamente a través de la inculcación y la diseminación de la fuerza de la guerra” (Reid 2006,285).

Lo que resulta significativo sobre este desplazamiento en el trabajo de Foucault no es que representara un alejamiento de sus análisis anteriores sobre el poder disciplinario en relación con las funciones de las instituciones sociales, sino que significó el desarrollo de su pensamiento sobre esa misma línea. El esquema de la guerra, según Foucault, podía brindar la

herramienta política óptima para el estudio de la sociedad civil. Así, Foucault comenzó a dar conferencias en 1976 en las que invirtió el dicho de Clausewitz y sugirió que la guerra no es tanto una cuestión de política por otros medios, sino que la política es la guerra por otros medios. En formas que pueden ser especificadas históricamente, las relaciones de poder dentro de la sociedad están teñidas por la fuerza. El poder político es el “uso perpetuo de la guerra silenciosa”, inscripto en las instituciones de la sociedad, el sistema económico, el lenguaje e incluso los organismos (2003, 12). Por lo tanto, mientras que el poder político es utilizado para terminar las batallas de la guerra, los esfuerzos posteriores para establecer el reinado de la paz dentro de la sociedad se trata, de hecho, de un medio para mantener el “desequilibrio” de las relaciones de poder generadas a partir la última batalla (2003, 15). Por lo tanto, es el marco político de la paz civil el que sanciona y reproduce las relaciones de fuerza manifestadas en las guerras. Lo que suele interpretarse como “paz”, un estado de paz, un abandono por parte del estado de su capacidad de violencia no es, en consecuencia, una condición contraria a la guerra. Asimismo, las actividades interpretadas como pacíficas, o no coercitivas, incluso empáticas, no representan simplemente el cese de la guerra. Por el contrario, las estrategias de guerra funcionan en formas específicas en el terreno de la paz.

A pesar de que parece enturbiar las aguas conceptuales, esta concepción sobre la guerra y la paz tiene una utilidad práctica. Nos permite abordar la cuestión de la guerra considerando qué forma toma el poder político cuando el dominio militar no puede alcanzar la victoria. Es decir, ¿qué estrategias efectivas de poder surgen cuando la guerra militar no puede lograr el triunfo? ¿Y cuál es el nuevo objeto de la guerra cuando el poder militar no puede vencer? Para comenzar primero por la última pregunta, sugiero que la contrainsurgencia se ve imposibilitada de lograr los objetivos establecidos mediante el establecimiento del dominio militar, como es el caso de Iraq y Afganistán, a través de la re-estrategización del poder a nivel de la sociedad. Más específicamente, es la población de una sociedad determinada la que se convierte en objeto estratégico de guerra, discusión a la que se vuela el trabajo de aquí en adelante.

La contrainsurgencia y el problema de la población

El resurgimiento de la contrainsurgencia ha sido descripto con mucha coherencia por el ejército de Estados Unidos en *Counterinsurgency: Field Manual* (Contrainsurgencia: Manual de Campo), publicado en 2006, que comienza desde la perspectiva de que la insurgencia y el terrorismo son diferentes formas de acción. El terrorismo es simplemente una táctica, mientras que la insurgencia es un movimiento de resistencia que puede incluir terrorismo, pero que no se limita a ello. Por lo tanto, mientras que el Departamento de Estado de Estados Unidos define al terrorismo como “violencia premeditada, motivada por factores políticos, perpetrada por grupos sub-nacionales o agentes clandestinos contra objetivos no combatientes” (2005, 1), el Ejército (y la Armada) de Estados Unidos definen a la insurgencia de un modo mucho más amplio, como “lucha político-militar organizada y prolongada, destinada a debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, el poder ocupante

u otra autoridad política y a aumentar el control de los insurgentes" (2006, 1-1). A diferencia de los terroristas -que son percibidos como un fenómeno que aparece y desaparece, generalmente se autofinancian y cuentan con buenos recursos si se los compara con las poblaciones locales en las que se mueven, suelen ser una cantidad reducida y sus objetivos pueden ser internos o externos con respecto a su base de operaciones- las insurgencias tienden a sostenerse en el tiempo, estar conformadas por un número mayor de participantes, contar con el apoyo popular y enfocarse en la lucha interna (Kilcullen 2006b, 112-7).

Es esta distinción y, más específicamente, el renovado interés en aplicarla a la estrategia militar lo que anima en la actualidad la discusión ideológica dentro del ejército entre la "vieja escuela" neo-tradicionalista y el pensamiento de la "nueva escuela" de la guerra centrada en las redes (Der Derian 2008). El apogeo ideológico de los predecesores de los neo-tradicionalistas era la "guerra irregular" de los poderes imperiales en la época colonial, las posteriores campañas de "estabilización" en el período de descolonización y la segunda mitad de la Guerra Estados Unidos-Vietnam. Este último grupo, ligado al mantra del mayor poder de fuego, dio lugar al surgimiento de la Revolución en Asuntos Militares que dominó el pensamiento militar de ahí en adelante. En la actualidad, se vuelve a recurrir a las lecciones de la contrainsurgencia para abordar la confusa secuela que se suponía la era de sofisticación tecnológica debía frustrar. Con el resurgimiento de la contrainsurgencia, los tradicionalistas han vuelto a estar en boga y la "nueva escuela" se ha vuelto vieja.

Por lo tanto, en lo que parece ser un escenario de "volver al futuro", la distinción entre terrorismo e insurgencia se ha tornado importante para los estrategas de la actualidad cuando abordan la complejidad y magnitud de las fuerzas opositoras en Iraq y Afganistán, y evalúan la razón por la cual el marco del contraterrorismo ha demostrado ser desastroso. El énfasis de la Guerra contra el Terror en responder al terrorismo, primero a través de operaciones de "conmoción y pavor" a gran escala y luego, a través de la detección y bombardeos "precisos", ha contribuido al resentimiento local a causa de las muertes civiles, la destrucción de infraestructura y el riesgo en el que se ponen los medios de vida. Además, el marco del contraterrorismo generalmente ha pasado por alto el hecho de que los regímenes apoyados por los poderes de la Coalición pueden ser vistos como ineptos, corruptos e ilegítimos por las personas a quienes pretenden servir. Estos son los problemas que han estimulado la oposición autóctona, a la que la Coalición se refiere en su discurso como "insurgencia". De hecho, como se argumenta en una evaluación realizada por RAND Corporation, la estrategia del contraterrorismo en la Guerra contra el Terror no sólo ha estado equivocada desde el punto de vista estratégico, sino que, en realidad, ha sido contraproducente para el propio objetivo de vencer al terrorismo de la Coalición:

Reconocer la violencia organizada islámica como insurgencia, con aspectos locales e internacionales, también exige que enfrentemos su envergadura, su amplitud y sus sombras... la cantidad de individuos preparados para luchar contra las fuerzas de Estados Unidos en el mundo musulmán es dos órdenes de magnitud superior al número de terroristas que las fuerzas de Estados Unidos fueron enviadas a combatir...sólo 1 por ciento de los iraquíes

aprueba el terrorismo, mientras que más del 50 por ciento apoya los ataques a las tropas estadounidenses...El paradigma COIN [contrainsurgencia] expone y enfrenta este peligro; el paradigma de la Guerra Mundial contra el Terror lo pasa por alto y lo agrava (Gompert y Gordon IV 2008, xxvi; véase también López 2007 e ICOS 2008).

La falta de reconocimiento de las falencias de la estrategia contra el terrorismo le ha dado mayor énfasis a la consiguiente interpretación equivocada sobre el origen y la naturaleza de la oposición y la forma en que ésta puede ser vencida. Por el contrario, el marco de la contrainsurgencia ofrece una esperanza de recuperación.

En su influyente texto clásico sobre la contrainsurgencia, que proporcionó gran parte de los fundamentos para el *Manual de Campo de la Contrainsurgencia* (2006), David Galula describe a la población autóctona de una intervención como el foco central de la guerra contrainsurgente. Según Galula, la población no es simplemente el premio a ganar, sino que es *el campo de batalla* en sí mismo (1964,8). Es dentro de la población, y no entre los ejércitos, donde se define en última instancia el resultado de una lucha entre insurgentes y contrainsurgentes. En un sentido más amplio, esta lógica significa que aplastar a la insurgencia a través de proezas militares simplemente valida el sentimiento de injusticia de los insurgentes, “lo que aumenta su atractivo y reemplaza sus pérdidas” (Gompert and Gordon IV 2008, XXIII). Por el contrario, más que luchar y ganar una guerra en la forma convencional, el objetivo debería ser “diluir” a la insurgencia en la población. En lugar de enfocarse solamente en destruir al enemigo, la contrainsurgencia estará principalmente orientada a brindar seguridad a los pueblos (Gompert y Gordon IV 2008, xxiii). Dado que sólo es posible asegurar el gobierno y la estabilidad política a través del apoyo explícito o, al menos, la aquiescencia de la población, este apoyo debe conseguirse a expensas de una resistencia más o menos establecida dentro de la población. Por lo tanto, la contrainsurgencia es más una lucha política que militar; la batalla deberá ser por el control sobre las personas y, más importante aún, para obtener su apoyo. Bernard Fall (1965) podría ser quien lo expresó mejor al observar que el hecho de que la población apoye a los insurgentes no es un tema de haber sido “derrotados en una batalla” sino que se trata de una consecuencia de haber sido “vencidos en el plano administrativo”.

En este sentido, la contrainsurgencia moviliza una racionalidad liberal de gobierno en la que el objeto de preocupación es la sociedad, tanto su carácter político como su proceso vital. Más específicamente, se trata de la sociedad concebida en términos de una población que pone de relieve a la contrainsurgencia. Las escuelas de información sobre la población, que hasta hoy habían sido consideradas periféricas o irrelevantes, ahora son vistas como factores estratégicos vitales para que las fuerzas de la Coalición descubran, comprendan y administren. Se trata de una lucha por la administración de la vida de la población y, por lo tanto, concierne fundamentalmente al establecimiento y avance de una relación biopolítica (Foucault 1997,141-3; 2003, 239-41) entre la población, por un lado, y los actores de la Coalición, las Naciones Unidas, las organizaciones financieras internacionales y las ONG involucradas, por el otro. Esta lucha por la administración de la vida, especialmente en

Afganistán, opera a través de una distinción entre la vida desarrollada y subdesarrollada en la que “ganarse la vida” es una cuestión de satisfacer las necesidades básicas y producir los marcos para el gobierno conjunto sobre las modalidades de vida. Con pocas pruebas de que los esfuerzos de la Coalición estén orientados a una masiva industrialización de Afganistán o la reconstrucción de Iraq para que vuelva a presentar las condiciones industriales anteriores a 1991, la administración de una vida autónoma y de auto producción a través de un desarrollo no material, ocurre a través de la liberalización de las relaciones políticas y económicas consideradas fundamentales para transformar las zonas de conflicto en zonas de paz (Duffield 2007, 16-19; Pupavac 2005). Lo que se necesita para alcanzar estos objetivos no es tanto la ejecución soberana de la violencia contra atacantes conocidos o sospechados -en otras palabras, tomar la vida de algunos mientras que a otros se les permite seguir viviendo-sino que demanda una forma de guerra biopolítica que busque dirigir la vida de la población en formas elaboradas y concretas. Lo que se requiere es una transformación de sociedades enteras (Nagl 2005) que son concebidas como potencialmente insurgentes, problemas de largo plazo, que los actores intervencionistas y sus socios autóctonos deben abordar.

Hay dos aspectos de la población que parecen especialmente significativos con respecto a esta conexión biopolítica. El primero es el foco sobre la población como objeto o masa, especialmente como punto de riesgo o potencialidad. En las sociedades occidentales, el gobierno con riesgos ha alcanzado proporciones épicas en varias esferas (Beck 1999; 2002). En particular, tanto los riesgos de incidentes terroristas llevados a cabo interna o externamente contra naciones occidentales como la oposición política violenta han sido objeto de descripciones psicológicas y socioeconómicas detalladas en décadas pasadas (Petai, 1983; PryceJones, 1989) y en años recientes se ha renovado la atención sobre ellos (Victorofí 2005; *Ejournal USA* 2005; Pape 2005; Atran 2006). Sin embargo, la contrainsurgencia presta atención a la definición de las poblaciones que están dentro y en contra de las naciones no occidentales realizada por actores extranjeros allí emplazados. La contrainsurgencia específica y se basa en el reclamo bien establecido en el discurso político acerca de que aquellas poblaciones del sur sumidas en crisis y situaciones de emergencia se han vuelto peligrosas más allá de sus propias fronteras y regiones (Abrahamsen 2005; Duffield 2002). Mientras que esta visión estructura cada vez más la conexión entre desarrollo y seguridad, en términos de contrainsurgencia, los procesos específicos de vida de estas poblaciones se vuelven relevantes para la estrategia post-intervencionista dentro del circuito militar.

El pensamiento de la contrainsurgencia relaciona el problema de resistencia política, que normalmente se reduce a una cuestión de identificar enemigos dentro del circuito militar, con las características de las poblaciones de estados no occidentales. Esto se debe, en parte, a que es a nivel poblacional donde la oposición violenta se convierte en un objeto de predicción, especulación y medición. En otras palabras, el ámbito de la población ofrece un terreno psicosocial a partir del cual se pueden realizar cálculos e investigaciones. Dentro de las poblaciones, el terrorismo a través de la insurgencia se convierte en algo aleatorio. Con el tiempo, pueden realizarse “pronósticos, cálculos estadísticos y mediciones generales” (Foucault 2003,246) de los niveles de resistencia organizada dentro de la población. Estos

pueden basarse en los datos psicológicos utilizados para los estudios sobre el terrorismo, que involucran descripciones y predicciones a nivel individual y grupal en las que se incluyen quiénes podrían unirse a una insurgencia y a quiénes se podría persuadir de oponerse a las actividades insurgentes, o qué hacen las “personas de interés” dentro de la población. Pero también pueden incluir “tendencias de seguimiento” más amplias en la vida cotidiana de las personas para comprender los patrones económicos y sociales, estar atentos a las actitudes públicas hacia el gobierno y/o fuerzas externas e intentar medir y predecir la resiliencia de la población a la influencia de los insurgentes según la identidad y narrativa históricas y culturales y los indicadores económicos y demográficos, entre otros (Ejército de Estados Unidos 2006, A 6-7; Campbell y O' Hanlon 2007).

A diferencia del énfasis tradicional puesto más específicamente en la vigilancia encubierta, en la contrainsurgencia las operaciones clandestinas pueden, de hecho, dificultar la colaboración. Recopilar “información sobre la población (identidad, ubicación, bienestar y actitudes) es tan importante como obtener información sobre las fuerzas insurgentes” (Gompert y Gordon IV 2008, xlvi). El tema es que la “población” no está concebida tanto como una colectividad social, sino más bien como un dato estratégico de conocimiento. Se considera que la insurgencia y la población están endémicamente conectadas. La población bajo observación es considerada un problema en términos de su predisposición a la insurgencia, la fragmentación y la violencia y, sobre esa base, se convierte en un objeto colectivo de administración sobre el que hay que actuar. La insurgencia se convierte en el factor de riesgo permanente que puede perturbar la homeostasis ideal de la población o socavar su “progreso” y avance. Y es, por lo tanto, a través de la lucha contra la insurgencia, que se pueden instalar “medidas de efectividad” alrededor de sus elementos aleatorios (Derileket. al. 2001; Cohen 2006; Willis 2008). La resiliencia de poblaciones enteras ante insurgencias y crisis, así como su capacidad para adaptarse a diseños de gobierno emergentes, se convierten en “indicadores” dentro de la estrategia de la guerra post-intervencionista (Campbell y O' Hanlon 2007; O' Hanlon y Campbell 2007; Campbell y Shapiro 2008).

Como segundo elemento de la población incluido dentro de la estrategia, la contrainsurgencia focaliza los mecanismos de seguridad en el descubrimiento del “funcionamiento interno” de la población a través de la recopilación y el procesamiento de un “profundo conocimiento de la cultura” (Tomes 2004,19). La preocupación yace en cómo utilizar la dinámica cultural para mejorar los resultados estratégicos de la Coalición y las fuerzas de seguridad locales. En palabras de David Kilcullen, el contexto actual de la contrainsurgencia no es “una única red insurgente que debe ser penetrada, sino una jungla cultural y demográfica de grupos de la población que debe navegarse” (2006b, 124). En lugar de poner el foco en adquirir información a través de la inteligencia secreta de otro estado-nación, como solía hacerse tradicionalmente, para derrotar a la insurgencia se considera fundamental tener un conocimiento detallado del entorno cultural y humano “basado en una combinación de investigación de fuente abierta y 'etnografía de la zona denegada'” (2006b, 124). Al transformar a la población en objeto de la inteligencia etnográfica, debe darse a conocer quién la compone, su ambiente social en desarrollo, sus reclamos y aspiraciones

colectivas, así como las narrativas que forman su historia. El interés en esta dinámica de colectividad social es un emprendimiento estratégico para el redespliegue de lo que Robert Gonzales (2007) ha llamado “antropología mercenaria”.

El tema de obtener conocimiento sobre la población a través de la etnografía está actualmente bien establecido en los textos sobre manejo de conflictos, en las iniciativas de investigación y los esquemas de financiamiento (McFate y Jackson 2005; Renzi 2006; Kilcullen 2007a). En los últimos dos años han aumentado los informes etnográficos sobre la cultura afgana, los cuales, considerados con escaso rigor, se parecen a las directivas políticas. En estos informes, el conflicto suele reducirse a cuestiones étnicas ya que se lo conecta casi exclusivamente con políticas tribales, en especial en relación con la frontera afgano-paquistaní, las relaciones intergrupales, las costumbres y las creencias culturales.³ Por ejemplo, el Centro de Recursos de Gobierno y Desarrollo Social (GSDRC, por sus siglas en inglés) ofrece servicios de compilación de este tipo de investigaciones con mínima demora a los departamentos y agencias de gobiernos occidentales, mientras que los países de la OTAN suelen confiar cada vez más en los informes de la Oficina Relaciones Tribales de Afganistán (2008a; 2008b; GFN-SSR 2007). El interés por conocer a la población con fines estratégicos también ha ganado popularidad en Iraq, donde los estudios sobre musulmanes iraquíes chiítas y sunitas y sus linajes tribales se han convertido en factores fundamentales tanto en los estudios estratégicos como en los círculos de manejo de crisis (Cordesman 2007; Hassan 2007; Grupo de Crisis Internacional 2006).

De manera similar, el interés por la etnografía ha tomado ímpetu en esquemas recientes de financiación para el análisis etnográfico. El proyecto de Investigación Minerva, una iniciativa financiada por el Pentágono, actualmente incluye la investigación académica de “organizaciones e ideologías terroristas” y “tendencias ideológicas futuras dentro del Islam”, entre otros temas. Si bien el presupuesto inicial de US\$18 millones no es significativo a la luz del presupuesto anual militar y de desarrollo de Estados Unidos, aquél resulta elevado si se lo compara con otros organismos que otorgan financiamiento para antropólogos y, por ende, probablemente tenga un efecto notable sobre la dirección de la investigación académica en un clima de financiamiento operativo inadecuado para las universidades y una presión cada vez mayor para que los académicos soliciten subsidios de investigación (Lutz 2008).

Sin embargo, la inclinación a “corazón y mente” del foco sobre la etnografía está más claramente articulada por el Sistema de Terreno Humano introducido por la Oficina de Estudios Militares Extranjeros del Ejército de Estados Unidos (Finney 2008). En septiembre de 2007, el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert Gates, autorizó un incremento de US\$40 millones para el programa con el fin de agregar equipos de antropólogos y científicos sociales a todas las brigadas de combate en Iraq y Afganistán (Bhattacharjee 2007; Mulrine 2007). Al igual que en el Instituto Minerva de Investigación, se identificó a antropólogos y profesionales de ciencias sociales con la capacidad de producir conocimientos

³ Existe una verdadera pléthora de bibliografía que conecta el conocimiento etnográfico y estratégico. Algunos ejemplos son: Giustozzi (2006); Gizabi (2006); Abbas (2007); Fair, N Howenstein y A Their (2006); Aziz (2007); Liebl (2007); Simons y Tucker 2007; Yousufzai y Godar 2005; Lin. 2006; McFate 2008.

únicos que posiblemente pudieran cambiar el rumbo de los fracasos de las misiones de la Coalición. Según McFate, integrar la seguridad nacional con la antropología, es totalmente consistente con “una disciplina inventada para apoyar la guerra en la zona tribal” (2005,43). El mapeo del terreno humano implica que antropólogos y científicos sociales brinden asesoramiento a los comandantes sobre las redes sociales de los pueblos locales, proporcionen capacitación sobre conocimientos culturales y actúen como nexo con los líderes locales en nombre de los comandantes militares. El Sistema Terreno Humano se ve incrementado por una “conectividad al origen” entre el campo de batalla y los expertos académicos de diferentes agencias, administrada por un “centro de intercambio de información centralizado” dentro de la Oficina de Estudios Militares Extranjeros (Kipp et. al. 2006, 9). Está destinado a corregir el “desinterés por la necesidad de entender a los pueblos en los que operan nuestras fuerzas, así como las propensiones y características culturales de los enemigos contra los que actualmente luchamos” (Kipp et. al. 2006,8). Michael V. Bhatia, una víctima civil dentro del programa, argumentó que su trabajo aseguró que los comandantes de brigada obtuvieran la “capacidad orgánica2 para abordar el terreno humano (cita de Jacobsen 2008).

Por lo tanto, a pesar de que el mapeo del terreno humano y otras tareas relacionadas con la recopilación y el uso del conocimiento cultural suelen concentrarse en las comunidades, éstos están asociados al proyecto global de la construcción de la nación. El llamado mapeo del “terreno humano” debe propender a la utilización de las especificidades culturales para el manejo más efectivo de la población. Se trata de un esfuerzo biopolítico que se realiza para alcanzar el objetivo más amplio de luchar contra la insurgencia a través de la administración de la vida. No hay duda de que algunos, dentro de la comunidad de defensa ya afirman que el Sistema Terreno Humano ha disminuido la “necesidad” de realizar operaciones de combate y dado lugar a que los soldados aumentaran los esfuerzos en proveer seguridad, cuidado de la salud y educación a las poblaciones locales.

Otros catalogan al programa como “brillante”, ya que ha ayudado a las fuerzas estadounidenses a “ver la situación desde una perspectiva afgana” (cita de Rhode, 2007). Según el Coronel Martin Schweitzer de las fuerzas armadas de Estados Unidos, comandante de la 82a División Aerotransportada, el Sistema Terreno Humano ha significado una mirada totalmente nueva sobre la situación: “la estamos viendo desde una perspectiva humana, desde el punto de vista de las ciencias sociales. No estamos enfocados en el enemigo. Estamos enfocados en llevar la gobernabilidad a las personas” (cita en Rhode, 2007).

Esta perspectiva no es nueva. Más precisamente, como lo expresara Montgomery McFate, un antropólogo militar y defensor de los conocimientos etnográficos en las notas sobre la contrainsurgencia, recuerda las raíces de la antropología como “la ciencia de la cual se valía el colonialismo” (2005). En lugar de depender simplemente del uso de la fuerza, las campañas expansionistas de las intervenciones pasadas se apoyaban en gran medida en el conocimiento cultural para estabilizar la dominación colonial. Una vez más, el uso estratégico de la cultura local es donde yace, según declaran algunos, la solución política a la insurgencia nacionalista. Según McFate, “para enfrentar a un enemigo tan fuertemente aferrado a la historia y la teología, las Fuerzas Armadas estadounidenses deben adoptar la visión del mundo de los

etnógrafos: no son las naciones-estado sino las culturas las que proveen las estructuras que subyacen a la vida política" (2005,43). Resulta una total ironía, entonces, que "el conocimiento cultural" sea actualmente la interpretación del principio fundamental de guerra que dice "conoce a tu enemigo".

Guerra por Otros Medios

La primera pregunta formulada al principio de este trabajo fue ¿qué forma de poder surge cuando la guerra convencional hace imposible la victoria? Según la doctrina de la contrainsurgencia, la resolución del conflicto no vendrá mediante el encuentro de dos adversarios en un campo de batalla establecido y el éxito no dependerá del uso de la fuerza. Este escenario, o quizás este dilema, en el cual el empeño militar convencional no puede concluir el conflicto y hasta puede aumentarlo e internacionalizarlo, nos indica una parte de la respuesta: un paradigma de conflicto que Rupert Smith (2006) ha descripto como 'guerra entre la gente'. La guerra entre la gente denota formas de conflicto de baja intensidad y largo plazo que se asemeja a las pequeñas guerras de las ocupaciones coloniales. En este paradigma de guerra, según Smith, el uso de la fuerza debe corregirse a la luz de la naturaleza entremezclada del conflicto, en el cual la victoria militar raramente se corresponde con la resolución política y la realidad no calza en el marco que diferencia claramente el estado de guerra del estado de paz. 'Más que guerra y paz', escribe Smith, 'no hay una secuencia predefinida, ni la paz es necesariamente el punto de inicio o de finalización' (2006,17; para la aplicación empírica de Smith, véase Kilcullen 2007b). Como forma de guerra, la contrainsurgencia se adapta perfectamente a esta no diferenciación entre guerra y paz. Abre un espacio mediante el cual mitigar las deficiencias de los modelos de guerra industriales convencionales al desplazar la guerra al campo político. Trabajando a través de las categorías de la población y convirtiéndolas en un campo estratégico de conocimiento, la contrainsurgencia moviliza los recursos del 'poder blando' (Nye 2008) para disolver la fuerza y enemistad que caracterizan la guerra convencional en arreglos de pacificación civiles posteriores a la intervención.

Con estos conceptos como base, la parte final de este trabajo considera de qué manera la problematización de la población por parte de la contrainsurgencia hace visible la diseminación de la fuerza de la guerra dentro de las relaciones civiles en formas específicas y concretas. Deseo proponer que la problematización de la población como dato tanto del conocimiento físico como cultural no denota la contrainsurgencia simplemente como una forma de 'guerra entre la gente' de baja intensidad sino que, lógicamente, lleva a la estrategización del poder como guerra de los civiles. La guerra de la contrainsurgencia es refinada como una dinámica de la fuerza que circula hasta la reconstrucción y reforma de las sociedades acosadas por la guerra de formas que funcionan para mantener la inequidad de las relaciones según ésta quedó ilustrada por la última gran batalla militar (Foucault 2003,13-7). El poder político, en otras palabras, toma la forma de una guerra por otros medios. La guerra es librada a nivel de la población dentro y a través de las modalidades de la vida civil, de

formas que hacen estratégica a la población y hacen a los pueblos instrumentos para fines internacionalistas liberales mientras llevan la subversión política al gobierno como una vuelta de tuerca para la eliminación de los 'enemigos internos'.

La contrainsurgencia evoca una racionalización liberal de la seguridad que aplica a las poblaciones una prueba de adaptación luego de las intervenciones mediante tecnologías de empeñamiento que distinguen entre aquellos cuya disposición puede ser mejorada y protegida y aquellos que deben ser eliminados.

Por lo tanto, debe considerarse que la contrainsurgencia mantiene unidos los dos rostros de la biopolítica a través de la categoría de la población. En el primer caso, la contrainsurgencia se ocupa de la tarea biopolítica de eliminar las amenazas internas sobre la base de que los enemigos a derrotar no son solamente los oponentes a la Coalición, ni aun al gobierno, sino que son los enemigos *del pueblo*. Como guerra entre la gente, la contrainsurgencia sitúa la batalla contra enemigos en la población y a través de ella. Al hacerlo, la consecuencia no es sólo que se necesitará una fuerza menos letal (Gompert y Gordon 2008, xxxii), sino que se torna posible una alternativa a la exterminación de la misma población que se ha hecho problemática. Esta alternativa al exterminio es presentada en términos de un segundo rostro de la biopolítica, el mejoramiento del pueblo sobre la base de que la insurgencia es una consecuencia de 'aspiraciones no correspondidas' (Kipp et al. 2006,9). Es la visión de que la paz es socavada por el subdesarrollo lo que ha contribuido a hacer que se superpusieran las agendas de los estrategas de la contrainsurgencia y los mandatos de larga data de las ONG y las agencias de la ONU que trabajan en las zonas de crisis. Todas ellas comparten el mismo espacio político que une seguridad y desarrollo a través de la visión de que 'la paz llegará primariamente a través de una buena política y un desarrollo efectivo' (Slim 2004, 42). Aquí, el pensamiento de la contrainsurgencia está íntimamente relacionado con el recurrente discurso de la seguridad de que el subdesarrollo lleva al conflicto. Y como diseños paliativos del empeñamiento, la ayuda y la reconstrucción quedan atadas al discurso de la desactivación de la insurgencia. Estos propios ideales son parte integral de los esfuerzos globales por promover la coherencia entre asistencia y política (Duffield 20019 y la convicción más contemporánea de que el desarrollo ahora debe enlazarse con la necesidad de abordar el tema de las poblaciones insurgentes, las redes violentas y las economías informales que supuestamente las sustentan. (Comité de Asistencia para el Desarrollo 2003; Gompert y Gordon 2008, xxvii). La contrainsurgencia ha enfatizado los objetivos centrales del desarrollo desde la década de 1980, buscando mejorar la resiliencia y la auto-sustentación de las poblaciones como un medio para contener los efectos desestabilizadores de la vida en el subdesarrollo. El desarrollo predominante hoy es un desarrollo terapéutico que busca cultivar las subjetividades que están equipadas para aceptar y lidiar en forma incesante con la guerra de bajo nivel, la auto-sustentación económica y la emergencia continua que ambas evocan (Pupavac 2005). Esta es una forma de desarrollo no significativo cuya principal función es combatir la insurgencia. Como sostiene Kilcullen, no son las fuerzas militares, sino 'el desarrollo y la estabilización a largo plazo mediados por agencias civiles lo que llevará al triunfo en la guerra' (2006a, 104).

Al juntar estos dos lados de la biopolítica, las operaciones de contrainsurgencia moderna encuentran su punto de referencia no solamente en el Nuevo Imperialismo, las campañas de pacificación contra la descolonialización o la última mitad de la Guerra de Vietnam, sino también en la articulación contemporánea de la misión integrada. Es la misión integrada lo que parece haber inspirado de nuevas y profundas maneras el grado de difusión de los roles y confusión de las fronteras tradicionales entre las prácticas militares y civiles. La contrainsurgencia intenta acomodar los instrumentos políticos, económicos y militares en una estrategia de campaña coherente. En las campañas contra la insurgencia no sólo es casi todo inter-agencias (Kilcullen 2006,123) sino que el aspecto militar de la contrainsurgencia es un componente pequeño. Como lo sostenían los teóricos clásicos, la acción militar comprende menos del veinticinco por ciento de la contrainsurgencia (Smith 2001; Galula 1964). Hoy, con la mayor presencia de los medios y el más amplio uso de la Internet para documentar no sólo las actividades de la Coalición sino también sus contrapartes insurgentes, la contrainsurgencia 'puede ser ahora 100% política' (Kilcullen 2006b, 123).

Los parámetros del *Manual de Contrainsurgencia* del Ejército de EE.UU. (2006) son un ejemplo aleccionador de estos conceptos. Si el manual puede resumirse en un sólo punto ilustrativo, señala Wendy Brown, 'es que las guerras exitosas contra los insurgentes involucran la movilización cuidadosa y erudita de cada elemento de la sociedad en la cual ellas están siendo libradas' (2008, 354). (En Brown (2008) se expresa la importante reserva de que el *Manual de Campo de la Contrainsurgencia* del Ejército de EE.UU. (2006) fue 'producido' y no escrito 'ya que hay gran cantidad de material que fue tomado de fuentes no mencionadas', tal como lo descubrió David Price (2007).) Estas guerras pueden ser ganadas mediante una clase de gobierno nuevo y total, que comienza por los militares en la medida que implica reelaborar las modalidades de la fuerza, pero alcanza a áreas más amplias de lo que significa asegurar la vida civil: economías formales e informales, estructuras de autoridad, relaciones con parroquianos y clientes, participación política, cultura, derecho, identidad, estructura social, necesidades materiales, subdivisiones étnicas y lingüísticas, entre otras cosas. De aquí que el manual no es tanto un producto de la capacitación militar sino que emerge de las ponderaciones académicas de equipos de intelectuales formados en antropología, ciencia política y sociología. Apropiadamente, su nada incidental premisa no fue comunicada por un comandante militar, sino por Sarah Swell del Centro Carr de Derechos Humanos de la Universidad de Harvard, quien escribió la introducción de la edición del manual de campo publicado por la Imprenta de la Universidad de Chicago.

El foco en la población coloca a la sociedad civil en el centro de la guerra post-intervención. En la inteligencia etnográfica, la información sobre la población es considerada un activo estratégico no sólo porque sirve como terreno para la detección de enemigos, sino porque puede transformar luchas violentas en una competencia por el dominio de la verdad. Puede desplazar el conflicto 'de una guerra de desgaste auto-perpetuada en una guerra que puede ser vencida por el conocimiento' (Gompert y Gordon 2008, XLI). Al proponerse asegurarse y controlar a las poblaciones a través de la transformación del conocimiento, la contrainsurgencia trabaja al nivel de lo que Nikolas Rose (2001) llama etropolítica. Si bien la

etopolítica es un tema explorado en función de los diseños de poder occidentales, que se han vuelto hacia el interior para acallar la insatisfacción política por los excesos del gobierno neoliberal, también se torna al exterior en la contrainsurgencia occidental. El tópico de la etopolítica es hablar de asociaciones, una 'tercera vía, comunidades, redes y participación, que promueven la idea de que hay compatibilidad entre un curso de acción y lo que originalmente muchos en la oposición percibían como una vía diametralmente opuesta (Tietäväinen et. al., 2008). Como una estrategia reparadora de la guerra, que propone corregir las fallas del pasado, la contrainsurgencia es una forma de decir que las políticas y los abordajes anteriores han ignorado la confianza y la asociación y que hay una nueva dirección que las introducirá en la ecuación. El éxito de la contrainsurgencia depende, por lo tanto, de cambiar lo que la gente siente y modificar las formas sociales en las que ellos canalizan sus carencias. Para abordar el problema de la insurgencia hay que recurrir a los sentidos para favorecer la instalación de visiones y sentimientos particulares. Se trata de volver seguras las formas de expresión peligrosas. En vez de tratar de eliminar las amenazas a través del poder militar, se puede transformar las amenazas en oportunidades.

Al ser libradas a nivel de la vida social y buscar la modificación de las formas de comportamiento civil, hay una dimensión etopolítica de la contrainsurgencia que problematiza poblaciones enteras al enfatizar el cambio a nivel de individuos y comunidades. Se aborda el problema de la insurgencia intentando cambiar la forma en que se siente la gente, mediante el desplazamiento de sus lealtades y la manera en que expresa sus quejas. Al hacerlo, la contrainsurgencia no propone distribuir los recursos de otra manera o producir una transformación material de buena fe, sino que, por ejemplo, puede utilizar la asistencia y los recursos para crear incentivos y alterar los comportamientos. No cumple mediante la expulsión de fuerzas de ocupación sino que puede proponer nuevos marcos diseñando responsabilidades y procedimientos para mejorar los protocolos para un gobierno más atento a la población civil. Busca, en otras palabras, racionalizar una condición de gobierno mediada externamente a través de la creación de identidades locales y sus correspondientes espacios de participación política.

Cuando la etopolítica es parte de las dimensiones espaciales de la comunidad, la contrainsurgencia toma formas específicas para la creación y difusión de su discurso. En el campo de batalla post-intervención, se aconseja a la contrainsurgencia disolver el discurso de los insurgentes con un discurso alternativo que se nutra de realidades histórica y culturalmente relevantes. Los estrategas de RAND aconsejan no 'vender' una opinión 'pro-Estados Unidos, sino una alternativa local a la *yihad*' (Gompert y Gordon 2008, xliv). Se debe ejercer la influencia explotando un discurso que organice la experiencia y la realidad de la gente en un marco para la comprensión de una serie de acontecimientos. Explotar un discurso es también parte integral de la construcción de 'redes de confianza' de la población y sus líderes que desplazarán las redes utilizadas para organizar la insurgencia (Kilcullen 2006b, 105). Es importante para la contrainsurgencia detectar las necesidades y responder a ellas, construir intereses comunes de formas que alienten el apoyo. Esto requiere que los elementos contra la insurgencia desarrollos una 'conciencia de la situación' mediante la mejora de las relaciones

con la población, presentándose no como luchadores sino como 'gente común' que se encuentra en cualquier sitio del lugar, con quienes los nativos pueden hacer negocios y en quienes se puede confiar (Ejército de Estados Unidos 2006, A-7). También se alienta a los miembros de la contrainsurgencia desarrollar programas dirigidos a cooptar mujeres neutrales o amistosas construyendo 'redes de auto-interés informado' en las cuales los elementos locales no sólo sean convencidos de que es inútil oponerse a la Coalición, sino de que ésta protegerá sus intereses (Kilcullen 2006a, 105). En este sentido, la contrainsurgencia es diplomacia pública. Las oportunidades de reducir la distancia social entre la Coalición y la gente local no se forjan reclamando los objetivos de política exterior de los estados de la Coalición sino organizando la operación alrededor de una idea que pone el énfasis en los intereses y las necesidades de la gente del lugar. Si bien las 'redes de confianza' se aplican principalmente a 'internarse como raíces entre la población, desplazando las redes del enemigo', ellas también incluyen aliados locales más allá de los líderes comunitarios, tales como las fuerzas de seguridad locales, las ONG y los medios de comunicación locales y globales (Kilcullen 2006a, 105).

Convencer a la población de que la Coalición y el gobierno actúan en beneficio de sus intereses y de que ese no es el caso con los insurgentes ('corazones') tiene como contrapartida, las prácticas destinadas a persuadir a la población de que la resistencia es fútil ('mentes'). El aspecto de 'la resistencia es fútil' del combate a la insurgencia está conectado con el establecimiento de la legitimidad del poder de una forma que remite al desarrollo de la soberanía y la ley dentro del imaginario occidental. Antes que la exemplificación de un orden jurídico desarrollado a través de la resolución del conflicto, desde el punto de vista de la ventaja de la guerra por otros medios, vale la pena considerar cómo la contrainsurgencia descansa, en cambio en la *disolución del elemento de dominación en el poder* (Foucault 2003, 13-7) La Guerra contra el Terror, inicialmente no se desató como un acto predatorio por la seguridad nacional, sino también sobre la premisa liberal de liberar a las poblaciones de gobiernos despóticos. La crisis terminal de erigir sociedades liberales espontáneamente autogobernadas de las cenizas de la invasión militar, sin embargo, ha traído un compromiso renovado sobre la premisa, una vez más de la tendencia liberal hacia esos mismos extremos (Jahn 2007a; 2007b). Esta vez, la problemática liberal de la seguridad ha abandonado las esperanzas de una misión de entrada y salida rápida y enfatiza los arreglos institucionales que involucran a las autoridades provisionales de la Coalición, gobiernos donantes, la ONU, instituciones financieras internacionales tales como el Banco Mundial, militares y ONG. Estos son marcos que nutren la utilidad conceptual de soberanía de la promesa del auto-gobierno e instauran formas provisionales de fideicomisos políticos y económicos y marcos acordados que enlazan varios de estos actores institucionales.

Así, el elemento de dominación en las relaciones de poder, que marcan la invasión extranjera y el derrocamiento político, es reemplazado por dos cosas. La primera es el legítimo derecho de la soberanía como un principio legal. El segundo es la imposición de la obligación de obedecer. En la instancia post-intervención en Afganistán e Iraq, donde se alienó la autoridad soberana de los Talibán y el Partido Baatista (tanto Saddam Hussein y las

posteriores medidas de desbaatización), los acuerdos subsiguientes entre los socios de la Coalición y las autoridades provisionales establecieron un nuevo orden político que se materializó en un esfuerzo por lograr una consolidación del poder sostenible. Entre los ejemplos relevantes contemporáneos se cuentan la Estrategia Afgana de Desarrollo Nacional (2005), el Pacto de Afganistán (2006), así como la Ley de Administración del Estado de Iraq (Autoridad Provisional de la Coalición 2004). Estos no fueron simplemente esfuerzos por establecer responsabilidades, sino que evocan una teoría del Derecho a través de la mitología técnica del control social: el diagrama del pacto social. Ellos constituyen el proceso a través del cual los procedimientos de subyugación se convierten en principios de derecho y regulación. Estos acuerdos son relatos específicos de cada lugar de la dilución e incorporación de la subyugación en un 'discurso mítico de la continuidad legal que no ve otra cosa que la evolución pacífica' (Valverde 2007,166). Y así los acuerdos de esta continuidad legal de la construcción de la nación son modelados sobre el propio discurso contractual que recuerda la solución liberal a la rebelión, el 'deseo de abandonar la conquista' que está en el centro del derecho y la teoría política ingleses. Como relata Foucault, la cuestión en la teoría de Hobbes del estado no era la guerra o la derrota o la conquista, sino los sujetos de derecho que, por su propia existencia auto-preservadora, han constituido la autoridad soberana que los representa (2003 96-100). Para Hobbes, el poder es el pueblo. Y por tanto, él hizo un valiente esfuerzo de disociar la soberanía de la guerra, para eliminar la conquista, en su constitución de la autoridad política legítima.

Como legados ideacionales, la constitución de soberanías y marcos acordados hacia el auto-gobierno son hoy procesos que intentan remediar la eliminación de la conquista en el pensamiento político occidental marcando el paso del campo de batalla de la guerra a las sociedades post-intervención. Al disociar la guerra de la constitución de una soberanía gradual, ellas son la documentación específica de la contrainsurgencia por excelencia. Buscan una ciencia para manejar el problema de la sedición y la rebelión enlazando el discurso de la soberanía y los contratos de la vida política de la población. Estas son maneras de canalizar las consecuencias de la guerra -quejas, humillación y pérdidas- en formas sociales y legales; un medio para transformar amenazas que deben ser eliminadas, una vez más, en oportunidades de gobierno. Pero también, en el caso de Iraq y Afganistán, son moduladas como pruebas de gobierno. Como programa de remediación la contrainsurgencia se debate en el dilema liberal de cómo 'liberar a la gente' (Berlín 1969). Esto es a la vez el lugar donde el liberalismo tiene la tarea de distinguir entre los que son vistos como preparados para gobernarse a sí mismos y aquellos que son considerados inadecuados para la tarea (Rose 1999; Hindess 2001). El lado civil de la contrainsurgencia aborda el problema de los enemigos internos -los cuales deben quedar expuestos y ser eliminados- no a través de la detección y captura, sino a través de la consolidación política de la nación.

Conclusión

El giro hacia la contrainsurgencia destaca los profundos puntos de convergencia entre las preocupaciones por la seguridad que han sido movilizadas bajo la Guerra del Terror y los principios básicos que impulsan las formas de empeña-miento civil típicamente asociadas con el trabajo de construcción de la paz después del cese de hostilidades. Este trabajo ha demostrado que la colaboración entre las formas de empeñamiento militar y no militar no representa simplemente una militarización de las formas de empeñamiento civil sino que un análisis de la contrainsurgencia como una guerra por otros medios requiere un análisis más profundo de la superposición moral que produce espacios para la confluencia entre el trabajo que comúnmente se asocia con las campañas de guerra y el trabajo que está asociado con la construcción de la paz después de la intervención. El resurgimiento de la contrainsurgencia necesita una consideración de la transición temporal y espacial de la guerra intervencionista al gobierno post-intervención. Demanda que consideremos la ética ampliamente compartida entre los esquemas de guerra y los diseños convencionales de la paz que la contrainsurgencia reúne y expone. El trabajo de ganarse 'los corazones y las mentes' no es simplemente un objetivo dudoso y cínico sino un objetivo que está atado a una visión más prolongada de la organización liberal para la transformación y formación de las sociedades humanas. También es un objetivo que requiere el esquema de la guerra como el medio a través del cual puede hacerse posible la transformación.



Bibliografía

- Abbas, H. (2007)** "Increasing Talibanization in Pakistan's Seven Tribal Agencies" (*Aumento de la Talibanización en las siete agencias tribales de Pakistán*). *Terrorism Monitor* 5(18): 1-5.
- Abrahmasen, Rita (2005)** "Blair's África: The Politics of Securitization and Fear" (*El África de Blair: Las políticas de Aseguramiento y Temor*), *Alternatives* 30: 55-80.
- Afghanistan Compact. 2006.** Afghanistan Compact. Building on Success: The London Conference on Afghanistan (*El Pacto de Afganistán. Construcción del Éxito: La Conferencia de Londres sobre Afganistán*), Enero 31 - Febrero 1, Londres.
- Afghanistan National Development Strategy (2005)** An Interim Strategy for Security, Governance, Economic Growth & Poverty Reduction (*Una Estrategia Provisoria para la Seguridad, el Gobierno, el Crecimiento Económico y la Reducción de la Pobreza*) Informe Resumido, Kabul; Gobierno de la República de Afganistán.
- Atran, Scott (2006)** "The moral logic and growth of suicide terrorism" (*La lógica moral y el crecimiento del terrorismo suicida*), *The Washington Quarterly* 29(2): 127-47.

Azimy, Yousuf (2008) “Afghans riot in Kabul after civilian killed” (*Afganos provocan disturbios después de la muerte de un civil*), *Edmonton Journal*, 28 de Noviembre, disponible en <http://www.canada.com/edmontonjournal/news/story.html?id=0799cd47^9f37-477c-9e5c-6838a6e5190e> (10 Diciembre 2008).

Aziz, Khalid (2007) “Causes of Rebellion in Waziristan” (*Causas de rebelión en Waziristán*) Peshwar: Regional Institute of Policy and Research Training (*Peshawar: Instituto Regional de Política y Capacitación en Investigación*).

Bhattacharjee, Yudhijit (2007) “Cross-cultural research: Pentagon asks academics for help in understanding its enemies” (*Investigación trascultural: el Pentágono pide ayuda a los académicos para entender a sus enemigos*), *Science* (27 de Abril):534-5, disponible en <http://www.sciencemag.org/cgi/content/full/316/5824/534> (Febrero 20, 2009).

Beck, Ulrich (1999) “World Risk Society” (*La Sociedad del Riesgo Mundial*), Cambridge: Polity Press.

Beck, Ulrich (2002) “The Terrorist Threat: World Risk Society Revisited’ (*La Amenaza Terrorista: Nuevo Análisis de la Sociedad del Riesgo Mundial*), *Theory, Culture and Society* 19(4): 39-55.

Berlín, Isaiah (1969) “Two concepts of liberty” (*Dos conceptos de libertad*), en Four Essays on Liberty (*Cuatro Ensayos sobre la Libertad*), Oxford: Oxford University Press.

Brown, Wendy (2008) “The New U.S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual as Political Science and Political Praxis” (*El Nuevo Manual de Campo de Contrainsurgencia del Ejército y el Cuerpo de Marines de EE. UU. como Ciencia y Práctica Política*), Simposio de Revisión *Perspectivas en Política*, 6(2): 354- 7.

Campbell, Jason y Michael E. O'Hanlon (2007). “Measuring Progress in Iraq” (*Midiendo el Progreso en Iraq*), Washington: Brookings Institution (Julio 13), disponible en http://www.brookings.edu/opinions/2007/0713iraq_ohanlon.aspx (10 Diciembre 2008).

Campbell, Jason y Jeremy Shapiro (2009) “Afghanistan Index: Tracking Variables of Reconstruction and Security in Post-9/11 Afghanistan” (*Indice de Afganistán: Seguimiento de las Variables de la Reconstrucción y la Seguridad en el Afganistán Post-9-11*), Washington: Brooking Institution (10 Febrero), disponible en <http://www.brookings.edu/afghanistanindex> (10 Febrero 2009).

Clausewitz, Carl von (1832/1968) “On War” (*Sobre la Guerra*), Londres: Penguin.

Coalition Provisional Authority (2004) Law of Administration for the State of Iraq for the Transitional Period (*Ley de Administración para el Estado de Iraq para el Período de Transición*) (8 Marzo), disponible en <http://www.cpa-iraq.org/government/TAL.html> (1 Febrero 2008).

Cohen, Craig (2006) “Measuring Progress in Stabilization and Reconstruction” (*Midiendo el Progreso en la Estabilización y Reconstrucción*), *Stabilization and Reconstruction Series (Serie Estabilización y Reconstrucción)*, 1 (Marzo), Washington: United States Institute of Peace.

- Cordesman, Anthony H. (2007)** "Iraq's Sunni Insurgents: Looking Beyond Al Qa'ida" (*Insurgentes Sunitas de Iraq: Más allá de Al Qaeda*), Center for Strategic and International Studies (Julio 16).
- Der Derian, James (2008)** "The desert of the real and the simulacrum of war" (*El desierto de lo real y el simulacro de guerra*), International Affairs 84(5): 931-48.
- Derilek, Richard E., Walter Perry, Jerome Bracken, John Gordon y Brian Nichiporuk (2001)** *Measures of Effectiveness for the Information-age Army* (Medidas de Eficacia para el Ejército de la Era de la Información). Washington: RAND Corporation.
- Development Assistance Committee (2003)** "A Development Cooperation Lens on Terrorism Prevention: Key entry Points for Action" (*Un Lente de Cooperación para el Desarrollo sobre la Prevención del Terrorismo: Puntos clave de entrada para la acción*), París: Development Assistance Committee, Organization for Economic Cooperation and Development (Comité de Asistencia para el Desarrollo, Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo).
- Dillon, Michael y Julián Reid (2001)** "Global Liberal Governance: Biopolitics, Security and War" (*Gobierno Liberal Global: Biopolítica, Seguridad y Guerra*), *Millennium Journal of International Studies* 30(1): 41-66.
- Dufíeld, Mark (2001)** "Global Governance and the New Wars: The Merger of Development and Security" (Gobierno Global y las Nuevas Guerras: La Fusión del Desarrollo y la Seguridad), Londres: Zed Books.
- Dufíeld, Mark (2002)** "Social Reconstruction and the Radicalization of Development: Aid as a Relation of Global Liberal Governance" (*Reconstrucción Social y Radicalización del Desarrollo: La Asistencia como una Relación del Gobierno Liberal Global*), *Development and Change* 33(5): 1049-71.
- Dufíeld, Mark (2007)** "Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples" (*Desarrollo, Seguridad y Guerra Sin Fin: Gobernando el Mundo de los Pueblos*), Cambridge: Polity.
- Ejournal USA (2007)** "The Terrorist Mentality" (*La Mentalidad Terrorista*), *Ejournal USA* (Mayo) 12(5).
- Fall, Bernard (1965)** "The Theory and Practice of Counterinsurgency" (*La Teoría y la Práctica de la Contrainsurgencia*), *Naval War College Review* (Abril) disponible en http://www.au.af.mil/au_awc_awcgate/navy/art5-w98.htm
- Fair, C. C; N. Howenstein y A. Their (2006)** "Troubles on the Pakistán-Afghanistan Border" (*Problemas en la Frontera entre Pakistán y Afganistán*), Washington DC: United States Institute for Peace.
- Finney, Nathan (2008)** "Human Terrain Team Handbook" (*Manual del Equipo de Terreno Humano*). Fortlevensworth, KS: Human Terrain System (*Sistema Terreno Humano*).
- Foucault, Michel (1997)** "History of Sexuality: An Introduction" (*Historia de la Sexualidad: Una Introducción*), traducción de Robert Hurley, New York: Vintage.

Foucault, Michel (2003) “Society Must be Defended: Lectures at the College de Trance” (*La Sociedad Debe Ser Defendida: Conferencias en el College de France*), traduce. David Macey, Nueva York: Picador.

GFN-SSR (2007) “Counterinsurgency Literature Review Including Best Practices/Les-sons Learnt” (*Revisión bibliográfica sobre Contrainsurgencia con Inclusión de Mejores Prácticas I Lecciones Aprendidas*), *Global Facilitation Network for Security Sector Reform* (Red Global de Facilitación para la Reforma del Sector Seguridad), Helpdesk Query, International Development Department (*Consulta de la Mesa de Ayuda, Departamento de Desarrollo Internacional*), University of Birmingham (10 Febrero).

Galula, David (1964) “Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice” (*Guerra de contrainsurgencia: Teoría y Práctica*), Praegar.

Giustozzi, Antonio (2006) “Tribes and Warlords in Southern Afghanistan, 1980-2005” (*Tribus y Señores de la Guerra en el Sur de Afganistán, 1980-2005*), *Crisis States Research Centre* (Centro de Investigación de Estados en Crisis). Working Paper No. 7.

Gizabi, A (2006) “Bajaur: Tribe and Custom Continue to Protect Al-Qaeda” (*Bajaur: Las Tribus y las Costumbres siguen Protegiendo a Al-Qaeda*), *Terrorism Focus* 3(2): 1-2.

Gonzales, Robert (2007) “Towards mercenary anthropology?” (*¿Hacia una antropología mercenaria?*) *Anthropology Today* 23(3): 14-9. Gramsci, Antonio (1971) *Selections from the Prison Notebooks*, (Selecciones de los Cuadernos de Prisión) Londres: Lawrence y Wishart.

Hassan, Hussein D. (2007) “Iraq: Tribal Structure, Social, and Political Activities” (*Iraq: Estructura Tribal, Actividades Sociales y Políticas*) CRS Report for Congress. (*Informe del CRS para el Congreso*) Congressional Research Service Library of Congress (*Servicio de Investigación para el Congreso de la Biblioteca del Congreso*) (Marzo 15).

Hindess, Barry (2001) “The liberal government of unfreedom” (*El gobierno liberal de la no libertad*) Alternatives 26(1): Expanded Academic ASAP (16 Febrero 2006) <http://infotrac.galegroup.com>. 14 pgs.

Hobbes, Thomas (1961/1985) “Leviathan”, Londres: Penguin Books.

Luttwak, Edward (1999) “Give War a Chance” (*Dar Una Oportunidad a la Guerra*), *Foreign Affairs* (Julio/Agosto).

ICoS (anteriormente Concejo Senlis) (2006) “An Assessment of the Hearts and Minds Campaign in Southern Afghanistan” (*Una Evaluación de la Campaña por los Corazones y las Mentes en el Sur de Afganistán*), Afghanistan: International Council on Security and Development. (*Afganistán: Consejo Internacional para la Seguridad y el Desarrollo*) (Otoño).

ICoS (2007) “Recommendations to the Independent Panel on Canada's Future Role in Afghanistan” (*Recomendaciones al Panel Independiente sobre el Rol Futuro de Canadá en Afganistán*), Afghanistan: International Council on Security and Development (*Afganistán: Consejo Internacional para la Seguridad y el Desarrollo*) (Diciembre).

ICoS (2008) “Iraq: Angry Hearts and Angry Minds” (*Iraq: Corazones Airados y Mentes Airadas*), Londres: International Council on Security and Development.

Independent Panel on Canada's Future Role in Afghanistan (*Panel Independiente sobre el Rol Futuro de Canadá en Afganistán*) (2008) *Informe Final*, Ottawa, (Enero).

International Crisis Group (2006) “In Their Own Words: Reading the Iraqi Insurgency” (*En sus propias palabras: Leyendo la insurgencia iraquí*), *Informe de Medio Oriente* 50 (15 Febrero).

Kilcullen, David (2006a) “Twenty-eight Articles: Fundamentals of company level counterinsurgency” (*Veintiocho Artículos: Fundamentos de la Contrainsurgencia a Nivel de Empresas*), *Military Review* (Mayo-Junio): 103-20.

Kilcullen, David (2006b) “Counter-insurgency Redux” (*La contrainsurgencia restablecida*), *Survival* 38(4): 111-30.

Kilcullen, David (2007a) “New paradigms for 21st-century conflict” (*Nuevos paradigmas para los conflictos en el siglo XXI*), *EJournal USA* (Mayo) 12(5): 39-45.

Kilcullen, David (2007b) “Anatomy of a Tribal Revolt” (*Anatomía de una Revuelta Tribal*), *Small Wars Journal*, Op-Ed Roundup (*Columna Editorial de Resumen*) (29 Agosto), disponible en <http://smallwarsjournal.com/blog/2007/08/anatomy-of-a-tribal-revolt/> (10 Diciembre 2008).

Kipp, Jacob; Lester, Grau; Karl Prinslow, y Don Smith. (2006). “The Human Terrain System: A CORDS for the 21st Century” (*El Sistema Terreno Humano: un CORDS para el Siglo XXI*), *Military Review* (Septiembre-Octubre): 8-15.

Lawrence, Quil (2005) “Fear and explosions in Kabul” (*Temory explosiones en Kabul*), SíiZon.com (junio) disponible en http://archive.salon.com/news/feature/2005/06/04/afghanistan_violence_index.html (10 December 2008)

Lawrence, T.H. (1917) “Twenty-seven Articles” (*Veintisiete Artículos*), *Arab Bulletin* (20 Agosto), disponible en file:///E:/Papers/Lawrence%201917_twenty-seven_articles.htm (10 Diciembre 2008).

Long, Austin (2006) “On Other War: Lessons from Five Decades of RAND Counterinsurgency” (*Sobre la Otra Guerra: Lecciones de Cinco Décadas de Contrainsurgencia RAND*), Santa Monica: RAND Corporation.

Liebl, Vern (2007) “Pushtuns, Tribalism, Leadership, Islam, Taliban: A Short View” (*Pushtuns, Tribalismo, Liderazgo, Islam, Talibán*), *Small Wars & Insurgencies* 18(3): 492-510;

Lin, Todd (2006) “Iraq Tribal Study - Al-Anbar Governorate: The Albu Fahd Tribe, The Albu Mahal Tribe and the Albu Issa Tribe” (*Estudio de Tribus en Iraq - El Gobierno de Al-Anbar: La Tribu Albu Fahd, la Tribu Albu Mahal y la Tribu Albu Issa* (Junio 18).

López, Andrea M. (2007) “Engaging or withdrawing, winning or losing? The contradictions of counterinsurgency policy in Afghanistan and Iraq” (*¿Involucrarse o retirarse, ganar o perder? Las contradicciones de la política de contrainsurgencia en Afganistán e Iraq*), *Third World Quarterly* 28.2:245-60

Loyn, David (2007) “Afghan optimism for future fading” (*Optimismo afgano por la retirada gradual futura*), *BBC News*, Kabul (3 Diciembre) disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/7124294.stm (10 Marzo 2008).

- Luke, Timothy (2007)** “The insurgency of global Empire and the counterinsurgency of local resistance: new world order in an era of civilian provisional authority” (*La insurgencia del Imperio global y la contrainsurgencia de la resistencia local: nuevo orden mundial en una era de autoridad civil provisional*), *Third World Quarterly* 28(2): 419-34.
- Lutz, Catherine (2008)** “Selling ourselves? The perils of Pentagon funding for anthropology” (*¿Nos estamos vendiendo? Los peligros de que el Pentágono provea fondos para estudios antropológicos*), *Anthropology Today* 24(5): 1-3.
- Marx, Karl y Frederick Engles (1848/1998)** “The Communist Manifesto” (*El Manifiesto Comunista*), traducción de Samuel Moore, Halifax: Fernwood.
- McFate, Montgomery (2005)** “The Military Utility of Understanding Adversary Culture” (*La Utilidad Militar de Entender la Cultura del Adversario*), *Joint Force Quarterly* 38:42-8.
- McFate, Montgomery (2008)** “Tribal Warfare in Iraq” (*Guerra Tribal en Iraq*), en *Armed Groups* (Grupos Armados), Jeffery Norwich (ed), Newport, RI: Naval Institute Press.
- McFate, Montgomery y Andrea Jackson (2005)** “An organizational solution for DOD's cultural knowledge needs” (*Una solución organizacional para las necesidades de conocimiento de culturas del Departamento de Defensa*), *Military Review* (Julio-Agosto): 18-21.
- Mulrine, Anna (2007)** “The Culture Wars: the Pentagon deploys social scientists to help understand Iraq's 'human terrain'” (*Las Guerras de Culturas: el Pentágono despliega académicos de ciencias sociales para que ayuden a comprender el 'territorio humano' de Iraq*), *U.S. News and World Report* 30 Noviembre, disponible en <http://www.us-news.com/papers/news/iraq/2007/11/30/the-pentagon-deploys-social-scientists-to-help-understand-iraqs-human-terrain.html> (10 Diciembre 2008).
- Nagl, John A. (2005)** “Learning to Eat Soup with a Knife: Counterinsurgency Lessons from Malaya to Vietnam” (*Aprendiendo a comer sopa con un cuchillo: Lecciones de Contrainsurgencia desde Malasia a Vietnam*), Chicago: University of Chicago Press.
- Nye, Joseph S. (2008)** “Public Diplomacy and Soft Power” (*Diplomacia Pública y Poder Blando*), *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Anales de la Academia Estadounidense de Ciencias Sociales y Políticas) 616:94-109.
- Packer, George (2006)** “Knowing the enemy” (*Conociendo al Enemigo*), *The New Yorker* (18 December), disponible en http://www.newyorker.com/archive/2006/12/18/061218fa_fact2?currentPage=2 (10 Diciembre 2008).
- Paley, Amit R (2006)** “Most Iraqis Favor Immediate US Pullout, Poll Shows” (*Encuesta Muestra Mayoría de Iraquíes Favorables a Inmediato Retiro de Estados Unidos*), *Washington Post* (27 Septiembre): A22.
- Pape, Robert A. (2005)** “Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism” (*Morir para Ganar: La lógica estratégica del terrorismo suicida*), Nueva York: Random House.
- Paul, James y Céline Nahory (2007)** War and Occupation in Iraq (*Guerra y Ocupación en Iraq*), Global Policy Forum (Junio).
- Patai, Ralph (1983)** “The Arab Mind” (*La Mente Árabe*), Nueva York: Scribner's.

- Price, David (2007)** “Pilfered Scholarship Devastates General Petraeus Counterinsurgency Field Manual” (*Académicos Devastan el Manual de Campo de Contrainsurgencia del General Petraeus*) *Counterpunch* (16-31 Octubre): 1-6
- Pryce-Jones, David (1989)** “*The Closed Chele: An Interpretation of the Arabs*” (*El círculo cerrado: Una interpretación de los árabes*) Nueva York: Harper and Row.
- Pupavac, Vanessa (2005)** “Human security and the rise of global therapeutic governance’ (*Seguridad humana y el surgimiento del gobierno terapéutico mundial*), *Conflict, Development and Security* 5(2): 161-82.
- O'Hanlon, Michael E. y Jason Campbell (2007)** *Iraq Index: Tracking Variables of Reconstruction and Security in Post-Saddam Iraq* (índice de Iraq: Seguimiento de las Variables de Reconstrucción y Seguridad en el Iraq Post-Saddam). Brookings (1 Octubre).
- Rayment, Sean (2005)** “Secret MoD Poli: Iraqis Supports Attacks on British Troops” (*Encuesta secreta del MoD: Iraquíes apoyan ataques a las tropas británicas*), *Telegraph* (23 Octubre), disponible en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/iraq/1501319/Secret-MoD-poll-Iraqis-support-attacks-on-British-tro-ops.html> (10 Diciembre 2008).
- Reid, Julián (2006)** “Re-appropriating Clausewitz: the neglected dimensions of counter-strategic thought” (*Reasignación de Clausewitz: las dimensiones desatendidas del pensamiento contra-estratégico*), en Beate Jahn ed., *Classical Theory in International Relations (La Teoría Clásica en las Relaciones Internacionales)*, 277-95, Cambridge: Cambridge University Press.
- Renzi, Fred (2006)** “Terra Incógnita and the Case for Ethnographic Intelligence” (*Terra Incógnita y la Justificación de la Inteligencia Etnográfica*), *Military Review* (Septiembre - Octubre): 16-22.
- Rose, Nikolas (1999)** “Powers of Freedom” (*Poderes de la Libertad*), Cambridge: Cambridge University Press.
- Rose, Nikolas (2001)** “Community, Citizenship and the Third Way” (*Comunidad, Ciudadanía y la Tercera Vía*) en D. Mertsyth y J. Minson eds. *Citizenship and Cultural Policy (Ciudadanía y Política Cultural)*, Londres: Sage.
- Said, Edward (1993)** Culture and Imperialism (*Cultura e Imperialismo*), Nueva York: Vintage.
- Sepp, Kalle (2007)** “From 'shock and awe' to 'hearts and minds': the fall and rise of US counterinsurgency capability in Iraq” (*De 'conmoción y pavor' a 'corazones y mentes': la caída y el surgimiento de la capacidad de EEUU contra la insurgencia en Iraq*), *Third World Quarterly* 28(2): 217-30.
- Sheridan, Mary Beth (2008)** “Sadr’s Followers Rally against US Accord” (*Seguidores de Sadr Unidos contra Acuerdo con EEUU*), *Washington Post* (21 Noviembre): A10.
- Simons, Anna y David Tucker (2007)** “The Misleading Problem of Failed States: a 'socio geography of terrorism in the post 9/11 era” (*El engañoso problema de los estados fallidos: una sociogeografía del terrorismo en la era post-Septiembre 11*). *Third World Quarterly* 28(2): 387-401.

- Slim, Hugo (2004)** “With or Against? Humanitarian Agencies and Coalition Counter-insurgency” (*¿A favor o en contra? Las agencias humanitarias y la contra-insurgencia de la Coalición*). Refugee Studies Quarterly 23(4): 34-47.
- Smith, Rupert (2006)** *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World* (La Utilidad de la Fuerza: El Arte de la Guerra en el Mundo Moderno), Londres: Penguin.
- Smith, Simón C. (2001)** “General Templer and Counter-Insurgency in Malaya: Hearts and Minds, Intelligence, and Propaganda” (*El General Templer y la Contra-Insurgencia en Malasia: Corazones y Mentes, Inteligencia y Propaganda*), Intelligence and National Security 16(3): 60-78.
- Tietávainen, Antti, Miikka Pykkónen y Jani Kaisto** (2008) “Globalization and Power - Governmentalization of Europe? An Interview with William Walters” (*Globalización y Poder-¿La gobernanmentalización de Europa?Entrevista con William Walters*), Foucault Studies 5:63-73.
- Tomes, Richard R. (2004)** “Relearning Counterinsurgency Warfare” (*Reaprendiendo cómo librarse la guerra contra la insurgencia*), Parameters (Primavera): 16-28.
- Tribal Liaison Office (2008)** (Oficina de Relaciones Tribales), *Eastern Cluster: Afghanistan Border Districts Exploratory Assessment* (*El Cluster del Este: Evaluación exploratoria de los distritos fronterizos de Afganistán*).
- Tribal Liaison Office (2008)** (Oficina de Relaciones Tribales), *Southern Cluster. Afghanistan Border Districts Exploratory Assessment*. (*El Cluster del Sur: Evaluación exploratoria de los distritos fronterizos de Afganistán*).
- United States Department of State (DoS) (2005)** *Country Reports on Terrorism 2004* (Informes de Países sobre Terrorismo 2004), Washington, D.C.: DoS, Office of the Coordinator for Counterterrorism (Oficina del Departamento de Estado de Coordinación para Combatir el Terrorismo) (Abril).
- United States Army (2006)** Counterinsurgency: Field manual 3-24. (*Contrainsurgencia: Manual de campo 3-24*) Washington D.C.
- Valverde, Mariana (2007)** “Genealogies of European States: Foucauldian reflections” (*Genealogías de Estados Europeos: Reflexiones Foucaultinas*), *Economy and Society* 36(1): 159-78.
- Victoroff, Jeif (2005)** “The Mind of the Terrorist: A Review and Critique of Psychological Approaches” (*La Mente del Terrorista: Revisión y Crítica de los Enfoques Psicológicos*), *Journal of Conflict Resolution* 49(1): 3-42.
- Willis, Henry S. (2008)** “Challenges of Applying Risk Management to Terrorism Security Policy” (*Desafíos de Aplicar la Administración de Riesgo a la Política de Seguridad contra el Terrorismo*). Testimony submitted for the record to the House Homeland Security Committee, Subcommittee on Transportation Security and Infrastructure Protection (*Testimonio presentado para registro a la Comisión de Seguridad Interna de la Cámara de Representantes, Subcomisión sobre Seguridad del Transporte y Protección de la Infraestructura*). RAND, CT-310 (Junio).

World Public Opinión Poli (2006) (*Encuesta de Opinión Mundial*): The Iraqi Public on the US Presence and the Future of Iraq (*El Pueblo Iraquí sobre la Presencia de EEUU y el Futuro de Iraq*). Program on International Policy Attitudes (*Programa sobre Actitudes Políticas Internacionales*), University of Maryland (27 Septiembre).

Yousufzai, H. M. and A. Godar (2005), “Towards Understanding Puktoon Jirga” (*Hacia el Entendimiento de Puktoon Jirga*). Peshwar: Just Peace International.

La Dra. **Colleen Bell** es académica invitada en el Centro de Criminología de la Universidad de Toronto y académica postdoctoral en el Departamento de Política de la Universidad de Bristol. Su trabajo está centrado en la manera en que la libertad está determinada por las estrategias liberales de seguridad. Actualmente, realiza un proyecto sobre el resurgimiento de la doctrina de la contrainsurgencia en las intervenciones de la Coalición, en el que explora la idea de que la contrainsurgencia representa un movimiento de reparación para ganar “los corazones y las mentes” de las poblaciones ocupadas a través de la inclusión de la cultura en la estrategia del esquema de guerra. Colleen Bell es coeditora y colaboradora de la próxima edición de la *Publicación sobre Intervención y Construcción del Estado* sobre el tema de las sociedades luego del intervencionismo. Además, está en proceso de publicar un libro que trata sobre cómo la libertad ha tomado una nueva forma a partir de la “guerra contra el terror” librada por Canadá. Se pueden encontrar otros trabajos de la autora en las publicaciones *Security Dialogue* y *Canadian Journal of Law and Society*.

Publicado en Global Research el 1º de agosto de 2009. Primera aparición, en el grupo de noticias online “Stop NATO”, <http://groups.yahoo.com/group/stopnato>

“Las Guerras de Contrainsurgencia del Siglo XXI del Pentágono: América Latina y el Sur de Asia”

POR RICK ROZOFF



Más de medio año después de la partida del gobierno de George W. Bush, Estados Unidos se encuentra envuelto en su mayor operación de combate desde el segundo ataque a Fallujah en noviembre de 2004 y la ofensiva más extensa y prolongada en sus casi ocho años de guerra en Afganistán.

También ha anunciado planes para intensificar su participación en la guerra de contrainsurgencia en Colombia que ya lleva 45 años con el despliegue de 1.400 soldados adicionales y contratistas en cinco bases militares más en ese país.

Las escaladas cualitativas de las guerras de contrainsurgencia en Afganistán y Colombia están, en primer lugar, íntegramente relacionadas y, segundo, forman parte de estrategias regionales mucho más amplias. El gobierno actual del presidente Barack Obama ha continuado y acelerado la expansión de la guerra afgana a la vecina Paquistán, que tiene casi seis veces la población de su vecino y armas nucleares; y su mayor papel en Colombia, una nación que lanzó un ataque militar contra Ecuador en marzo del año pasado y ha instalado bases y desplegado tropas en su frontera con Venezuela, también puede arrastrar a toda la región Andina a la vorágine de un enfrentamiento armado y una eventual guerra.

Dos nombramientos recientes han indicado que las guerras de contrainsurgencia transfronterizas en Asia y América del Sur serán el dudoso “dividendo de paz” luego de la retirada de las tropas -mucho más lenta y menos extensa que lo prometido- de Iraq.

El 10 de junio de este año el Senado de los Estados Unidos aprobó al ex jefe del Comando Conjunto de Operaciones Especiales del Pentágono, Stanley McChrystal, para reemplazar al General David McKiernan, previamente destituido, como comandante de las Fuerzas de los Estados Unidos en Afganistán (US-FOR-A) y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad liderada por la OTAN (ISAF), poniéndolo a cargo de más de 90 mil efectivos de los Estados Unidos, de la OTAN y de sus aliados en Afganistán.

El Comando Conjunto de Operaciones Especiales fue creado en diciembre de 1980 luego de la desastrosa operación Garra de Águila en Irán. Un libro publicado en 2006 por el periodista del Times de Londres Michael Smith sobre el Comando se titula “Élite asesina: La Historia confidencial del equipo de operaciones especiales más secreto de los Estados Unidos”.

Durante su período como comandante, McChrystal supervisó operaciones de contrainsurgencia, reconocidas y clandestinas, en Iraq desde la invasión en 2003 hasta el año pasado.

Un informe denominado “Estados Unidos desvía el foco a la contrainsurgencia en Afganistán” resumió la situación actual mencionando que “Con los Estados Unidos retirándose de las grandes ciudades iraquíes, muchos creen que Washington está desviando el foco hacia Afganistán... A fines de este año habrá 68 mil efectivos estadounidenses en Afganistán, más del doble que a fines de 2008. El General Stanley McChrystal es el principal comandante de las tropas de Estados Unidos y la OTAN”.¹

Afganistán: Estados Unidos desvía tropas de Iraq, la OTAN proporciona 10 mil más

Unidades militares enteras de los Estados Unidos han sido transportadas directamente desde Iraq a Afganistán o los despliegues inicialmente destinados a Iraq se desviaron para Afganistán en los últimos meses, incluyendo 4.500 efectivos aerotransportados. La escalada estadounidense se ha visto complementada con aumentos en el número de soldados, blindados, helicópteros de ataque y aviones de guerra desplegados o programados para el despliegue por parte de aliados de la OTAN. Alemania pronto tendrá el máximo de 4.500 efectivos autorizados por el parlamento, junto con aviones de guerra Tornado, tanques Marder y AWACS; Italia está enviando más tropas, helicópteros y aviones teledirigidos; Turquía puede despachar mil soldados adicionales; a Rumania se le han solicitado más de mil efectivos; Gran Bretaña, que perdió 191 soldados, su mayor número de bajas en combate desde la Guerra de Malvinas en 1982, reveló que desplegará aún más efectivos, helicópteros Chinook y Merlin y aviones teledirigidos Predator.

A mediados de junio de este año el Secretario General saliente de la OTAN Jaap de Hoop Scheffer prometió entre 8 mil y 10 mil efectivos para la guerra, que se sumarán a los casi 65 mil ya bajo el comando de la OTAN en Afganistán.

¹ **China Central Televisión**, 2 de julio de 2009

Aviones teledirigidos, aeronaves y helicópteros de los Estados Unidos y de la OTAN ahora violan de manera rutinaria el espacio aéreo de la vecina Paquistán, normalmente con consecuencias fatales.

El 27 de julio la OTAN y el Pentágono activaron un nuevo Aeropuerto de Transporte Estratégico global en Papa, Hungría, descrito en la prensa local como “el más grande proyecto de la OTAN en 40 años.”² En la ocasión, el primer avión de transporte C-17 Globemaster III, “usado para el transporte aéreo estratégico rápido de tropas y carga a las principales bases operativas o a bases operativas de avanzada en cualquier lugar del mundo”,³ llegó a esta base donde “Soldados, vehículos de combate...serán transportados en los aviones de transporte pesados, principalmente a países remotos, incluso en medio de condiciones de guerra”.⁴ Afganistán será su principal destino.

Tropas, armas y equipos están entrando masivamente en Afganistán desde todas partes del mundo. El embajador de los Estados Unidos, ante la OTAN Ivo Daalder acaba de reclutar más fuerzas especiales de Nueva Zelanda; Armenia anunció que puede enviar sus primeras tropas bajo las obligaciones de la Asociación para la Paz de la OTAN para unirse a las de sus vecinos del Cáucaso Georgia y Azerbaiyán; Corea del Sur se ha visto presionada para regresar fuerzas retiradas en 2007 como parte de un acuerdo para la liberación de rehenes; funcionarios del gobierno japonés recientemente han hablado de desplegar soldados en el terreno en Afganistán aun durante las hostilidades armadas, lo que constituye una violación a la constitución del país; el ejército de Mongolia, enclavada entre Rusia y China “que no ha visto un combate importante desde que asistió a la invasión soviética de Manchuria en 1945” pronto desplegará tropas como parte de su política del “tercer vecino” “para llegar a aliados más allá de China y Rusia” y “consolidar su alianza con los Estados Unidos y asegurar subsidios y ayuda... el despliegue de Mongolia marcará su mayor presencia militar en Afganistán desde la era de Genghis Khan....”⁵

El 28 de julio, la nación más joven del mundo, la diminuta Montenegro (650 mil habitantes) anunció que asignaba 40 efectivos iniciales a la OTAN para la guerra. El mismo día se informó que la nación hermana de los Balcanes, Albania, que ingresó a la OTAN en marzo, duplicará su contingente y CBS News informó que comandos colombianos entrenados por los Boinas Verdes estadounidenses se dirigían a Afganistán para aplicar sus brutales métodos de contrainsurgencia en el Sur de Asia.

Pronto habrá oficialmente unidades militares de cincuenta países o más sirviendo bajo el comando de la OTAN en Afganistán -incluyendo lo que queda de naciones supuestamente neutrales en Europa (Austria, Finlandia, Irlanda, Suecia y Suiza)- de cuatro continentes y de Medio Oriente. Nunca antes en la historia soldados de tantas naciones han servido bajo una estructura militar común en un mismo teatro de operaciones. Afganistán es el campo de entrenamiento y prueba de un ejército mundial embrionario.

² **Hungary Around** , The Clock, 28 de julio de 2009.

³ Wikipedia.

⁴ **Hungary Around**, The Clock, 28 de julio de 2009.

⁵ **Trend News Agency**, 22 de julio de 2009.

Del Mantenimiento de la Paz Nominal a una Contrainsurgencia y Guerra Clásicas

Esta fuerza militar internacional ya no se disfrazará bajo una máscara de proporcionar seguridad para la capital de Kabul o las elecciones nacionales, para mantenimiento de la paz y reconstrucción. Ahora tiene un sólo propósito, librarse una guerra. Una guerra de contrainsurgencia.

El 28 de julio McChrystal fue entrevistado por Los Angeles Times y se le preguntó con respecto a la guerra en Afganistán si no “ha habido demasiado énfasis en el contraterrorismo”.

Su respuesta fue: “Creo que no ha habido un foco suficiente en la contrainsurgencia. Ciertamente no estoy en una posición para criticar el contraterrorismo. Pero en este punto en la guerra, en Afganistán, lo más importante es concentrarse en una contrainsurgencia casi clásica”.⁶

En mayo pasado un ataque aéreo de Occidente mató a unos 140 civiles afganos en la provincia de Farah y el mes siguiente se informó que “los ataques aéreos de los Estados Unidos han matado a cientos de civiles afganos en los últimos meses” y “unos 800 civiles han muerto en los últimos cinco meses durante choques entre tropas lideradas por los Estados Unidos e insurgentes afiliados a los Talibanes”.⁷

Al abandonar su puesto de Comandante Aliado Supremo de la OTAN a fines del mes pasado el General de los Estados Unidos Bantz Craddock vociferó la verdad sobre Afganistán: “Los políticos pueden llamarlo como quieran. Yo soy militar y para mí es una guerra”.⁸

Un informe de Reuters sobre la ofensiva estadounidense fue titulado “Primera acción de envergadura bajo el plan de guerra de Obama: Estados Unidos lanza gran ofensiva en Helmand” y detalló que “*El jueves [2 de julio] miles de Infantes de Marina estadounidenses tomaron por asalto la provincia de Helmand en Afganistán, el baluarte afgano del Taliban, lanzando la mayor ofensiva militar en ese lugar desde 2001 y la primera bajo la presidencia de Barack Obama*”.⁹

Las operaciones han contribuido a hacer de este mes el más trágico para las tropas tanto de los Estados Unidos como de la OTAN en una guerra que en octubre cumplirá ocho años. Estados Unidos ha perdido 40 soldados y las fuerzas occidentales en general 70 este mes de julio.

En simultáneo con los ataques estadounidenses y británicos, el ejército paquistaní fue desplegado en la frontera con Helmand.

El 10 de julio el Jefe de la Comisión Militar de la OTAN, el Almirante Giampaolo di Paola, dijo que “o Paquistán ya estaba llevando a cabo una operación militar contra militantes

⁶ Los Angeles Times, 28 de julio de 2009.

⁷ Press TV, 30 de junio de 2009.

⁸ Agence France-Presse, 30 de junio de 2009.

⁹ Reuters, 2 de julio de 2009.

en Balochistán, lindante con el sur de Afganistán o lo haría en línea con la acción en curso del otro lado de la frontera”.¹⁰

Hacia un Conflicto Transfronterizo en el Sur de Asia

La expansión de la guerra afgana a Paquistán comenzó realmente en los últimos meses de 2008 con ataques misilísticos desde aviones teledirigidos e incursiones en helicóptero por el país. Se ha intensificado visiblemente bajo el actual gobierno norteamericano. En lo que va del año se han llevado a cabo docenas de ataques con aviones teledirigidos, el más fatal hasta ahora en junio contra un funeral de víctimas de otro ataque de ese mismo día y que dejó un total de 80 muertos y casi 100 heridos, a los que la prensa occidental llamó “terroristas”. “Estados Unidos ha llevado a cabo al menos 35 ataques con aviones teledirigidos contra las áreas tribales de Paquistán, matando e hiriendo a más de 500 personas a lo largo del año pasado”.¹¹

Una semana después otro avión teledirigido estadounidense disparó tres misiles dentro de las Áreas Tribales de Administración Federal de Paquistán (FATA), que mataron a 15 personas e hirieron a docenas un viernes, el día de oración musulmán.

Con respecto a las afirmaciones de que unas 180 víctimas en un funeral eran todos miembros de al-Qaeda o militantes Talibán, una fuente noticiosa de la región escribió:

“Se dice que los ataques aéreos tienen como blanco a los militantes, pero los medios paquistaníes dicen que sólo uno de cada seis han apuntado a insurgentes Talibán en el país. Más de quinientos paquistaníes han muerto en el último año en ataques con aviones teledirigidos estadounidenses”.

Entre los dos ataques letales, a fines de junio, el Pentágono inauguró su nueva Célula de Coordinación Paquistán-Afganistán (PACC) para asegurar que la experiencia desarrollada durante los despliegues en Afganistán se canalice directamente para apoyar a los combatientes en el terreno.

El General del Ejército Stanley A. McChrystal propuso el concepto del PACC, basado en un modelo similar que ha demostrado ser exitoso en Iraq, mientras era director del Estado Mayor Conjunto.

El Subsecretario de Defensa para Política de los Estados Unidos Michele Flournoy informó a una comisión del Congreso que “el apoyo concentrado de la nueva célula al esfuerzo de McChrystal tendrá un gran impacto en el avance de la estrategia del gobierno para Afganistán-Paquistán”.¹²

El Pentágono ya no ofrece ni el pretexto de una distinción entre la guerra en Afganistán y la guerra en Paquistán. Estados Unidos y sus aliados de la OTAN están librando una guerra transfronteriza en el Sur de Asia.

¹⁰ **The Nation** (Paquistán), 10 de julio de 2009.

¹¹ **Trend News Agency**, 25 de junio de 2009.

¹² **Departamento de Defensa de los EE.UU.**, American Forces Press Service, 26 de junio de 2009.

A medida que se producían las ofensivas estadounidenses, británicas y alemanas en el Sur y el Norte de Afganistán, la prensa paquistaní informó el 26 de julio una concentración masiva de fuerzas de la OTAN en las fronteras del país. Tropas y equipos de Estados Unidos y la OTAN se trasladaron a las zonas afganas que limitan con Waziristán del Norte en Paquistán. Un periódico importante informó sobre este despliegue sin precedentes que “vehículos blindados, tanques y helicópteros están incluidos en la concentración”.

“Aviones de la Fuerza Aérea estadounidense han entrado en acción. También hay informes de que aviones caza estadounidenses están sobrevolando estas zonas y alrededor de 80 vehículos de la OTAN han sido desviados a estas áreas.

Las brigadas de la OTAN en las provincias afganas de Khost, Paktia y otras áreas se están preparando para moverse a estas zonas”.¹³

Otro informe, que cita a testigos en Waziristán, sostuvo que “*fuentes oficiales y tribales... de las aldeas fronterizas de Waziristán del Norte [informaron] movimientos inusuales de lo que describieron como un número enorme' de fuerzas de Estados Unidos y la OTAN a lo largo de la frontera entre Paquistán y Afganistán.*

Dijeron que las tropas de la OTAN estaban armadas con helicópteros armados, tanques y transportes blindados de personal (APCs) y habían comenzado a establecer campamentos y puntos de control a lo largo de la frontera”.¹⁴

Un tercer informe del mismo día documentó que “helicópteros armados de la OTAN violaron... el espacio aéreo de Paquistán”, lo cual “constituyó el quinto incidente de violación del espacio aéreo de Paquistán por parte de la OTAN”.¹⁵

La estrategia de contrainsurgencia de McChrystal se asemeja a la del Pentágono en 1970 cuando expandió la Guerra de Vietnam a Camboya, pero Paquistán es mucho más grande y más peligroso en relación a Afganistán que Camboya con respecto a Vietnam.

Los Comandantes de McChrystal: Robert Gates y James Stavridis La Contrainsurgencia Colombiana será Replicada en Afganistán.

McChrystal está a cargo del prototipo del primer ejército internacional de la historia en Afganistán, forjado en el fragor de la guerra y que pronto llegará a los 100 mil efectivos de más de 50 países, pero a su vez debe reportar a dos superiores.

El primero es el Secretario de Defensa de los Estados Unidos Robert Gates, ex director de la CIA, que en sus primeros puestos en la Agencia ayudó a crear la actual tragedia afgana proporcionando armas y entrenamiento a los muyahidín basados en Paquistán desde 1979 a 1989 bajo la mayor operación encubierta de la historia de la CIA, la Operación Ciclón.

El segundo es el recientemente designado máximo comandante militar de la OTAN, James Stavridis. Fue el jefe del Comando Sur (SOUTHCOM) del Pentágono desde octubre de

¹³ The Nation (Pquistán), 26 de julio de 2009.

¹⁴ The News, 26 de julio de 2009.

¹⁵ Online News, 26 de junio de 2009

2006 hasta que juró como Comandante Aliado Supremo de la OTAN el 2 de julio, el mismo día que comenzó la ofensiva estadounidense en Afganistán.

Como jefe del Comando Sur, Stavridis estuvo a cargo de las operaciones militares de los Estados Unidos en el Caribe y América del Sur y Central. Estas incluyeron la guerra de contrainsurgencia en curso en Colombia.

En una entrevista con un periódico estadounidense en junio declaró, entre otras cosas:

“Las operaciones en las que me he concentrado más en América del Sur han sido la insurgencia en Colombia. Mi experiencia allí se traducirá bien a mi función como comandante de la OTAN en Afganistán... [M]is experiencias para comprender y aprender de la contrainsurgencia creo que están a la altura de la tarea.

*Me entusiasma mucho la selección y conformación del General Stan McChrystal como comandante de la ISAF, que es la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán, el comando de la OTAN en el país. Creo que es una elección perfecta”*¹⁶.

Un perfil de Stavridis publicado en el New York Times en su edición del 29 de junio -en verdad un artículo muy elogioso titulado “Para un Puesto en Europa, un Almirante del Renacimiento”- incluía estos extractos:

“En [su nuevo] puesto en la OTAN, será el socio del General Stanley A. McChrystal, que recientemente se convirtió en el nuevo comandante de las fuerzas estadounidenses y de la OTAN en Afganistán, donde debe llevar a cabo una nueva estrategia que es la primera iniciativa de seguridad nacional de la administración Obama.

Reflexionando sobre su recorrido como el principal oficial del Comando Sur, el Almirante Stavridis dijo que estaba orgulloso de la asistencia contrainsurgencia y contranarcóticos a Colombia....”¹⁷

Su predecesor como Comandante Aliado Supremo de la OTAN y jefe del Comando Europeo del Pentágono (EUCOM) -los dos puestos van juntos- fue el ya mencionado General Craddock que también fue transferido a los dos comandos desde el Comando Sur y supervisó el Plan Colombia, nominalmente una operación de erradicación e interdicción de drogas pero de hecho una operación de contrainsurgencia.

Los Objetivos del Comando Sur: las FARC, Venezuela e Irán

El reemplazo de Stavridis como jefe del Comando Sur es el General Douglas Fraser, quien a fines de junio, sin perder tiempo para identificar futuros casus belli, dijo que “la creciente influencia de Irán en América Latina es un 'riesgo potencial' para la región” y “me preocupa la escalada militar en Venezuela porque no entiendo cuál es la amenaza que ellos ven”.¹⁸

A Fraser también se le atribuyó el haber dicho que “el Comando Sur seguiría ayudando [a Colombia] a combatir las guerrillas de izquierda como las Fuerzas

¹⁶ **Florida Times-Union**, 15 de junio de 2009.

¹⁷ **New York Times**, 29 de junio de 2009.

¹⁸ **Agence France-Presse**, 25 de junio de 2009

Armadas Revolucionarias de Colombia - las FARC” y se lo citó diciendo que “Las FARC no están derrotadas y necesitamos continuar ese esfuerzo...”.¹⁹

Poco después el presidente venezolano Hugo Chávez respondió que “el gobierno está fortaleciendo a sus fuerzas armadas porque los Estados Unidos son una amenaza para Caracas”.

Chávez recomendó que alguien le diera un espejo a Fraser con la inscripción “¡Véase, general, usted es la amenaza!”²⁰

Un mes después, una vez que se conoció la historia de que Washington se hacía cargo de cinco bases militares más en la vecina Colombia, Chávez renovó sus preocupaciones y dijo que Colombia está actuando como base para “aquellos que nos atacan constantemente y aquellos que están preparando nuevos ataques contra nosotros”.²¹

La amenaza a la que aludía se ve ejemplificada por una historia publicada a principios de este mes sobre un campo de entrenamiento de las fuerzas especiales estadounidenses en Carolina del Norte llamado Pineland.

Este lugar era descrito como “un país ficticio creado hace cincuenta años, compuesto por 16 condados en el centro de Carolina del Norte” que es “la sede para el Robin Sage, el examen final de las Fuerzas Especiales. Allí, los estudiantes del cercano Fort Bragg llegan a Pineland en paracaídas y helicópteros al final de casi un año de entrenamiento, organizan una fuerza de guerrilla y derrocan a un régimen opresor en vísperas de una invasión estadounidense”.

El entrenamiento en Pineland incluye “un ejercicio que copia liberalmente las misiones estadounidenses reales en Iraq, Afganistán y Colombia”.²²

Comandos Contrainsurgencia Colombianos Entrenados por los Estados Unidos se dirigen a Afganistán. Colombia: Representante del Pentágono contra el ALBA

El 28 de julio el noticiero de la CBS transmitió una nota sobre la unión de las dos guerras del General Stavridis, revelando que los Estados Unidos enviaban comandos de Colombia entrenados por los Boinas Verdes a Afganistán citaba a un funcionario no identificado del Pentágono diciendo: “cuanto más se parezca Afganistán a Colombia, mejor”.

La nota también decía que “para Colombia, es una manera de devolverle algo a los Estados Unidos y a los Boinas Verdes estadounidenses que pasaron la última década entrenándolos.

La relación se construyó a lo largo de muchos años con los Boinas Verdes trabajando para convertir a los mejores soldados de Colombia en una fuerza de operaciones especiales organizada. Ayudaron a entrenar a una unidad de Operaciones Especiales de la policía conocida como los 'Comandos de la Jungla'. Los Comandos atacan objetivos en las profundidades de la selva....

*Con la ayuda de los mejores guerreros de los Estados Unidos, las Fuerzas Especiales colombianas se han convertido en unos de los más sofisticados soldados del mundo”.*²³

¹⁹ Agence france-Presse, 25 de junio de 2009

²⁰ Press TV. 28 de junio de 2009.

²¹ Xinhua News Agency, 22 de julio de 2009.

²² Associated Press, 3 de julio de 2009. -

El relato anterior enterró definitivamente los intentos de los medios de comunicación y del gobierno de los Estados Unidos por presentar la guerra en Colombia como una campaña contra las drogas o una operación antiterrorista.

A mediados de junio un funcionario de defensa chileno describió parcialmente la dimensión de la penetración del Pentágono en Colombia, que desde 1998 ha aumentado la asistencia militar estadounidense de \$50 millones a \$5 mil millones por año:

“Lo que tiene Colombia es aún más peligroso que cualquier F-16 o un portaaviones. Tiene acceso a la tecnología satelital de los Estados Unidos que le permite monitorear y supervisar las operaciones en cualquier lugar en tiempo real. Ningún otro país en la región puede hacerlo”.²⁴

El 23 de julio Venezuela, respondiendo a la amenaza intensificada que representaba Estados Unidos desde Colombia en su frontera occidental, anunció que estaba negociando la adquisición de tanques de batalla rusos T-90, y su presidente dijo, “vamos a comprar más tanques para tener una fuerza de blindados al menos el doble de grande de la que tenemos ahora” y “necesitamos fortalecer nuestras fuerzas en la tierra, en el mar y en el aire y vamos a seguir haciéndolo”.²⁵

Al día siguiente Miguel Carvajal, Ministro de Seguridad Interna y Externa de Ecuador, el vecino sudoccidental de Colombia, dijo que su nación “reaccionará a las futuras incursiones militares colombianas en el país” y “que habrá una escalada militar contra Colombia si ese país realiza otra incursión en Ecuador como sucedió el 1 de marzo de 2008”.²⁶

El 25 de julio el gobierno de Colombia anunció que habían efectuado un bombardeo contra supuestas guerrillas FARC en el sur del país. Los aviones de guerra empleados no fueron especificados pero su origen es seguro.

A fines de julio el régimen de Uribe en Bogotá anunció un “impuesto de guerra” de mil millones de dólares por año sobre los ricos y las empresas, es decir, aquellos que más se benefician internamente de la guerra de contrainsurgencia que ya lleva décadas.²⁷

Lo que el impuesto pagará y lo que puede implicar el deseo de los funcionarios del Pentágono de que Afganistán se parezca cada vez más a Colombia fue revelado el mes pasado por Philip Alston, el Relator Especial de las Naciones Unidas para Ejecuciones Extrajudiciales, Sumarias o Arbitrarias.

Estados Unidos transfiere escuadrones de la muerte sudamericanos al Sur de Asia - Honduras: Golpe del siglo XX Ataca a la Independencia Latinoamericana del Siglo XXI.

Refiriéndose a la conducta en general del ejército colombiano entrenado por los Estados Unidos y la matanza de jóvenes urbanos empobrecidos como parte de una combinación de falsos recuentos de cadáveres y homicidios por un botín -víctimas indefensas fueron asesinadas y luego presentadas como guerrilleros muertos en combate- Alston denunció las

²³ CBS News, 28 de julio de 2009.

²⁴ Global Post, 18 de junio de 2009.

²⁵ Agencia Rusa de Información Novosti, 24 de julio de 2009.

²⁶ Poder, 25 de julio de 2009.

²⁷ Reuters, 21 de julio de 2009.

acciones del ejército como “asesinato premeditado y a sangre fría de civiles inocentes con fines de beneficio”.²⁸

Grupos de derechos humanos colombianos han estimado que las víctimas de dichos asesinatos ascienden a varias centenas.

Los perpetradores de esta horrorosa campaña pueden estar en camino a Afganistán.

Además de compartir la frontera y amenazar a Ecuador y Venezuela, Colombia también linda con Panamá, su antigua posesión, y por lo tanto con América Central.

Si el golpe de estado en Honduras del 28 de junio, en el que cientos de efectivos bajo las órdenes de comandantes entrenados por los Estados Unidos atacaron el palacio presidencial y arrestaron al presidente Manuel Zelaya, derivara en un conflicto armado regional, Colombia puede ser convocada por sus tesoreros estadounidenses para asistir en más conflictos que en el de Afganistán.

La relación entre la crisis persistente en Honduras, artificialmente prolongada por los Estados Unidos, y la amenaza de escalar a un conflicto no sólo en América Central sino que también sumirá a América del Sur se ve demostrada por los acontecimientos que se iniciaron el día del golpe de estado.

El día después del golpe y el ataque simultáneo por parte de tropas hondureñas contra los embajadores y embajadas de Nicaragua, Venezuela y Cuba -los tres miembros de la Alternativa Bolivariana para América (ALBA) junto con Bolivia y Ecuador hasta el golpe- el Presidente venezolano Chávez declaró: “si nuestro embajador o nuestra embajada fueran atropellados, estarían entrando en estado de guerra de facto” y “las Fuerzas Armadas Nacionales de Venezuela se han puesto en alerta”²⁹ como lo estuvieron después del ataque de Colombia en Ecuador el año pasado.

El mismo día, el jefe de la nueva junta hondureña Roberto Micheletti exclamó que “las fuerzas armadas del país están listas para enfrentar cualquier amenaza externa”.³⁰

Dos semanas después el Presidente de Bolivia Evo Morales dijo, según un informe periodístico de ese momento, “el golpe militar de Honduras fue una advertencia de Washington para detener el crecimiento de gobiernos que se oponen al imperialismo de los Estados Unidos”.³¹

El mismo despacho cita a Morales diciendo: “esta amenaza no nos asusta; por el contrario, con más fuerza, seremos más fuertes”.³²

Una semana después Morales urgió a los miembros del ALBA a aumentar la cooperación en materia de defensa a raíz del golpe militar en Honduras y dijo que “este golpe es una amenaza contra el continuo crecimiento del ALBA”.³³

²⁸ Press TV, 19 de junio de 2009.

²⁹ Xinhua News Agency, 29 de junio de 2009.

³⁰ Xinhua News Agency, 29 de junio de 2009.

³¹ Press TV, 13 de julio de 2009.

³² Ibid.

³³ Bloomberg News, 20 de julio de 2009.

A continuación efectuó la acusación: “tengo información de primera mano de que el imperio, a través del Comando Sur de los Estados Unidos, promovió el golpe de estado en Honduras.”³⁴

El Comando Sur, cuyo jefe de entonces es ahora el principal comandante militar de la OTAN a cargo de la creciente guerra de la Alianza en el Sur de Asia.

También la semana pasada el presidente de Ecuador Rafael Correa dijo que “es poco probable que el golpe de Honduras se haya llevado a cabo sin el conocimiento de las fuerzas armadas de los Estados Unidos., que tienen una base en ese país” y “el golpe es un mensaje de los 'ultraconservadores' latinoamericanos y estadounidenses para mantener a los gobiernos de izquierda en línea”.³⁵

El analista ruso Nil Nikandrov escribió que durante 2008 John Negroponte, embajador de los Estados Unidos en Honduras en 1981-1985 y un arquitecto clave de la guerra de los contras y la escalada militar en América Central durante el gobierno de Reagan, “estuvo construyendo en América Central una red de inteligencia y diplomacia con la misión de recuperar las posiciones perdidas por los Estados Unidos además de neutralizar a los regímenes de izquierda y la iniciativa de integración del ALBA.

En la actualidad los embajadores de los EE.UU. en países latinoamericanos -Hugo Llorens en Honduras, Robert I. Blau [Subdirector] en El Salvador, Ste-phen G. McFarland en Guatemala y Robert J. Callahan en Nicaragua- son gente de Negroponte. Todos ellos tienen experiencia práctica en desestabilizar y subvertir regímenes políticos contrarios a los EE.UU., lanzando campañas de propaganda y creando quintas columnas en la forma de diversas ONG”.³⁶

Si el intento en Honduras de efectuar un “cambio de régimen” más allá del modo recientemente de moda de las “revoluciones de colores” diera lugar a un conflicto entre la junta de Micheletti y sus vecinos centroamericanos -o con el bloque del ALBA- Estados Unidos preferiría que un régimen militar cliente hiciera el trabajo sucio en su lugar. México actualmente tiene sus propios problemas contra los que luchar y por lo tanto Colombia sería el principal candidato para el puesto.

Los golpes y contrainsurgencias planeadas y apoyadas por Washington ya no son reliquias del siglo pasado. Los golpes de la variedad de Georgia y sus derivados o el modelo hondureño y las guerras de contrainsurgencia del estilo de Vietnam se han visto reactivados como opciones de política exterior. Lo que es nuevo es el grado de coordinación internacional que ahora ejercen los Estados Unidos y sus aliados.

Rick Rozoff se ha involucrado en campañas contra las guerras y contra la OTAN a lo largo de los últimos 40 años. Es el director de “Stop NATO”.

³⁴ Agence France-Presse, 23 de julio de 2009.

³⁵ Associated Press, 23 de julio de 2009.

³⁶ Strategic Culture Foundation, 24 de julio de 2009.

Artículo reproducido con el permiso del Center for Contemporary Conflict (*Centro de Estudios de Conflictos Contemporáneos*) de la Naval Postgraduate School de Estados Unidos. El artículo original se encuentra en: Ryan Carr, "Understanding Iran's Motivations in Irak: The Cost Calculus of External Support" (*Comprendiendo las Motivaciones de Irán en Irak: El Cálculo de Costo del Apoyo Externo*) Strategic Insights VI, No. 5 (Agosto 2007), <http://www.nps.edu/Academics/centers/ccc/publications/OnlineJournal/2007/Aug/carrAug07.html>

Comprender las Motivaciones de Irán en Irák: Cálculo de Costo de un Apoyo Externo

RYAN CARR



Introducción

Los conflictos insurgentes ocupan mayormente el centro de atención del panorama actual de la seguridad internacional. Luego de décadas de ignorarlos, las fuerzas armadas de los Estados Unidos han dedicado los últimos años a tratar de aprender algunas de las lecciones pasadas en materia de contra-insurgencia. Es posible afirmar que la lección más discutida es el "premio" final en los conflictos insurgentes, es decir ganarse el corazón y las mentes de una población local. En Irak, en los últimos años se incrementó la atención sobre cómo mejorar nuestros lineamientos político-militares para ganar el apoyo de los iraquíes. No obstante, Irak también nos recuerda otra lección crítica de nuestro pasado -el papel e impacto que pueden tener los que brindan apoyo externo en el éxito de las insurgencias. Tal como destaca Jeffrey Record de la Escuela de Guerra Aérea de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, durante la Guerra de Vietnam, los vietnamitas del norte, "uno de los enemigos más tenaces y hábiles que jamás haya combatido Estados Unidos, difícilmente podrían haber subsistido sin armas, si no

hubieran contado con la asistencia masiva soviética y china que de hecho recibieron.”¹ Luego agrega que, Vietnam del Norte, el motor político y militar de la Guerra Comunista en Indochina no tenía una industria de armamentos, incluso tenía que importar armas pequeñas y municiones para armas pequeñas desde la Unión Soviética, China y otros países del Bloque Comunista... Si los Comunistas Vietnamitas hubieran estado privados de la asistencia externa, como lo estuvieron sus camaradas insurgentes comunistas de Malaya y las Filipinas a fines de la década de 1940 y principios de la década de 1950, casi con seguridad habrían sufrido el mismo destino que estos últimos: la derrota.²

Si bien las insurgencias a la larga se ganan o pierden en el terreno político interno, el éxito de sus esfuerzos a menudo depende -en alguna medida- del apoyo externo. A pesar de que la mera presencia de tal apoyo no garantiza una victoria insurgente, puede llegar a brindar la ayuda que necesita una insurgencia para superar un momento crítico o sostener sus operaciones en curso. Así, dado el impacto que ha tenido esta variable en el resultado de una cantidad considerable de insurgencias importantes en el pasado, incluida Vietnam, debemos recordar qué impacto puede tener el apoyo externo en las insurgencias y, lo que es más importante, qué motiva a actores externos a brindar tal asistencia. Si la contra-insurgencia comprende las motivaciones de un actor externo que brinda apoyo, podrá trabajar para contrarrestar -de manera más eficaz- dicho apoyo, lo que a su vez puede incrementar sus posibilidades de lograr un resultado aceptable. Como tal, Estados Unidos debería reevaluar sus supuestos operativos respecto del apoyo de Irán a la insurgencia Iraquí, para poder mejorar sus perspectivas de estabilización de Irak y de la región a largo plazo.

Comprendiendo el Rol e impacto de los Apoyos Externos

El apoyo externo puede brindarse en forma de asistencia moral, política o material y desde distintos lugares, incluso estados, diásporas, refugiados y actores no estatales (es decir, organizaciones no gubernamentales).³ Desde la diáspora Tamil hasta al-Qaeda, diferentes tipos de apoyos externos han influido durante los últimos años en un número de conflictos insurgentes. A pesar de la creciente influencia que pueden ejercer los distintos grupos, en particular en un entorno de pos-guerra fría, continúa vigente la concepción de que el apoyo material brindado por los estados es el más influyente de los tipos de apoyo externo que puede recibir una insurgencia. Así, el papel e impacto que ejercieron los estados externos en insurgencias como la Revolución estadounidense, la Guerra de Vietnam y la Guerra

¹Jeffrey Record, “External Assistance: Enabler of Insurgent Success,” (*Asistencia Externa: Facilitador del Éxito de los Insurgentes*) Parameters: US Army War College Quarterly (*Parameters*, Boletín Trimestral de la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos), Otoño, 2006,36-37.

² *Ibid*, 36-37.

³ Daniel Byman, et al., “Trends in Outside Support for Insurgent Movements” (*Tendencias en Apoyo Externo a Movimientos Insurgentes*) (Santa Monica: RAND, 2001).

Soviético-Afgana hablan por sí solos. Si bien otros tipos de apoyo y seguidores también han influido en diversos conflictos modernos, ninguna otra combinación resultó tan decisiva a la hora de contribuir a victorias insurgentes.

Tal combinación resulta significativa por dos razones: en primer lugar, los estados externos generalmente se encuentran en la mejor posición como para brindar los altos niveles de apoyo material que requiere una insurgencia, en forma de financiamiento, provisiones y armamentos. Durante la Revolución Estadounidense, sólo un estado como Francia podría haber brindado al ejército de Washington, de manera sostenida, la cantidad de “oro, vestimenta y cañones” que necesitaba para luchar contra el ejército británico.⁴ En segundo lugar, dada las capacidades relativas que tienen los estados, se encuentran en una posición única para coordinar y brindar el tipo avanzado de apoyo material que los insurgentes no podrían obtener fácilmente en cualquier otro lugar, inclusive la inteligencia, el entrenamiento y la tecnología relevantes. La victoria de facto de Hezbolá sobre Israel en el verano de 2006 se atribuyó, en gran medida, al apoyo iraní en materia de entrenamiento militar avanzado, armas antitanque y cohetes Katyusha.⁵

La Administración Bush expresó durante algún tiempo su preocupación por el apoyo iraní a la insurgencia Iraquí. Al respecto, indicó que Irán brinda apoyo militar, financiero y operacional a la insurgencia.⁶ El Grupo de Estudio bipartidario sobre Irak informó que “Irán brindó armas, apoyo financiero y entrenamiento para las milicias shiitas ubicadas dentro de Irak.”⁷ El comandante estadounidense en Irak,⁸ el general del Ejército David H. Petraeus, hizo referencia a extensos interrogatorios que “revelaron” la provisión por parte de Irán de fondos, recursos materiales y “entrenamiento en suelo iraní”.⁹

No obstante, el hecho de que la insurgencia dependa del apoyo estatal externo no está libre de riesgos. Las motivaciones que puede tener un estado externo son mucho más volátiles y, por lo tanto, están sujetas a cambios según las consideraciones geopolíticas del momento. Así, las motivaciones de un estado pueden ser diversas pero de ninguna manera están aseguradas. A pesar de que la insurgencia es muy consciente de este hecho, es decir de que la relación

⁴ Anthony James Joes, “America and Guerilla Warfare” (*Estados Unidos y la Guerra de Guerrillas*) (Lexington: University of Kentucky. 2000), 47, citado en Record, Op. Cit, 39.

⁵ Anthony Cordesman, “Iran's Support of the Hezbollah in Lebanon”, (*Apoyo de Irán al Hezbolá en el Líbano*) Center for Strategic and International Studies (*Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales*), Julio 15, 2006.

⁶ Associated Press ha informado que algunos miembros de la milicia del Ejército Mahdi están recibiendo de Irán estipendios mensuales de hasta \$200. Véase Hamza Hendawi y Qassim Abdul-Zahra, “Shiite Militia is Disintegrating,” (*La Milicia Shiíta se está desintegrando*) Associated Press, Marzo 21,2007.

⁷ The Irak Study Group Report (*Informe del Grupo de Estudio sobre Irak*), Edición de First Vintage Books, Diciembre 2006,28.

⁸ NdR: En la época de aparición de este artículo, agosto de 2007.

⁹ Sara Wood, “Petraeus: Interrogations Reveal Iranian Influence in Irak” (*Petraeus: Interrogatorios Revelan Influencia Iraní en Irak*) American Forces Press Service (*Servicio de Prensa de las Fuerzas Estadounidenses*), Conferencia de Prensa del Pentágono, Washington, D.C., Abril 26,2007.

“donante-cliente” se basa exclusivamente en los intereses del estado en cuestión, Estados Unidos parece haber ignorado esta realidad.^{10 11 12 13}

La Geopolítica Detrás de la Decisión de Irán de Apoyar a la Insurgencia Iraquí

Los formuladores de política estadounidenses continúan preguntándose públicamente por qué Irán respalda la insurgencia Iraquí. En recientes debates sobre el presunto rol de Irán en Irak y Afganistán, el Secretario de Defensa Robert Gates comentó: “cuáles son los motivos [de Irán] además de causarnos problemas, no lo sé”. Ésta no es en absoluto una declaración trivial. A diferencia de los conflictos convencionales, las motivaciones asociadas a las relaciones insurgentes son de suma importancia, debido a que el éxito de la contra-insurgencia depende -en gran medida- de la capacidad de influir en dichas relaciones.

Para la contra-insurgencia, una correcta comprensión de la relación entre insurgentes y los actores estatales que brindan apoyo resulta igualmente importante, ya que también puede ser expuesta bajo las circunstancias correctas. La incomprensión deja a la contrainsurgencia en una posición peligrosa, predispuesta a un acrecentamiento del conflicto, dada la falta de una estrategia integral para neutralizar dicho apoyo y eso es precisamente lo que necesita evitar la contra-insurgencia siempre que sea posible.

En 2001, RAND llevó a cabo un estudio titulado “*Trends in Outside Support for Insurgent Movements*” (Tendencias en los Apoyos Externos para Movimientos Insurgentes), que se centró en doce motivaciones de diferentes apoyos externos, que se podrían agrupar en tres categorías: simpatía, agresión y consideraciones defensivas. La primera -simpatía- se puede fundamentar en una compatibilidad ideológica, étnica o religiosa con cierta insurgencia. La segunda -agresión- se centra en los intentos de ejercer una influencia regional o promover algún tipo de cambio a través del apoyo insurgente que sirva a los propios intereses del actor externo. La tercera motivación -basada en *consideraciones defensivas*- es la que merece la mayor atención, cuando consideramos el rol que cumplen los estados que brindan apoyo externo.

¹⁰ **Bard O' Neill**, “Insurgency and Terrorism: Inside Modern Revolutionary Warfare” (*Insurgencia y Terrorismo: Dentro de las Guerras Revolucionarias Modernas*) (McLean: Brassey's, 1990), 117.

¹¹ **Jim Michaels**, “Iran's Leaders Likely Know of Arms Sent to Talibán, Gates Says,” (*Líderes de Irán Sabrán de las Armas Enviadas a Talibanes, Dice Gates*) US A Today, Junio 14,2007.

¹² **Daniel Byman**, et al., “Chapter Two: State Support for Insurgencies,” (*Capítulo Dos: Apoyo de Estados a las Insurgencias*) *Trends in Outside Support for Insurgent Movements* (*Tendencias en Apoyo Externo a los Movimientos Insurgentes*) (Santa Monica: RAND, 2001), 9-40.

¹³ **Stephen Walt**, “The Origins of Alliances” (*Los Orígenes de las Alianzas*) (Ithaca: Cornell University Press, 1987).

En relación con el debate sobre el rol del apoyo iraní a la insurgencia Iraquí, la conducción civil y militar de los Estados Unidos tiende a caracterizar el apoyo de Irán como fundamentalista, vinculado a una narrativa ya sea co-religionaria o agresiva. Tal caracterización ha incitado temores sobre un resurgimiento shiíta en toda la región. Así, los formuladores de política estadounidenses han atribuido una caracterización fundamentalista similar al apoyo de China a Vietnam del Norte, donde se interpretó una motivación similar basada en la ideología y la agresión. Desafortunadamente, estas narrativas no toman en cuenta la noción de que el rol que cumple Irán en Irak, como lo fue el rol de China en Vietnam del Norte, también se atribuye -en gran medida- a consideraciones defensivas que tienen su origen en el papel de la contra-insurgencia.

Rol de la Contra-insurgencia en Inducir un Apoyo Externo a la insurgencia

La propensión a una confrontación entre insurgencia y contrainsurgencia puede variar según el contexto ideológico, político o moral de la situación. Sin embargo, una vez que el conflicto ya está en marcha, los estados externos se harán una pregunta: ¿cuál de las dos entidades representa una amenaza mayor, la insurgente o la contrainsurgente? Cuando enfrentan una amenaza, según argumenta Stephan Walt, los estados son más propensos a contrarrestar dicha amenaza sobre la base de su poder, proximidad y agresión. Dentro de un contexto de insurgencia-contrainsurgencia, ésta última generalmente presenta una amenaza mayor a un estado externo debido a su capacidad de proyectar su poderío militar combinado con sus esfuerzos proactivos por reafirmar su autoridad. Esto se ve claramente cuando la contrainsurgencia involucra a una potencia regional o externa, como en el caso del conflicto en Irak. Así, una potencia regional o externa como Estados Unidos puede parecer muy amenazadora para un estado próximo al conflicto, dado que ya ha demostrado las capacidades necesarias para proyectar su poderío en el extranjero.

Tal como ocurrió durante la Guerra de Vietnam, China vio el ingreso de tropas y asistencia de Estados Unidos como una amenaza a su seguridad nacional. Por su parte, Estados Unidos consideró la asistencia de China como ofensiva, lo que finalmente redundó en una escalada de conflicto, que incluyó el resto del sudeste asiático. Tal como demostró la Guerra de Vietnam, las consecuencias de la paradoja seguridad-inseguridad son reales.

Una Reflexión sobre la Guerra de Vietnam

Entre 1955 y 1965, China proveyó a Vietnam del Norte de suficiente armamento y municiones como para equipar a 230 batallones de infantería.¹⁴ Tal como se informó años más tarde en el periódico Jen Min Jih Pao (*The People's Daily*) de China, Pekín introdujo alrededor de 320 mil efectivos en Vietnam en el transcurso de la guerra, con un número máximo anual de efectivos de 170 mil. La mayoría de estas tropas funcionaban como personal de logística y apoyo, así como expertos técnicos. Para el año 1972, China había brindado tanto a la República Democrática de Vietnam (DRV) como al Ejército de Liberación Popular (PLA) de Vietnam del Sur 480 obuses de 122 mm de calibre, 2.960 cañones anti-aéreos de 57 mm y 37.237 morteros.¹⁵ La conquista final de Vietnam del Sur por la DRV (Vietnam del Norte) nunca se podría haber logrado sin el compromiso y apoyo de China. Aunque Estados Unidos y Vietnam del Sur no hubieran podido erradicar totalmente a los norvietnamitas y al movimiento de resistencia Vietcong, la República Democrática de Vietnam no podría jamás haber logrado la victoria total sin el apoyo crucial que le brindó China.¹⁶

Al principio, China apoyó a Vietnam del Norte contra los franceses por una variedad de razones, incluso por cuestiones de ideología e influencia regional, pero en vísperas de la Convención de Ginebra de 1954, comenzó a temer que “Estados Unidos se involucrara (para reemplazar a Francia), y se convirtiera en una amenaza para él cerca de sus límites”. Así, la primera prioridad de China comenzó a ser su propia seguridad. Rápidamente cambió su posición en apoyo a un acuerdo negociado que permitiera a Francia mantener algún interés en Vietnam, a fin de evitar que Estados Unidos “llenara el vacío que podría dejar una partida (francesa).” A pesar de su afinidad ideológica, China se demostró demasiado dispuesta a sacrificar el Vietminh y sus aspiraciones nacionalistas en pos de mejorar su propia seguridad.¹⁷ Quedaba claro, entonces, que la primera preocupación de China era garantizar un acuerdo que pudiera asegurar su frontera sur.

Desde la perspectiva de China, Vietnam -junto con Taiwán- eran posibles lugares que podría elegir Estados Unidos para intentar iniciar las hostilidades militares directas contra los chinos. Veían a Estados Unidos muy decidido a triunfar allí donde había fracasado

¹⁴ Xiaoming Zhang, “The Vietnam War, 1964-1969: A Chinese Perspective,” (*La Guerra de Vietnam, 1964-1969*) The Journal of Military History V, no. 60 (Octubre 1996): 736.

¹⁵ *Ibid.*,737.

¹⁶ A pesar de la escalada de tensiones entre la Unión Soviética y China, estos países han colaborado en todo tipo de áreas para apoyar a Hanoi durante la mayor parte de la guerra. La instancia Sino-Soviética dentro de la guerra de Vietnam es en extremo intrigante. Sin embargo, queda fuera del alcance de este documento. Para más información sobre el papel de la Unión Soviética en la Guerra de Vietnam, véase Robert a Rupen y Robert Farrell, eds., *Vietnam and the Sino-Soviet Dispute (Vietnam y la Disputa Sino-Soviética)* (Nueva York: Praeger,1967).

¹⁷ Stanley Karnow, “Vietnam: A History” (*Vietnam: Una historia*) (Nueva York: Penguin Books, 1991), 207-08.

anteriormente (es decir, en Corea) y temían quedar rodeados por un “cercamiento”, que comenzaba con Vietnam y que podría llevar al fin de la China Comunista.¹⁸

Una evaluación honesta sobre la situación en el Sudeste Asiático apoyaría esta conclusión: el conflicto coreano terminó en una calle sin salida en 1953; para 1955 Estados Unidos ya estaba preparándose para comenzar el entrenamiento de las tropas sur-vietnamitas. En 1956, el presidente Eisenhower anunció que Estados Unidos comenzaría a mandar asesores militares estadounidenses a Vietnam del Sur; en 1962, Estados Unidos formalizó su creciente compromiso con Vietnam al establecer formalmente el Comando de Asistencia Militar a Vietnam (MACV, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos Cuatro años después de establecer el MACV, Estados Unidos tenía 400 mil efectivos desplegados en Vietnam. Lo único que logró esta sucesión de hechos fue aumentar la preocupación de China.¹⁹ China consideró esta escalada continua como precursora de una posible guerra entre los dos adversarios.²⁰ Fue así que la importancia estratégica de Vietnam se convirtió en el eje de la política exterior china desde fines de la década de 1950 hasta la década de 1970.²¹

Si bien Estados Unidos “anunció ya en febrero de 1965 que no tenía la intención de sostener una “confrontación directa” con China, los funcionarios chinos mantenían gran escepticismo, y por una buena razón.²² En 1965, el Secretario de Defensa Robert S. McNamara envió al Presidente Kennedy un memorando donde se explayaba sobre la decisión de bombardear Vietnam del Norte. McNamara escribió que la decisión se basaba en la necesidad de "contener a China Comunista." Desde la administración de Eisenhower hasta la de Johnson, nadie consideraba seriamente que China podría estar efectivamente preocupada por su propia seguridad. En cambio, se veía cada acción de China como inherentemente agresiva, construida sobre un compromiso ideológico con el futuro del comunismo en el sudeste asiático.

Unos treinta años después, McNamara reconocería la insensatez de la idea alguna vez prevaleciente de que China tenía la determinación de establecer a toda costa un bloque comunista en el sudeste asiático. En su autobiografía, *En Retrospectiva: La Tragedia y las Lecciones de Vietnam*, McNamara señala la “totalmente incorrecta evaluación de la 'Amenaza China' para la seguridad [estadounidense] que permeaba el pensamiento (de Estados Unidos)” Continúa diciendo que “entre otros desaciertos [los formuladores de política de Estados

¹⁸ Zhou Enlai articuló esta preocupación por el “cercamiento” en 1965, diciendo “Our assistance to Vietnam is to break the ring of encirclement and defend [China]” (“Nuestra asistencia a Vietnam consiste en romper el cercamiento y defender [China]”), en Zhang, “The Vietnam War, 1964-1969: A Chinese Perspective,” (*La Guerra de Vietnam, 1964-1969*) The Journal of Military History V, no. 60 (Octubre 1996) pp. 734-35.

¹⁹ Karnow, “Vietnam: A History” (*Vietnam: Una historia*) (Nueva York: Penguin Books, 1991), pp. 734.

²⁰ Zhang, Zhang, “The Vietnam War, 1964-1969: A Chinese Perspective,” (*La Guerra de Vietnam, 1964-1969*) The Journal of Military History V, no. 60 (Octubre 1996), pp. 742-43.

²¹ *Ibid.*, 733. Zhang continúa notando que, en ese momento, los líderes Chinos estaban particularmente preocupados de que Estados Unidos no podría aceptar derrotas sucesivas con respecto a los Nacionalistas en Taiwán así como en Corea. Ellos consideraban que probablemente la continua escalada en Vietnam tendría por consecuencia la “largamente prevista” invasión directa a China.

²² Zhang, Op.Cit, 744.

Unidos] no tomaban en cuenta la centenaria hostilidad entre China y Vietnam”, para admitir que su “falta de experiencia y conocimiento histórico socavó gravemente la política de Estados Unidos”.²³

La decisión de China después de 1954 de apoyar a la República Democrática de Vietnam (DRV) estuvo basada principalmente en consideraciones defensivas y no ideológicas o agresivas.²⁴ Si bien China estaba ansiosa de ver su modelo de comunismo extenderse a toda Indochina, su principal preocupación seguía siendo su propia seguridad nacional, y luego su dominación de la región. China temía que una victoria estadounidense colocara a ese país hostil pegado a su límite sur. Si Estados Unidos resultaba victorioso, China pensaba que sólo sería cuestión de tiempo para que Estados Unidos comenzara a establecer bases militares permanentes en Vietnam, poniendo a Pekín a una distancia accesible.

Rol de Irán en Irak

En referencia a la cuestión que nos ocupa, a menudo oímos que hay paralelismos entre los casos de Vietnam e Irak. Si bien algunas comparaciones son irracionalmente antojadizas, otras se ven más ilustrativas.²⁵ Tal el caso del papel y la importancia de los promotores estatales externos. Al igual que ocurrió en Vietnam, el apoyo externo de la insurgencia Iraquí, particularmente a nivel estratégico, ha resultado letal.

No hay acuerdo sobre cuál es el papel, si es que hay alguno, que está jugando Irán dentro de Irak.²⁶ El pretexto sobre el cual Estados Unidos se embarcó en la guerra con Irak -la amenaza representada por las armas de destrucción masiva de Irak y los lazos de Saddam Hussein con al-Qaeda- no hizo más que destruir, con razón, la credibilidad de la administración Bush en cuanto a la cuestión de inteligencia. Basta decir que, si bien se necesitará bastante tiempo para llegar a un entendimiento completo sobre el papel de Irán en el Irak post-Saddam, las acusaciones sobre su profundo involucramiento continúan siendo muy probables.

Uno de los argumentos sostenidos con más fervor en Estados Unidos se refiere a la provisión por parte de Irán de Dispositivos Explosivos Improvisados (IED, por sus siglas en

²³ McNamara, Robert S., con Brian VanDeMark. “In Retrospect: The Tragedy and Lessons of Vietnam” (*En Retrospectiva: La Tragedia y las Lecciones de Vietnam*) (Nueva York: Random House, 1995), 218-19.

²⁴ Zhang, “The Vietnam War, 1964-1969: A Chinese Perspective,” (*La Guerra de Vietnam, 1964-1969*) The Journal of Military History V, no. 60 (Octubre 1996), pp.733.

²⁵ Para una visión ilustrativa de algunas comparaciones entre Irak y Vietnam, véase Stephen Biddle, “Seeing Baghdad, Thinking Saigon,” (*Viendo Bagdad, Pensando en Saigón*) Foreign Affairs, Marzo/Abril 2006.

²⁶ Para mayor información sobre el registro combinado del enlace entre Irán y la insurgencia de Irak, véase Alexandra Zavis and Greg Miller, “Scant Evidence Found of Iran-Iraq Arms Link,” (*Escasa Evidencia de la Conexión de Armas Irán-Irak*) Los Angeles Times, Enero 23,2007, y Ellen Knickmeyer, “British Find No Evidence of Arms Traffic from Iran,” (*Británicos No Encuentran Pruebas de Tráfico de Armas desde Irán*) Washington Post, Octubre 4,2006.

inglés) y asistencia tecnológica similar, a elementos de la insurgencia Iraquí. En sus hallazgos, el Grupo de Estudio sobre Irak hizo notar que "también hay informes de que Irán ha suministrado IED a grupos -tales como los insurgentes Sunitas árabes- que atacan a las fuerzas estadounidenses".²⁷ Este tipo de armas han contribuido a lograr capacidades con las que los insurgentes han podido atacar a las fuerzas estadounidenses.

A mayo de 2007, el 38,6% de todas las bajas estadounidenses habían sido causadas por estas armas.²⁸ Los informes sugieren también que otro armamento de alta tecnología, como morteros y fusiles para francotiradores, comprados por Irán, han terminado en manos de la insurgencia Iraquí.²⁹ Los funcionarios de inteligencia de Estados Unidos han señalado rápidamente que Irán conscientemente se ha abstenido de proveer a las milicias Shiitas armamento más sofisticado, como los misiles tierra-aire que Hezbolá ha utilizado contra Israel, para evitar dar a la administración Bush cualquier argumento para una respuesta militar directa.³⁰

El Cálculo de Costo de Irán

Después de los atentados del 11 de septiembre, Estados Unidos enfrentó una decisión monumental: *de aquí, a dónde vamos*. Sólo el tiempo dirá si el enfoque de la administración Bush nos ha puesto en una situación de mayor seguridad; los primeros resultados a la fecha no son claros en absoluto. Lo que sí resulta evidente es que al asumir una posición más militante en contra de un estado como Irak, estamos dando una señal a varios otros países, como por ejemplo, Irán.

Después de invadir Afganistán en 2001 y luego Irak en 2003, las fuerzas armadas estadounidenses se atrincheraron firmemente sobre las fronteras este y oeste de Irán. Si bien las tensiones entre Estados Unidos e Irán han mantenido una alta volatilidad desde la revolución iraní de 1979 y la posterior crisis de los rehenes en la Embajada de Estados Unidos, la retórica cada vez más provocadora de la administración Bush (tal como la inclusión de Irán en el "eje del mal") sólo han servido para escalar las amenazadoras perspectivas de hostilidades futuras. Si se agrega a esta ecuación el permanente conflicto nuclear de Irán con Occidente y, desde su perspectiva, la posibilidad de un ataque inminente de Estados Unidos (o uno de sus aliados, como por ejemplo, Israel) probablemente se ve

²⁷ The Irak Study Group Report (*Informe del Grupo de Estudio de Irak*), Op. Cit., 28.

²⁸ IRAK INDEX. "Tracking Reconstruction and Security in Post-Saddam Irak, Saban Center for Middle East Policy" (*IRAK INDEX: Seguimiento de la Reconstrucción y Seguridad en el Irak Post-Saddam*), The Brookings Institution. Mayo 31,2007.

²⁹ Thomas Harding, "Iraki Insurgents Using Austrian Rifles From Irán," (*Insurgentes Iraquíes Están Usando Fusiles Australianos de Irán*) Daily Telegraph, Febrero 13,2007.

³⁰ Alexandra Zavis y Greg Miller, "Scant Evidence Found of Iran-Irak Arms Link," (*Escasa Evidencia de la Conexión de Armas Irán-Irak*) Los Angeles Times, Enero 23,2007.

como un escenario demasiado real. Por lo tanto, dada su posición de vulnerabilidad, no sorprendió enterarse de que, inmediatamente después de la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003, Irán intentó, por primera vez en más de 20 años, mantener conversaciones directas con Estados Unidos.

Como lo informara la revista Newsweek por primera vez en 2007, el embajador de Suiza en Irán en ese momento, Tim Guldimann, envió un fax al Departamento de Estado de Estados Unidos que contenía un documento iraní de una página que se denominaba “hoja de ruta” para discusiones integrales con Estados Unidos sobre una serie de cuestiones de alto perfil. El documento de una página estaba acompañado por una carta de cubierta en la cual el embajador Guldimann manifestaba que él “tenía la clara impresión de que existe una fuerte voluntad del régimen [iraní] de enfrentar el problema con Estados Unidos ahora y de hacer el intento con esta iniciativa”.³¹ Según la carta de Guldimann, la propuesta tenía la aprobación del líder religioso supremo de Irán, el Ayatola Ali Khamenei, del Presidente de Irán en ese momento, Mohammad Khatami, y quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores, Kamal Kharrazi. Parece harto evidente que Irán estaba dispuesto a hacer algunas concesiones, probablemente a cambio de garantías de seguridad. Estados Unidos jamás respondió ese fax.

En 2007, el Ex Subsecretario de Estado Richard Armitage dijo en relación con el comunicado de 2003: “*Nosotros no podíamos determinar qué provenía de los iraníes y qué del embajador Suizo*” y agregó que “su impresión en ese momento era que los iraníes ‘estaban tratando de poner demasiado sobre la mesa’”.³² El periodista de Newsweek Michael Hirsch también informó que Larry Wilkerson, jefe de gabinete del ex Secretario de Estado Collin Powell dijo en un mensaje de correo electrónico que la iniciativa de los iraníes podría haber sido el comienzo de “conversaciones significativas” entre Estados Unidos e Irán. Sin embargo, Wilkerson agregó que la propuesta no tenía ninguna posibilidad, dada la oposición del vicepresidente Cheney.³³

Con toda probabilidad, el intento de Irán en 2003 de abrir el diálogo con Estados Unidos sirve para mostrar que posiblemente ellos estaban preocupados de que pudieran ser el próximo miembro del “eje del mal” que sufriera un ataque preventivo, particularmente luego de que Estados Unidos había logrado aplastar al ejército Iraquí con facilidad. Al mismo tiempo, la administración Bush volaba alto luego de su exhibición de “choque e intimidación” (“*shock and awe*”) y no tenía intención alguna de diálogo. No sorprende que, como Estados Unidos estuvo en movimiento a fines de 2003 para consolidar su control de Irak, no existan informes respecto de que Irán diera apoyo a la insurgencia Iraquí. En verdad, en ese momento, Irán incluso consintió suspender algunos elementos de su programa nuclear. En este punto se puede presumir que Irán tenía temor de jugar cualquier papel para fomentar el desasosiego en Irak por miedo de que la administración Bush utilizara cualquier pretexto para confrontar militarmente con Teherán. Sin embargo, como la situación de seguridad en Irak se

³¹ Glenn Kessler, “2003 Memo Says Iranian Leaders Backed Talks,” (*Memo de 2003 dice que Líderes Iraníes Apoyaban Conversaciones*) Washington Post, Febrero 14, 2007.

³² Michael Hirsh, “A Blown Chance?” (*¿Una Oportunidad Perdida?*) Newsweek, Febrero 8, 2007.

³³ Ibid.

deterioraba rápidamente, parece probable que Irán se sintiera cada vez más envalentonado y para 2004/2005 estaban dispuestos a correr riesgos para contribuir a sostener una insurgencia que preocupaba a Estados Unidos.

En los más de dos últimos años, a medida que el balance de poder en Irak continuaba cambiando, los informes sobre el rol de Irán en Irak habían aumentado en forma constante. El éxito de la insurgencia Iraquí parece haber dado a Irán un poco de aire. Si se supone que Irán está jugando un papel importante en la insurgencia Iraquí, sus acciones están probablemente motivadas por el deseo superior de reforzar su propia seguridad con relación a Estados Unidos. En 2005, Abbas Milani, Director del Programa de Estudios Iraníes de la Universidad de Stanford, dijo que resulta cada vez más obvio que Teherán desea ver a las tropas estadounidenses aferradas a Irak para asegurarse de que una guerra futura con Irán sea “simplemente insostenible”.³⁴

Durante este tiempo, la administración Bush evidentemente vaciló entre subir la apuesta en su retórica agresiva y ofrecer un enfoque más conciliador hacia Irán. Por ejemplo, en marzo de 2007, la Armada de Estados Unidos inició un ejercicio importante en el Golfo Pérsico destinado a enviar un mensaje a los iraníes mientras reaseguraba a las “audiencias regionales” sobre las capacidades y la determinación de las fuerzas estadounidenses.³⁵ El cronograma del ejercicio, que había sido programado anteriormente, se había adelantado, en parte como respuesta al hecho de que Irán se rehusó a recortar sus programas nucleares.³⁶ Dos meses después, durante una visita a la región, el vicepresidente Cheney dio una charla a bordo del USS John C. Stennis en la que advertía que “Estados Unidos estaba dispuesto a utilizar su poderío naval para evitar que Teherán alterara las rutas del petróleo u 'obtuviera armas nucleares y dominara la región'”³⁷ Curiosamente, este desafiante mensaje estuvo seguido de exhortaciones de un mayor involucramiento entre Estados Unidos e Irán por parte de la Secretaria de Estado Condoleezza Rice, así como de la primera instancia de negociaciones diplomáticas entre Estados Unidos e Irán desde 1979.³⁸

A pesar de indicaciones recientes de que Estados Unidos podría estar dispuesto a involucrarse con Irán en algún nivel, los antecedentes de larga data de Estados Unidos, junto

³⁴ **Arma BarJkhen**, “The Iranian Factor in Irak Insurgency,” (*El Factor Iraní en la Insurgencia Iraquí*) San Francisco Chronicle, Agosto 21,2005.

³⁵ **Michael Gordon**, “U.S. Opens Naval Exercise in Persian Gulf”, (*Estados Unidos Inicia Ejercicio Naval en el Golfo Pérsico*) New York Times. Marzo 28,2007.

³⁶ **Caren Bohan**, “U.S. Says Not Escalating Tensión With Irán,” (*Estados Unidos Dice que Tensión con Irán No Está Escalando*) Reuters, Marzo 28,2007.

³⁷ David E. Sanger, “Cheney, On Carrier, Sends Warning to Irán,” (*Cheney, en Porta-aviones, Envía Advertencia a Irán*) New York Times, Mayo 12,2007.

³⁸ En abril de 2007, la Secretaria de Estado Rice solicitó que Irán asistiera a una conferencia de alto nivel sobre el futuro de Irak celebrada en Egipto. Véase Guy Dinmore et al., “US Urges Irán to Join Irak Talks,” (*Estados Unidos Urge a Irán Sumarse a Conversaciones Sobre Irak*) Financial Times, Abril 22,2007. Negociaciones diplomáticas directas entre Estados Unidos e Irán tuvieron lugar el 28 de Mayo de 2007. Véase Stockman, Farah, “Talks Called Positive as U.S. Asks Irán for Help on Irak,” (*Se Dijo que las Conversaciones Fueron Positivas al Solicitar Estados Unidos a Irán que Ayude en Irak*) Boston Globe, Mayo 29,2007.

con las discusiones de los expertos de “doblar” la apuesta para reconstruir Irak y todo el Medio Oriente, han mantenido a Irán comprensiblemente alerta sobre lo que podría significar un Irak estable para su propio futuro.

Implicancias políticas

Resulta claro que Irán no está considerando un ataque militar contra Estados Unidos. El hecho de que Irán no se ha comprometido a suministrar cierto tipo de apoyo a la insurgencia Iraquí desmiente esa presunción. Irán está dispuesto a pagar algunos de los costos, incluso la posibilidad de que Estados Unidos emprenda alguna acción directa en su contra, a fin de contrarrestar la influencia de Estados Unidos en la región y apoya la insurgencia Iraquí principalmente con el objetivo de reforzar su propia seguridad y, en consecuencia, ha apoyado tanto a facciones sunitas como shiítas.

¿Por qué parece que Estados Unidos no se ha tomado el trabajo de comprender esta motivación de Irán? Tal como ocurrió con Vietnam, a fin de justificar el apoyo permanente, Estados Unidos ha trabajado para construir consenso para la guerra encuadrándola en una lucha entre el bien y el mal. Si bien esto ayuda a generar apoyo en el propio país, también fomenta una conceptualización psicológica de la insurgencia como ideológica, agresiva y con un compromiso fundamentalista. Estas motivaciones pueden ciertamente aplicarse a muchos insurgentes Iraquíes, pero no reflejan las motivaciones de Irán.³⁹ Sin embargo, al fusionarlas, Estados Unidos se ha eximido de jugar algún papel para provocar una respuesta balanceada por parte de Irán.

Estados Unidos no debería confiar en la interpretación de 'nosotros contra ellos' y negarse a considerar cómo son percibidas nuestras acciones en el extranjero. Es imperativo que los formuladores de política en Estados Unidos, desde el gobierno hasta las fuerzas armadas, desarrollen alguna auto-crítica y comiencen a darse cuenta de que nuestras acciones provocan reacciones. Esto no quiere decir que Estados Unidos deba admitir el apoyo de Irán a la insurgencia o ignorar sus intentos de desarrollar armamento nuclear. Estados Unidos debe apreciar que estos acontecimientos están siendo impulsados por consideraciones geopolíticas y no permitir que las emociones se interpongan a nuestro buen juicio. El frecuentemente mencionado enfoque de la “zanahoria y el palo” tiene su utilidad, pero para crear incentivos y expectativas significativas primero debemos empeñar a Irán en una comunicación abierta y honesta. Diálogo no es una mala palabra. La Secretaria Rice expresó que Estados Unidos estaba dispuesto a tratar con Teherán en forma directa en algún nivel. Este diálogo debe llevar

³⁹ Si bien hay quienes continúan argumentando que Irán está impulsado por consideraciones ideológicas rígidas, yo sostengo que las motivaciones ideológicas en el sistema internacional han demostrado ser efímeras cuando los intereses centrales de un estado están en riesgo. En apoyo de este concepto, yo recordaría la asociación de Irán con Estados Unidos e Israel durante la guerra Irán-Irak para obtener algunas de las tan necesarias armas, a pesar de las diferencias ideológicas fundamentales entre ambos lados.

adelante y abordar integralmente una miríada de cuestiones sensitivas, incluido el tema de las garantías de seguridad. Si bien las preocupaciones nucleares y regionales son de la máxima importancia, es hora de que Estados Unidos se dé cuenta de que no toda situación debe llevar a una situación de suma cero. La intimidante alusión al Acuerdo de Munich ha perdido su utilidad, Estados Unidos debe comenzar a reafirmar un retorno al realismo antes de que nos encontremos al borde de un conflicto más extenso.



Ryan Carr es Analista del Departamento de Seguridad Interior, ubicado en Washington, DC. Tiene una Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Chicago y estudios de doctorado en la Universidad de Maryland, enfocados a las amenazas transnacionales y la dinámica de las insurgencias.

Strategic Insights es una revista electrónica de publicación trimestral producida por el *Center for Contemporary Conflict*(Centro de Conflicto Contemporáneo) del Naval Post-graduate School en Monterey, California. Las opiniones vertidas aquí pertenecen al autor y no necesariamente representan las opiniones del NPS, el Departamento de Defensa o el Gobierno de los Estados Unidos.

El combate de Resistencia Popular: Respuesta Venezolana a la Contrainsurgencia estadounidense

JOSÉ FÉLIX MEDINA ASTRADA



Desde el inicio de la Revolución Bolivariana el 2 de Febrero de 1999, su mentor y líder Hugo Rafael Chávez Fría, percibe que el sistema internacional emergente tras el fin de la Guerra Fría revistió en su aspecto estratégico-militar una estructura de tipo unipolar, protagonizada por Estados Unidos, que se transforma de esta forma en la única superpotencia “*solé superpower*”. Esta característica del tablero global que se insinúa tímidamente luego del enfrentamiento Este-Oeste se confirma con la zaga de eventos que se suceden tras la invasión iraquí a Kuwait, el 2 de agosto de 1990.

En ese momento, la Casa Blanca tiene una doble reacción frente a ese acontecimiento. Primero, articula una coalición internacional que, bajo mandato de la ONU, autoriza el empleo de la fuerza para desalojar el emirato ocupado, restableciendo el *status quo ante*; así, se lleva a cabo la operación militar que todo el mundo conoce como *Escudo/Tormenta del Desierto*. Segundo, enuncia a través de un discurso pronunciado por el presidente George Bush, el “*Nuevo Orden Mundial*”: un ambiguo conjunto de nuevas reglas para la conducción de los asuntos mundiales (es decir, un nuevo modelo de *orden*), en los siguientes términos (Moller 1997):

“Más allá de estos turbulentos tiempos, nuestro quinto objetivo -un Nuevo Orden Mundial- puede emerger. Una nueva era, libre de la amenaza del terror, fuerte en la prosecución de la justicia, y más segura en la cuestión de la paz. Una era en la cual las naciones del mundo, Este y Oeste, Norte y Sur, puedan prosperar y vivir en armonía”.

Fue precisamente tras la Guerra del Golfo, habiéndose ya anunciado con bombos y platillos el advenimiento de un Nuevo Orden Mundial, cuando comienza a plantearse en forma explícita la unipolaridad del sistema internacional, con Estados Unidos en la cima de esa estructura. El primer indicio en esta materia surge del campo académico, con el provocador ensayo “El Momento Unipolar” de Charles Krauthammer, en el cual el autor asegura que “*la verdadera estructura geopolítica de la post Guerra Fría es la de un sólo polo de poder mundial que consiste en Estados Unidos en el ápice del Occidente industrializado*” (Krauthammer 1991).

Este alegato académico a favor de la unipolaridad rápidamente se reflejó en el ámbito gubernamental con la emisión de la Guía para el Planeamiento de Defensa “*Defense Planning Guidance*”, -GPD-, en marzo de 1992. Ese documento postula la conveniencia para Estados Unidos de mantener el status de “*solé superpower*”, indicando que tanto el Nuevo Orden Mundial como la Seguridad Nacional estadounidense, demandan la preservación de la primacía nacional. Como consecuencia de lo anterior, se indica la inconveniencia de la aparición de un rival global de fuste, ni la evolución del sistema hacia una estructura de tipo multipolar (Posen & Ross, 1996/1997, pág. 33 y ss).

Durante una década, los postulados de la DPG de 1992 se mantuvieron vigentes, aunque fueron actualizados en el año 2002 con la Estrategia de Seguridad Nacional “*National Security Strategy*”, -ENS- promulgada por el presidente Bush -hijo- con posterioridad a los atentados terroristas perpetrados contra Nueva York y Washington el 11 de septiembre del año anterior -eventos mundialmente conocidos con el rótulo “11S”- y en vísperas de una nueva guerra con Irak.

La ENS de 2002 representó un cambio cualitativo respecto a las estrategias anteriores porque estableció como objetivo prioritario la lucha contra el terrorismo global. Sin embargo, el documento no se hizo popular por esa razón estratégica sino por su reivindicación de las acciones preventivas, generando un interés y una controversia que lo colocó en el eje de los debates académicos, políticos y sociales sobre la seguridad internacional (Arteaga 2006).

Sin embargo, a lo largo de ese lapso de más de una década que medió entre ambas incursiones bélicas estadounidenses en Irak, la primera luego de la invasión a Kuwait y la segunda en el marco de la guerra contra el terrorismo, numerosas voces se alzaron para rechazar el planteo unipolar del sistema internacional, con la gran potencia del Norte en el tope de su cima. Esas voces insistían en que la post-Guerra Fría mostraba una multipolaridad en términos de “poder blando” (dimensiones económica, tecnológica, cultural y política) que coexistía con la unipolaridad en el campo del “poder duro”, erosionándola y limitándola.

Para describir esta singular mezcla de unipolarismo y multipolarismo, especialmente interesante parece el concepto propuesto por Huntington: “*uni-multipolarismo*”, que su mentor define como una situación en la cual “*...la resolución de cuestiones internacionales clave requiere la acción de la única superpotencia más alguna combinación de otros Estados mayores, y en la cual la única superpotencia es posible de ser vetada por una combinación de los otros Estados*”. En este modelo, el intento de Estados Unidos por actuar unilateralmente, o imponer sus propios criterios a otros Estados, es una fuente de tensión y conflicto,

principalmente con otros países de importancia (China, Rusia, Alemania, Francia, etc.), que pueden llegar a percibir al primero como una amenaza (Huntington 1998).

Por cierto, poner en duda el unipolarismo estadounidense implica, accesoriamente, relativizar el status hegemónico de Estados Unidos. En este sentido, en su obra Zbigniew Brzezinski admite que el poderío estadounidense no tiene precedente histórico, pero al mismo tiempo remarca que esa nación se siente más insegura que en ningún otro momento, puesto que la expansión de su poder es simultánea al aumento del sentimiento anti-norteamericano en diferentes rincones del planeta, debido al carácter disruptivo, y frecuentemente antidemocrático, de la globalización económica. Por eso Brzezinski aconseja que la élite política estadounidense no confunda la “preponderancia” de su país con omnipotencia; no piense su Seguridad Nacional con prescindencia de las ópticas de otros actores; y no sea indiferente sobre lo que preocupa o desvela a otras naciones. Si estos cambios no son introducidos por la Casa Blanca, Estados Unidos se sentirá cada vez más inseguro, y el escenario internacional se tornará aun más caótico (Brzezinski 2004).

La unipolaridad que protagoniza Estados Unidos también se nos presenta como inestable a mediano plazo si nos atenemos al análisis del historiador Paul Kennedy. Aunque este profesor concluyó que ninguna nación tuvo tanta influencia en los asuntos mundiales durante el Siglo XX como Estados Unidos, alerta que un “segundo siglo americano” no podrá basarse únicamente en el poder militar incontrastable, sino en la forma en que éste sea usado, razón por la cual buena parte del futuro de Estados Unidos estaría asociado a lo que haga con su potencial (Kennedy 1999).

Incluso Niall Ferguson, quien cree que Estados Unidos se ha transformado en un imperio “cripto-imperio”, debido a su poderío militar -40 % de los gastos mundiales en la materia- y económico -31 % de las ventas mundiales-, admite que Washington encabeza un imperio que requiere la cooperación de otros poderes para poder llevar adelante sus designios, y que esa colaboración no siempre es lograda; que esa nación tiene una creciente dependencia del capital externo a la hora de financiar su tasa de consumo interno, público y privado; que su déficit de mano de obra propia la torna en una importadora neta de recursos humanos; y que el excesivo despliegue de su instrumento militar constituye un drenaje de divisas (Ferguson 2004).

El historiador Eric Hobsbawm, también terció en este debate, señalando que la economía estadounidense no es lo suficientemente dominante a escala global, como para sostener una posición hegemónica. ¿Cómo comprender esta línea argumental? Constatando que el historiador inglés no establece claras diferencias entre *status* y *política* imperiales. Lo que ostentaría Estados Unidos no sería tanto lo primero sino lo segundo; es decir, una *política imperialista*, en el sentido de procurar la dominación y administración del mundo. Así podríamos hablar de un imperio estadounidense sólo como referencia a sus intenciones, más que a sus capacidades reales (Hobsbawm 2003).

Otro historiador, el neomarxista Immanuel Wallerstein, incluso vaticinó el progresivo debilitamiento económico estadounidense, que se inscribirá en el agotamiento de un ciclo del capitalismo que ya lleva cinco siglos de predominio. Esas flaquezas económicas repercutirán

negativamente en el poder militar del país e, inevitablemente, en su jerarquía internacional. En sus palabras: “*en cinco años los diarios van a hablar de Estados Unidos de una manera totalmente diferente. Su predominio va a ser muy cuestionado y su posición geopolítica va a estar muy complicada*” (Wallerstein, 2003, pág. 1 y 4).

Recapitulando, hasta aquí hemos constatado cómo personalidades de renombre tales como Huntington, Brzezinski, Ikenberry, Kennedy, Ferguson, Hobsbawm y Wallerstein pusieron en entredicho no sólo la conveniencia, sino incluso la veracidad, de una apreciación unipolar del sistema internacional, con Estados Unidos desempeñándose como “*solé superponer*” o hegemónica. Pero este tipo de lecturas no sólo fue formulado desde el ámbito académico, como sería el caso de las siete personalidades referidas, sino que también se manifestaron de esa forma importantes personalidades mundiales, dotados de la autoridad suficiente para emitir juicios idóneos en esta materia.

En esta línea, el ex presidente ruso Vladimir Putin dijo en febrero del 2003: “*nosotros creemos aquí en Rusia, tal como cree el presidente francés Jacques Chirac, que el futuro de la arquitectura de la seguridad internacional debe estar basada en un mundo multipolar. Es la principal cosa que nos une. Estoy absolutamente convencido que el mundo será predecible y estable solamente si es multipolar*”. De manera similar se manifestó Romano Prodi, antiguo presidente de la Comisión Europea, a la hora de explicar y fundamentar la cooperación entre la Unión Europea (UE) y China en los siguientes términos: “*Estamos construyendo una nueva relación (...) ambos queremos un mundo multipolar donde tengamos un protagonismo activo. Esta es una prioridad china y es un interés europeo*”.

Otro líder que se había manifestado en este sentido fue el sudafricano Nelson Mándela, al decir que su país no puede aceptar la conducta de un Estado “*que tenga la arrogancia de decirnos a donde debemos ir ó que países puedan ser nuestros amigos...nosotros no podemos aceptar que un Estado asuma el rol del policía mundial*” (Walt, 2005, pág. 111 y ss.).

Por cierto, Hugo Chávez también se inscribió en esta línea de pensamiento, y ya en el año 2000 decía que “*el siglo XXI debería ser multipolar y todos deberíamos esforzarnos por el desarrollo del tal mundo. Para vivir en una Asia unida, una África unida y una Europa unida*. (ídem., p.122)

Doctrina Militar Bolivariana

Es importante señalar en este punto que lecturas de eventos y documentos presentado a lo largo de la historia connotan en la percepción del Presidente Hugo Chávez y el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela (RBV), deban interpretarse a la luz de las diferentes incursiones e intervenciones de los Estados Unidos han hecho en América Latina a lo largo de los años y de su responsabilidad en la instauración de dictaduras como las de Fulgencio Batista o Anastasio Somoza, o en derrocamientos como el de Salvador Allende en Chile. La

influencia de estos hechos históricos en las percepciones latinoamericanas sobre Washington es reconocida por prominentes autores estadounidenses, como Stephen Walt entre otros.

Abandonando esta perspectiva, Nancy Soderberg en su libro “El mito de la Superpotencia: uso y abuso del poder”, narra que en gran medida las instituciones democráticas del continente americano han sido carcomidas por las políticas equivocadas del gobierno de Washington.

Precisamente, uno de los casos de análisis que toma la periodista es el de Venezuela, cuando Chávez fue derrocado en un golpe de Estado incierto en abril del 2002. Rememorando esos hechos, Chávez gozaba de la antipatía de la élite empresarial venezolana por haber promulgado leyes que tocaban sus intereses, aumentando el control del Estado sobre la tierra, hidrocarburos (sobre todo la empresa estatal petrolera PDVSA) y la pesca comercial. El 12 de abril, con antesala de una huelga de 150.000 trabajadores petroleros y manifestaciones en la capital, Chávez es forzado por militares a renunciar.

En lugar de condenar la intervención militar en Venezuela, “*el gobierno de Bush pareció justificarlo mencionando varias violaciones a los Derechos Humanos argumentando que Chávez se estaba volviendo cada vez más autoritario y represor*”. En esos momentos el vocero de la Casa Blanca, Ari Fleischer, dijo: “*sabemos que los hechos alentados por el gobierno de Chávez provocaron la crisis*”; inclusive declaró que Chávez había renunciado voluntariamente, a pesar de los informes de que había salido del palacio presidencial escoltado militarmente. Por su parte Otto Reich Secretario de Estado Adjunto, reconoció haber establecido contacto directo con Pedro Carmona Estanga, hombre de negocios venezolano instalado en el lugar de Chávez (Soderberg, 2005, pág. 476-7).

Por un lado, los hechos de aquel frustrado quiebre institucional del año 2002 confirman la negativa actitud que tenía Hobsbawm, el principal actor estatal del tablero internacional, respecto a la Revolución Bolivariana; y por otra parte, ayudan a comprender los recelos chavistas respecto a las conductas de la Casa Blanca al sur del Río Bravo en general, y específicamente en Venezuela.

En este aspecto, el propio líder de la Revolución Bolivariana identifica cuál es la principal fuente de influencia sobre su apreciación de tales conductas estadounidenses: el libro “El desafío venezolano: relaciones con los Estados Unidos” de Alfredo Toro Hardy, diplomático y académico venezolano que de esta forma se constituye en referente del marco teórico que el presidente Chávez emplea para interpretar y manejar su relación con Estados Unidos (Toro 1991) y a la luz de la documentación que rige la política estadounidense a lo largo de sus diferentes administraciones.

En la visión presentada por Toro Hardy se destaca el neologismo “*paréntesis Cárter*”, para describir la visión existente en la Casa Blanca sobre el hemisferio. Así como existió la política de “Buena Vecindad” de Franklin Roosevelt, que instituyó una pausa de respeto y sobre todo comprensión hacia Latinoamérica, entre dos capítulos duros (Imperio y Guerra Fría) presididos por Nixon-Ford y Reagan, la presidencia de Cárter resultó un interludio de aire fresco, en medio de períodos particularmente difíciles. “*La administración Cárter, situada en un punto álgido de la Guerra Fría, se introduce como cuña entre los períodos*”, sin

caer en detalles de las recientes administraciones nos dice Toro Hardy. Son revisiones estratégicas para reducir los focos de insurgencia en América con mano dura o blanda.

Por los eventos mencionados expuestos sucintamente con antelación, son los observadores venezolanos que perciben un conflicto Caracas - Washington, con tendencia a un punto común, concluyendo que hoy existe el peligro de que Estados Unidos, en un futuro cercano, realice una agresión militar directa o indirecta -o combinada- contra Venezuela, por sus características disfuncionales a los Estados Unidos.

Basando además de los hechos históricos, la interpretación de tres (03) documentos oficiales que rigen la política exterior estadounidense como referidos; Estrategia de Seguridad Nacional -ESN-, Estrategia de Defensa Nacional -EDN- , Estrategia Militar Nacional -EMN- por su traducción al castellano y en este último se encuentra inmersa su más novedosa estrategia para controlar sus distintas formas de intervenciones; su manual de táctica contrainsurgente desclasificado por el Pentágono en abril pasado -COIN-.

En cuanto las bases para que Venezuela se sienta amenazada, la ESN¹ se presenta como: “*El plan a través del cual el gobierno federal de Estados Unidos moviliza los recursos morales y físicos que conforman el poderío del país, para proteger, preservar y promover los intereses y valores norteamericanos*” “*La estrategia debe estar basada en principios claros que sirvan como lineamientos para la política exterior de Estados Unidos*”.

Paro lo que, la ESN precisa “*...defender a nuestra nación de sus enemigos es el primer compromiso del Gobierno Federal. (...). Para derrotar esta amenaza nosotros debemos hacer uso de cada instrumento de nuestro arsenal- el poderío militar, mejores defensas domésticas, la vigilancia del cumplimiento de la ley, la inteligencia, y vigorosos esfuerzos para cortar el financiamiento a los terroristas...*”. ESN, en su pág. 2. Basándose en el concepto del “golpe preventivo”. Al respecto, el documento señala:

“*Durante siglos, la ley internacional reconoció que las naciones no necesitan sufrir un ataque antes de que puedan tomar acciones legítimas contra las fuerzas que representan un peligro*”. *Para prevenir tales ataques hostiles por nuestros adversarios, Estados Unidos actuará de forma preventiva si fuera necesario*”.

Por su parte, la EDN² -elaborada por el Departamento de Defensa- proporciona los lineamientos para el empleo de las capacidades militares de Estados Unidos en su vínculo con el resto de los instrumentos de poder nacional.

La EDN identifica cuatro desafíos al sistema de relaciones internacionales desde el punto de vista norteamericano, entre los que enumera a los “*Estados problemáticos que socavan la estabilidad regional y amenazan los intereses norteamericanos, hostiles a los principios de Estados Unidos (...) y algunos de ellos apoyan o salvaguardan actividades terroristas*”.

Esta EDN especifica las capacidades militares claves para operar desde Escenarios Comunes Globales -el espacio, las aguas internacionales, el espacio aéreo y el ciberespacio, que permite a Estados Unidos proyectar el poder en cualquier lugar del mundo desde bases de

¹ Puesta en vigor por el Presidente de Estados Unidos el 17 de septiembre de 2002.

² En vigor desde marzo de 2005. “*un conflicto armado librado en forma abierta por un Estado contra otro, a través de sus ejércitos regulares*”(Van Creveld 2004)

operaciones seguras, incidiendo así en la defensa directa de su territorio y el de sus aliados, y en la influencia estabilizadora en regiones clave.

Al igual que la ESN, la EMN indica la posibilidad de que Estados Unidos, sus aliados e intereses necesiten ejecutar acciones en defensa propia para actuar preventivamente contra adversarios antes de que estos puedan atacar.

La EMN prevé acciones para hacer frente a un gobierno extranjero que no acata los dictados de la administración norteamericana, para lo que establece la realización de campañas para derrotar rápidamente los esfuerzos de un adversario, que son aquellas que se emplearían para alterar las “*políticas o comportamientos inaceptables del adversario...*”. Este concepto pudiera ser aplicable a Venezuela, si la administración norteamericana calificara determinadas políticas o actitudes del gobierno venezolano como “*inaceptables*” ó disfuncionales a sus intereses.

Por lo que si Estados Unidos se involucrara en una campaña directa e indirecta ó combinada para derrotar rápidamente los esfuerzos de un adversario -en este caso Venezuela lo más probable es que la campaña convencional³ extienda su objetivo inicial hasta lograr una victoria decisiva, y realizar un cambio fundamental y favorable a Estados Unidos, que entre otros elementos, requiere un “cambio de régimen”, según la EMN y es aquí que entra su continuación de intervencionismo, con una Venezuela como nación anfitriona⁴, con un gobierno títere, donde los Estados Unidos aplicaría su nueva estrategia COIN -contra insurrección-; concentrando la experiencia de décadas de lucha a nivel global y la adaptándola a las ciudades, futuro escenario de los conflictos. El documento, que sirve de base para combatir guerrillas de todo el mundo, dicta que la contrainsurgencia debe ser total: involucra “todas las acciones políticas, económicas, militares, paramilitares, sicológicas”.

Centroamérica ejemplificó dicha política -mano dura- dando lugar a la noción de “Conflicto de Baja Intensidad” *Low Intensity Conflict*, -LIC-. Al amparo de este concepto, y por intermedio de la llamada “contra” nicaragüense -la insurgencia que se oponía al Frente Sandinista de Liberación Nacional- y de las fuerzas militares gubernamentales en Guatemala y El Salvador⁵, se produjeron violaciones masivas a los Derechos Humanos, cuyas secuelas aún hoy se observan en las sociedades de esas naciones.

En el marco de este importante giro en la política estadounidense hacia el hemisferio, se propició activamente la puesta en -mano blanda- práctica de políticas sociales y la reforma agraria, particularmente en Centroamérica. Como ejemplo de ello, por su parte, y enfrentando la oposición del 87 % de la opinión pública norteamericana, Cárter firmó en 1977 el Tratado del Canal de Panamá. El mismo derogaba los términos draconianos para Panamá del Tratado de 1903 y establecía la transferencia gradual a ese país de la soberanía sobre el Canal, la cual

³ “*un conflicto armado librado en forma abierta por un Estado contra otro, a través de sus ejércitos regulares*”(Van Creveld 2004)

⁴ Tácticas de contrainsurgencia describe los vínculos entre los asesores y fuerzas armadas de Estados Unidos con sus contrapartes de la nación anfitriona en la que se llevarán a cabo las operaciones COIN.

⁵ En estos casos, los blancos de esas acciones fueron principalmente la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN).

habría de hacerse total en el año 2000. Cárter, al igual que Roosevelt, supo valorar debidamente a América Latina (Toro, 2007, pág. 131-54). Chávez muy claro e inspirado por este referente venezolano Alfredo Toro, se nutre del estudio académico para visualizar su basamento en el sistema internacional.

Nacimiento de la respuesta venezolana a la nueva estrategia Estados Unidos

El 12 de noviembre de 2004, en Venezuela, se convierte en una fecha hito en la referencia donde el Sr. Presidente Hugo Rafael Chávez Frías emitió el “Nuevo Mapa Estratégico” del país, en donde específicamente su objetivo estratégico N° 9, “*Profundizar y Acelerar la conformación de la nueva Estrategia Militar Nacional*”. Ha generado en la República Bolivariana de Venezuela una doctrina militar que parte de un concepto analítico llamado “Guerra Asimétrica”, el cual responde a una necesidad percibida por el estado venezolano, concretada en una amenaza⁶ de invasión estadounidense al territorio venezolano y la lucha de contrainsurgencia que se desarrollara una vez instalado un gobierno títere, por lo que esta manera impulsa la necesidad de reformular la doctrina existente que era adecuada e impuesta por otros estados élites por ser potencias militares y como consecuencia dicha doctrina no es la más apropiada para enfrentar la -percepción- de la amenaza a la seguridad de la nación por el estado venezolano, del cual ha preocupado y ocupado al ejecutivo de la nación, para motorizar dicho cambio de doctrina. Es un despertar, que surge y obedece a una reacción a esta amenaza, señales que evidencian a través de un desencadenamiento de eventos, en forma sucesiva y reiterada que exige un cambio en la doctrina militar venezolana y este leitmotiv, propone una respuesta.

Respondiendo, con un fundamento teórico, basado en la Guerra Asimétrica -en adelante, “GA”-. En la actualidad y en líneas generales, la connotación que se adjudica a este término de origen anglosajón *-asymmetric warfare*-, que está ampliamente difundido en los ámbitos de la Seguridad Internacional y la Defensa, hace referencia a la confrontación de actores disímiles en cuanto a medios y recursos disponibles. Sin embargo, la idea de GA fue seleccionada por el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela -en adelante, Venezuela- para su análisis y desarrollo por parte del instrumento militar de la Nación, en el contexto de la actual reformulación de la Doctrina de Defensa del Estado venezolano; el objetivo de tal análisis ha sido evaluar la factibilidad de desarrollo de una versión vernácula de la GA, de características propias e intransferibles.

Esta iniciativa del gobierno del presidente Hugo Chávez Frías ha trascendido rápidamente las fronteras de Venezuela, convirtiéndose en objeto de estudio para los especialistas del hemisferio, debido al carácter novedoso que tiene la adecuación de la idea de GA para su empleo por parte de un Estado, teniendo en cuenta que su uso solía considerarse reservado para actores no estatales es decir los -TGI-⁷.

⁶ Comprenderemos a la Amenaza en su sentido más amplio, es decir como “*un conjunto de circunstancias que integradas constituyen un factor potencial de daño cierto y que bajo ciertas condiciones puede producirse.*”

⁷ Terroristas-Guerrilleros-Insurgentes.

Sin embargo, la iniciativa venezolana encontró un punto de coincidencia con los postulados de autores como Rod Thornton, quien desmitifica que las estrategias y tácticas asimétricas estén reservadas únicamente para actores no estatales, indicando que la idea de GA puede hacerse extensiva a cualquier enfrentamiento de un actor débil en contra de otro más fuerte. Este postulado, aplicado en los actuales albores del Siglo XXI a los conflictos interestatales, propone que las potencias occidentales pueden ser sometidas a una derrota política, muy a pesar de la fortaleza de la preponderancia de su poder militar, por parte de actores más pequeños y débiles que no obedecen a las normas que rigen las estandarizaciones del comportamiento de la guerra contemporánea (Thornton2007).

Nuestra anterior referencia a las estandarizaciones del comportamiento de la guerra contemporánea, alude claramente al surgimiento de instituciones orientadas a “humanizar” las guerras, que han evolucionado en los últimos siglos desde la Paz de Westfalia a mediados del siglo XVII, hasta las convenciones de La Haya y Genova, la fallida Liga de la Naciones de sesgo wilsoniano y, hasta hoy en día, la Organización de las Naciones Unidas -ONU-.

Como resultado de este proceso de estandarización, aunque los Estados podrán ir a la guerra cuando su decisión política así lo determine, también deberán observar un procedimiento para que su acto de beligerancia esté revestido de “justicia” y conste de un reconocimiento legítimo del sistema internacional. Estos son los planteos de Hugo Grocio (Isakovic 1998) sobre las “*guerras justas*” definen las circunstancias en las cuales un Estado puede emplear legítimamente su instrumento militar “*jus ad bellum*” y la forma en que ese uso debe ser llevado a cabo “*jus in bello*”⁸.

Ahora bien, cuando un actor estatal débil es amenazado por otro frente al cual padece un claro desequilibrio de poder, en resguardo de sus intereses vitales -incluso de su supervivencia como nación- es lógico que el primero de ellos recurra y agote todas las instancias a su disposición. Y estas opciones no sólo abarcan lo previsto por el derecho internacional, plasmado en convenciones y tratados, sino también todo recurso que contribuya a neutralizar el peligro inminente a la nación, aún cuando ponga en duda lo establecido por los convenios internacionales.

En la línea de pensamiento que venimos desarrollando, la decisión de un actor débil de neutralizar o enfrentar la amenaza sobre su seguridad generada por otro actor mucho más poderoso, apelando a todos los recursos disponibles aún cuando su empleo salga de lo convencional y lo “normal” de un conflicto, desemboca en una guerra asimétrica.

En el fluido y cambiante escenario internacional de estos albores del siglo XXI, lo antes expuesto se puede confirmar en un Estado como China, que considera que la aplicación de normas legales a la práctica de la guerra es un invento de la burguesía occidental, siendo que en materia bélica nada está prohibido, pues “*la primera regla es que no hay reglas*” (Delpech 2002, pág. 34). Así en el caso de ese país oriental, la materialización de su hipótesis de

⁸ Desarrollamos las ideas de Grocio según ISAKOVIC, Zlatko. *Ius ad Bellum from Grotius to the United Nations*. Vienna, Austria: *mimeo*, Third Pan-European International Relations Conference and Joint Meeting with the ISA. 15-19 September 1998.

conflicto con Estados Unidos, un actor con mayor poderío militar, implicará la aplicación de una estrategia que privilegie la GA en el marco de una “guerra sin restricciones”.⁹

Esta opción se puede confirmar claramente cuando vemos que, aún cuando China ha incrementado sus capacidades para prevalecer en un conflicto convencional, las bajas probabilidades de imponerse en ese plano a Estados Unidos han llevado a sus profesionales y al Ejército Popular de Liberalización -EPL- a estudiar y optimizar todas las opciones disponibles de GA; por ejemplo, en el plano de la “guerra informática” -*Information warfare*- para capitalizar en provecho propio las ventajas tecnológicas de los Estados Unidos y transformar esa potencia en debilidad.

La relevancia de citar el caso de China, es la de incluir a los actores estatales en las prácticas de la GA. Claro que ese país oriental no es el único que podemos mencionar en este sentido, pudiéndose hacer referencia también -entre otros casos- a la hoy extinta Yugoslavia. Recordemos que la doctrina conocida como *Defensa Nacional Total*, implementada por Tito en 1968 para que la ciudadanía participara en la lucha contra un eventual invasor, redundó en la constitución de unidades de defensa territoriales. Y estas unidades, operando de manera absolutamente organizada bajo sus mandos directos habituales, fueron las que se opusieron a las FFAA federales tras la decisión de independizarse adoptada por Croacia y Eslovenia (Flores, 1996, pág. 28-9).

Con el marco contextual que nos proporcionó China y Yugoslavia, decimos que desde hace unos años Venezuela también lleva adelante un desarrollo orientado a implementar la concepción de la GA en el marco de una nueva doctrina estratégica, concebida para disuadir o enfrentar de manera efectiva toda amenaza a la seguridad de la Nación, resguardando sus intereses vitales. Este desarrollo, que fue anticipado en los primeros párrafos del presente artículo, reconoció como uno de sus hitos más importantes al 12 de noviembre de 2004, ocasión en que el presidente Chávez emite el “Nuevo Mapa Estratégico” del país, en cuyo contexto se ha venido desarrollando la doctrina militar que enfatiza en la GA.

Con el antecedente del “Nuevo Mapa Estratégico” el presidente Chávez hace un explícito llamado -Objetivo N° 9- a “*profundizar y acelerar la conformación de la nueva Estrategia Militar Nacional*”. En sus palabras, esa nueva Estrategia Militar Nacional debía reflejar el auténtico pensamiento militar venezolano, “*un pensamiento militar nuestro del agua, del aire y de la tierra*”, y borrar todo vestigio de “*doctrina imperialista*” foránea. A tal efecto, indicó que debían capitalizarse las experiencias y enseñanzas militares de Simón Bolívar, Francisco de Miranda, Guaicaipuro, Antonio José de Sucre y otros héroes de la gesta libertadora (Presidencia de la RBV 2004).

En la misma alocución, el titular del Poder Ejecutivo indicó que deben recuperarse y perfeccionarse los conceptos estratégicos caracterizados y contenidos en la experiencia de la

⁹ El libro “*Guerra Sin Restricciones*” elaborado por los coronel chinos Oiao Liang y Wang Xiangsui a raíz de la invasión de Irak de 2003 es la primera obra teórica de profundo calado sobre las guerras asimétricas futuras a gran escala. De manera muy resumida, sus autores postulan la utilización de cualquier clase de lucha -sin tener en cuenta ninguna objeción ética- ante una potencia abrumadoramente superior en fuerza, tecnología o influencia diplomática.

lucha guerrillera independentista y en los escritos de José Antonio Páez -General en Jefe de la Independencia de Venezuela-. Presidente de la República en tres ocasiones-, basados en estudios de la estrategia de Napoleón aplicada a la realidad venezolana en 1865. Cabe recordar en este punto que Páez proponía frente a un invasor externo una estrategia defensiva en profundidad por grandes líneas de defensa: primero, las islas; segundo, las costas; tercero, los grandes ríos; por último, la selva y la sabana¹⁰.

La mención del presidente Chávez a la experiencia de la lucha guerrillera independentista y a las enseñanzas de Páez tenía una clara referencia a Estados Unidos y a la resistencia que enfrentaban por ese momento en la ciudad iraquí de Fallujah, indicando que los venezolanos debían estar preparados para una acción estadounidense análoga.

A pesar de esas hondas raíces nacionales, que tornan a la versión venezolana de la GA en un modelo único, la doctrina militar que actualmente se desarrolla en Venezuela es novedosa, desde el momento en que deriva de un documento presidencial fechado a fines del año 2004. Esta inmediatez inhibe la existencia de una gran cantidad de antecedentes en el estudio e investigación de este problema.

Conviene, en este punto, efectuar algunas precisiones de trabajos desarrollados en nuestro continente. En cuanto a la “*guerra de todo el pueblo*”, este concepto doctrinario cubano fue implementado al inicio de la década del 80 y postula que, si la Fuerza Armada Revolucionaria -FAR- fracasa en su principal responsabilidad de disuadir una invasión militar, es función de esa institución coordinar acciones con el componente de la reserva -tanto del *Ejército de Trabajo Juvenil* como de las *Milicias Territoriales*- para derrotar al invasor (Klepak, 2005, pág. 241-249).

Respecto a la “*estrategia de resistencia*” brasileña, es preciso recordar que hace cinco años el Estado Mayor del Ejército de ese país envió un grupo de oficiales a Vietnam para conocer las técnicas de guerra de guerrillas empleadas por el Vietcong que permitieron derrotar a las fuerzas estadounidenses y francesas casi cuatro décadas atrás. Por esa época el jefe del Comando Militar de la Amazonia -CMA- declaró que parte de los 25 mil hombres que integran su fuerza en la selva “*se entrena en la Doctrina de la Resistencia, que contempla acciones de guerra de guerrillas contra un enemigo hipotéticamente superior*”, en clara referencia a Estados Unidos. Una referencia que fue explicitada por Eduardo Braga, gobernador del Estado Amazonas, en los siguientes términos: “*Si la mayor potencia militar del mundo, los Estados Unidos, sufrió una derrota militar en Vietnam, imaginen -qué ocurriría- en la Amazonia*” (Pignotti 2008).

En relación a la guerra de movimiento a la que hace referencia Páez, este prócer de la independencia venezolana dice que el primero en padecer su efectividad fue Napoleón, que en sus intentos frustrados por conquistar España se enfrentó con pequeños grupos o núcleos de guerreros. Eran flexibles, rápidos, casi invisibles: daban su golpe y se desvanecían. De ahí el

¹⁰Ver, respecto a esta propuesta de Páez, Taller de Alto Nivel “El Nuevo Mapa Estratégico”, 12 y 13 de Noviembre de 2004. *Intervenciones del Presidente de la República Hugo Chávez Frías*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información, 2004. párrafos 286 y 287, en http://www.emancipacion.org/descargas/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf

origen de la palabra guerrilla: minorías versátiles, enfocadas bajo el esquema de “*hit and run*”. Un ejército formal, jerárquico, y de gran tamaño, no tiene por diseño, lo que se requiere para lidiar con guerrilleros (Paéz P. 1976).

En este resumen de antecedentes que obran sobre la respuesta venezolana, se encuentran trabajos efectuadas en territorio venezolano, cuyos autores son Héctor Herrera y Alberto Garrido, respectivamente. El primero de ellos, en su libro “*La Doctrina Militar Bolivariana*”, se refiere a la Constitución Nacional de 1999 indicando que ésta afectó medularmente al ámbito militar, desde lo filosófico, lo doctrinario y en la forma de conducir las operaciones militares. Esta afectación reflejó la urgencia de adaptar un nuevo pensamiento militar, bajo una concepción de “*Seguridad Integral de la Nación*”; en otras palabras, el autor propone “*un nuevo sistema de Seguridad y Defensa*”, de características propias y alejadas de toda extranjerización, que realmente garantice la soberanía nacional.

Herrera resalta la esencia de la concepción militar de “*Defensa Integral de la Nación*”¹¹ adoptada por el gobierno venezolano, para que sea comprendida y divulgada. En un sentido similar -*vide supra*- revisa diversas teorías de la guerra –“*guerra de cuarta generación*”; “*guerra asimétrica*”; “*guerra de todo el pueblo*”; “*guerra de resistencia*”; etc.-, evaluando su adecuación a la nueva visión y doctrina militar que propugna el gobierno de Hugo Chávez; y finalmente, propone crear un nuevo instrumento militar nacional, capaz de desarrollar “*la GA venezolana*”, con cambios estructurales ideológicos, políticas, legales y de concepción del manejo de violencia legal y legítima que debe emplearse para proteger y defender a su pueblo (Herrera 2006).

El segundo de los autores referenciados, el filósofo y periodista Alberto Garrido, argentino de nacimiento aunque su desarrollo profesional se realizó en buena medida en Venezuela, repasa en su libro “*La Guerra (Asimétrica) de Chávez*” diferentes casos de GA como los Irak. Afganistán y Chechenia; aventura que el conflicto colombiano se encamina hacia una contienda de ese tipo; y postula que la asimetría caracteriza a la alternativa cívico-militar que maneja el Alto Mando Militar venezolano por instrucción de Chávez, en caso de enfrentamiento directo o indirecto -como una extensión del Plan Colombia-Patriota- con los Estados Unidos, analizando sus antecedentes y elementos estratégicos.

La obra de Garrido intenta ubicar a la GA de Venezuela en el contexto histórico, político y geopolítico que atraviesa el país. En este sentido, trasciende el mero análisis focal de ese tipo de conflicto para analizar también la utilización del petróleo como arma estratégica en la GA; la ruptura geopolítica total buscada por Chávez a través de una revolución continental y la construcción de un modelo de poder mundial multipolar; la posibilidad del estallido de un conflicto bélico en la región andina; y el carácter socialista de la Revolución Bolivariana (Garrido 2005).

¹¹ “*La ejecución de planes, programas, proyectos y procesos continuos de actividades y labores que coherentes con la política general del Estado y sistematizaciones legales en uso se realicen con la finalidad de satisfacer las necesidades individuales y colectivas de la población, en los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar*”.

Esa novedad doctrinaria se plasmó en el concepto “**Defensa Integral de la Nación**”, que surge en la Ley Orgánica de Seguridad de la Nación -LOSN-, sancionada en el año 2002. Las características de la Defensa Integral de la Nación se esbozan inicialmente en el documento “Nuevo Mapa Estratégico”, ya mencionado en este trabajo; luego se vuelven más específicas en el “Concepto Estratégico de la Nación” -CEN- emitido por el Consejo de Defensa de la Nación. -CODENA-; y en el Concepto Estratégico Militar de la Fuerza Armada Nacional -CEMFAN-, elaborado por el Estado Mayor Conjunto del Ministerio de la Defensa.

Para comprender cómo la Nueva Doctrina Militar venezolana le otorga un lugar de relevancia a la Guerra Asimétrica -GA-, es preciso tener presente que la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional -LOFAN- en vigencia desde septiembre de 2005, le otorga a la FAN funciones específicas, orientadas a asegurar el dominio de los espacios vitales, defender los puntos estratégicos y resistir ante la ocupación del país por fuerzas militares invasoras. Así la opción venezolana por la GA es consecuencia de ese escenario de invasión, como se desprende de la definición que propone el argentino Alberto Garrido: “*la confrontación bélica de oponentes no estatales contra ejércitos de Estados*” (Garrido, 2005, pág. 17).

Conclusiones de la respuesta venezolana al COIN

Como marco teórico la respuesta de la RBV partirá con el manejo del término de Van Creveld, las guerras subconvencionales pueden ser entendidas como “*conflictos armados librados por, o contra, actores no estatales, y que abarcan desde terrorismo hasta enfrentamientos entre milicias armadas*” (Van Creveld 2004). De acuerdo a esta definición, dentro del campo de las guerras subconvencionales se insertarían aquellas formas de conflicto armado que se apartan del modelo trinitario clausewitziano y que han sido rotuladas de diferente manera, aunque la denominación que ha prevalecido y se ha consolidado en la terminología específica de la Seguridad Internacional y la Defensa, es “Guerra Asimétrica” -GA-.

En forma simplificada, tanto David Grange como Steven Metz efectúan aproximaciones a la cuestión de las GA. El primero de ellos postula que es “*un conflicto que desvía de la norma, ó una aproximación indirecta que afecta el balance de fuerzas*” (Thorton, 2007, pág. 19). El segundo coincide en que la idea de asimetría, aplicada a un conflicto, se refiere al uso de algún tipo de diferencia para ganar una ventaja sobre un adversario; además, le agrega a la misma tres características generales: generalmente busca generar un impacto psicológico de magnitud, tal como un shock o una confusión, que afecte la iniciativa, la libertad de acción o los deseos del oponente; requiere una apreciación previa de las vulnerabilidades del oponente; y suele basarse en tácticas, armas o tecnologías innovadoras y no tradicionales (Metz, 2001, pág. 23-31).

Habiendo establecido la concepción anglosajona de GA, la doctrina de la Defensa Integral de la Nación impulsa el surgimiento de la GA venezolana rotulada para el momento como

Combate Popular de Resistencia¹²-CPR- y que a la hora de analizar cómo se la ha modificado en orden a su aplicación en la doctrina militar en Venezuela, hemos tomado en cuenta el modelo desarrollado por Farrell y Terriff para explicar por qué los ejércitos efectúan cambios de esa naturaleza. Ese modelo nos permitirá avanzar más allá de las explicaciones excesivamente simplificadas que enfatizan en considerandos ideológicos, para revalorizar los esfuerzos de adaptación a nuevos escenarios estratégicos como sería de pasar de lo convencional a lo subconvencional.

Farrell y Terriff exponen de manera sencilla las causas por las cuales en países como Venezuela “*la organización militar debe hacer grandes cambios en términos de quien y como se preparan para el combate*”. Las razones son básicamente tres, y pueden presentarse en forma individual o combinada: en primer lugar, el cambio del tablero estratégico global, pues la superación del escenario bipolar que predominó en la Guerra Fría, decretó la vetustez de muchos conceptos y teorías de esa etapa, así como la aparición de nuevas amenazas y desafíos; segundo, sin la necesidad de mantener un alto presupuesto que generó la Guerra Fría, el poder militar puede verse condicionado a reducir su presupuesto y redireccionarlo a otras áreas de interés público; y en tercer término, el impacto que los cambios tecnológicos, sobretodo la informática, están produciendo en la forma de conducir las operaciones militares (Farrel y Terriff, 2003, pág. 3-20).

Desde esta perspectiva teórica, en el caso específico de Venezuela, todo análisis sobre la necesidad de cambiar la doctrina militar para enfrentar los cambios generados por el nuevo escenario estratégico, como el que aquí intentamos efectuar, debe tener presente que Venezuela carece de una tradición doctrinaria que la “ate al pasado”, y que en la visión del Presidente Chávez existen sobradas razones políticas para encarar un desarrollo local de ese tipo.

Donde lo antes expuesto permite presentar estas conclusiones que se sirven a la luz de una respuesta por que se llega a la preparación de los cambios a la luz de un escenario presentado por una invasión directa ó indirecta ó combinada de los Estados Unidos, según lo requerido en sus dogmas estratégicos, percepción de la amenaza y la repuesta venezolana:

- El gobierno del presidente Hugo Chávez percibió que el sistema internacional post Guerra Fría comenzaba a mostrar, en lo atinente a la distribución del poder, una incipiente tendencia a la multipolaridad, erosionando a la estructura unipolar vigente en esos momentos y protagonizada por Estados Unidos.

¹² “La acción violenta conducida por una fuerza simétricamente inferior, contra una fuerza superior que ocupa su territorio, caracterizado por actividades de índole militar, las cuales son llevadas a cabo por militares, organismos de seguridad y el pueblo, organizados con el fin de reducir la capacidad combativa y la moral del enemigo”

- Como resultado de esa percepción, el gobierno de la RBV concibe, diseña y ejecuta una política exterior orientada a fomentar la tendencia del sistema a la multipolaridad e incrementar los propios márgenes de autonomía decisoria respecto a Estados Unidos.
- La opción del presidente Chávez por la multipolaridad del sistema internacional, con la consecuente moderación o incluso limitación de la conducta hegemónica estadounidense, torna a la Revolución Bolivariana que él conduce en disfuncional a los intereses de Estados Unidos; por esa causa, desde el Palacio de Miraflores se considera posible que a corto y/o mediano plazos se padezca una agresión armada procedente de esa potencia.
- Frente a un escenario externo caracterizado por la probable consumación de una agresión protagonizada por Estados Unidos, el gobierno venezolano desarrolló una novedosa doctrina militar que le permite enfrentar con éxito tal eventualidad. Esa doctrina está caracterizada por la incorporación y desarrollo del concepto “Defensa Integral de la Nación”, que recupera las experiencias y enseñanzas de pensadores militares autóctonos; concibe una modalidad de Guerra Asimétrica por parte de la Fuerza Armada Nacional (FAN) y prevé la incorporación al pueblo a la Defensa Nacional a través de una reserva militar organizada, trabajando y entrenada a ese efecto.
- El concepto de Guerra Asimétrica remite a su versión original anglosajona, fruto de un proceso largo y complejo llevado adelante por Estados Unidos para comprender la morfología de aquellos conflictos armados que no se ajustan a los parámetros de la “guerra convencional”. Como resultado, hoy se entiende como *conflicto asimétrico* a la contienda armada en la cual la respuesta de uno los protagonistas (al que se suele presuponer de naturaleza no estatal) frente a su oponente no enfatiza en la búsqueda de una paridad de fuerzas, sino en el empleo de tácticas no convencionales. El *conflicto asimétrico* no constituye la forma de conflicto armado que prefiere librarse Estados Unidos, cuyas FFAA se estiman a sí mismas más efectivas en conflictos convencionales donde la “disimetría” juegue en su favor.
- Por contraste con la anterior, la versión venezolana de la Guerra Asimétrica encuadra en el concepto “Defensa Integral de la Nación”, adopta el rótulo de “*Combate de Resistencia Popular*” y se aparta tanto de los cánones convencionales del conflicto armado, como de influencias exógenas, asumiendo características propias: su claro sesgo antiestadounidense; un nítido sentido disuasivo; un alto protagonismo de la población civil, actuando en forma

coordinada y mancomunada con el personal militar; la incorporación de esa población civil a la Fuerza Armada Nacional (FAN) bajo los formatos de Reserva Militar (RM) y Milicia Territorial (MT); su dependencia directa del Presidente de la República antes que del mando castrense; y su clivaje histórico en las luchas por la independencia nacional, en el siglo XIX.

Referencias

- Arteaga, Félix.** 2006. *La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2006*. Real Instituto Elcano: ARI N° 71/2006. Consultado el 23may08 en:
<http://www.rea-linstitutoelcano.org/analisis/998.asp>
- Brzezinski, Zbigniew.** 2004. *The Choice; Global Domination or Global Leadership*. NY: Basic Books.
- Delpech, Hiérese.** 2006. *The Balance of Terror*, p. 34. En: Thorton Asymmetric Warfare: Threat and Response in the Twenty-First Century. London: Polity Press.
- Farrel, Theo & Terriff, Ferry.** 2003. *The Source of Military Change. Culture, Politics, Technology*. London: Lynne Rienner Publisher.
- Ferguson, Niall.** 2004. *The end of power*. The Wall Street Journal, June 21.
- Flores, Mario.** 1996. *Bases para una Política Militar*. Bs.As: UNQui/SER 2000.
- Garrido, Alberto.** 2005. *La Guerra (Asimétrica) de Chávez*. Caracas: Alfadil, 120 p.
- Herrera, Héctor.** 2006. *La Doctrina Militar Bolivariana: El Nuevo Sistema de Seguridad y Defensa Venezolano*. Caracas: Altholito. 388 p.
- Hobsbawm, Eric.** 2003. *¿Para onde vai o imperio americano?*. Br: *O Estado de Sao Paulo*, 29 de junio.
- Huntington, Samuel.** 1998. *Global Perspectives on War and Peace, or Transiting a Unique Multipolar World*. US: Bradley Lecture Series, American Enterprise Institute, May 11.
- Isakovic, Zlatko.** “*Jus ad Bellum from Grotius to the United Nations*”. Vienna, Austria: mimeo, Third Pan-European International Relations Conference and Joint Meeting with the ISA. 15-19 September 1998.
- Kennedy, Paul.** 1999. *The Next American Century*. Art. World Policy Journal, XVI: 1.
- Klepak, Hal.** 2005. *Cuba 's Military 1990-2005: Revolutionary Soldiers during Counter-Revolutionary Times*. NY: Palgrave Macmillan. 340 p.
- Krauthammer, Charles.** 1991. *The Unipolar Moment*. Foreign Affairs 70:1.
- Metz, Steven.** 2001. *Strategic Asymmetry*. Military Review, LXXXI: 4, july-august.
- Moller, Bjorn.** 1997. *The United States and the 'New World Order': Part of the Problem or Part of the Solution*. Denmark: COPRI, Working Paper.
- Paez P, Manuel.** 1976. *Documentos para la Historia de la Vida de José Antonio Páez*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 436 p.

- Pignotti, Darío.** 2008. *El proyecto de defensa regional de Brasil. Le Monde Diplomatique*, Año I, Número 12.
- Posen, Barry & Ross, Andrew.** 1996-97. *Competing Visions for U.S. Grand Strategy*. International Security 21:3.
- Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela.** 2004. *La Nueva Etapa, el Nuevo Mapa Estratégico*. Caracas: Presidencia de la RBV. En: www.funtha.gov.ve/fundacite2005b/download/la_nueva_etapa.pdf.
- Soderberg, Nancy.** 2005. *El Mito de la Superpotencia: Uso y abuso del poder*. Bs. As: El Ateneo. 527 p.
- Thorton, Rod.** 2007. *Asymmetric Warfare: Threat and Response in the Twenty-First Century*. London: Polity Press. 241 p.
- Toro Hardy, Alfredo.** 2007. *Hegemonía e Imperio*. Colombia: Villegas Editores. 439 p.
- Toro Hardy, Alfredo.** 1991. *El Desafío Venezolano: cómo influir las decisiones políticas estadounidenses*. Ccs: 2da Edición. Panapo. 382 p.
- Van Creveld, Martin.** 1991. *The Transformation of War*. NY: Free Press.
- Van Creveld, Martin.** 2004. *Modern Conventional Warfare. An Overview*. Washington: mimeo, NIC 2020 Project.
- Wallerstein, Immanuel.** “Estados Unidos no es invencible”. Clarín, 24 de agosto de 2003.
- Walt, Stephen.** 2005. *Timing American Power: The Global Response to US. Primacy*. NY: Norton & Co. 320 p.
-

Mayor del Ejército Bolivariano de Venezuela internacionalista del convenio FLACSO-Universidad San Andrés (Argentina) y Universidad de Barcelona (España), magister en Estrategia y Geopolítica (Argentina).



Ministerio de
Defensa

Presidencia de la Nación

Azopardo 250
C1107ADB CABA